

## PRESENTACIÓN

Uno de los aspectos importantes de todo lo que pasó alrededor del año 1968 fue su carácter utópico. Había grandes esperanzas entre los universitarios y muchos otros por un mundo nuevo: sin clases ni hipocresía, una sociedad justa y con libertad de expresión y acción, un mundo sin guerras, específicamente sin la guerra en Vietnam. Hoy, 30 años después, las utopías no son bien venidas: el mundo es un lugar más pragmático donde uno tiene que ganarse la vida, cuidar a los suyos y esperar poder aguantar la(s) crisis.

Sin embargo, brota de nuevo la esperanza utópica, pero esta vez no desde los centros urbanos, ni de las universidades aunque encuentre todavía mucha resonancia allí. No. Brota desde la selva y el campo, brota de corazones que siempre lo habían guardado, y brota no desde el deseo de vivir algo totalmente diferente sin ningún contacto en la experiencia vivida, sino desde la tierra misma, desde el corazón de culturas antiguas con mucha vivencia ya como prenda de la utopía en realización. Brota también desde mucho dolor y tristeza, desde mucho esfuerzo en vano, desde mucho desprecio del mundo "del éxito". Es la utopía indígena, es el sueño milenarista de personas y una cultura que nunca aceptaron ni aceptarán sacrificar la convivencia humana, sensible y delicada, para hacerse individuos neo-liberales. Es una utopía que ve al mundo entero: no solamente incluye a los seres humanos, sino también los ríos, el bosque, los animales, todo que existe; es una utopía ecológica, en otras palabras de las relaciones entre las cosas.

Este número de CHRISTUS replantea las razones para tener esperanzas de nuevo, para volver a apostar por el futuro desde un presente que lo anticipa viviendo lo más hondo de las tradiciones. ☐

## EN ESTE NÚMERO

<b>EDITORIAL</b>	2
<b>CHRISTUS Y LOS LECTORES</b>	3
<b>CUADERNO</b>	5
<b>INTRODUCCIÓN AL CUADERNO</b>	6
<b>Utopía y anti-utopía al fin del milenio</b>	
Esteban Krotz	8
<b>Utopía en la práctica política</b>	
José B. Libanio	19
<b>La utopía pluricultural</b>	
Xavier Albó	27
<b>Un nuevo principio: la llamada al Jubileo</b>	
Comisión ecuménica de las iglesias canadienses	35
<b>Rehacer cada día la esperanza tras la locura quijotesca</b>	
Raúl H. Mora Lomelí	43
<b>Relatar la utopía</b>	
Pedro Antonio Reyes Linares	47
<b>Ser creyente al final del milenio</b>	
Rafael Álvarez Díaz	49
<b>CHRISTUS Y LA NOTICIA</b>	
<b>El conflicto en el municipio de Chenalhó, Chiapas</b>	
Carlos Morfín	52
<b>CHRISTUS Y LOS LIBROS</b>	55
<b>PALABRA</b>	
<b>La Palabra a Fondo</b>	
Raúl Lugo	56

# EDITORIAL

## La bancarrota moral

Uno de los problemas que más sufrimos en nuestro país y en muchos otros es la corrupción. Se da en casi todos los niveles de la vida: la vida pública, en las mentiras que se repiten en y por la prensa hasta los hondos engaños a los ciudadanos de la "democracia"; en los trámites burocráticos; en la impunidad; en las transas comerciales y legales; las "palancas" y los fraudes electorales; hasta el sistema de educación misma que enseña a los alumnos que el engaño es el modo de ponerse "listo" para salir adelante. Una investigación reciente llevada a cabo por "Transparencia Internacional" califica a México en el sexto lugar de los países con más corrupción (La Jornada, lunes 9 de marzo).

Todo el mundo lo lamenta, por lo menos en sus discursos, pero la pregunta importante es, ¿cómo sanar la sociedad de esta enfermedad?

Los neo-liberales proponen un proyecto social y cultural que ellos mismos dicen es realista: toma en cuenta las realidades económicas (que son irrenunciables y no cambiables) y con una antropología, también realista, basada en el ser humano como el individuo que busca sus propios intereses. El mercado, como el gran símbolo del mundo mismo, se auto-regula: la competencia de los intereses distintos (¡sin olvidar la famosa "mano invisible"! de alguna manera asegura el uso más eficiente de los recursos y la mayor satisfacción de las necesidades, y esto es la armonía mercantil, social, mundial, aun cósmica. Los seres humanos no tienen por qué preocuparse de ella, nada más tienen que promover sus propios intereses de la manera más competitiva posible, y el mercado (¡bendito sea!) asegurará la armonía de todo lo demás. Pero esta dedicación a los intereses propios genera muchos males, incluyendo la corrupción: la diferencia entre la competencia fuerte y la desleal se hace borrosa; después de todo es una diferencia legal y esto también puede entrar en el regateo de intereses. ¿Acaso no tienen todos el derecho, hasta el **deber** de buscar sus propios intereses sobre todo? Repetir que se tiene que respetar la ley tiene cada vez menos fuerza: parece que nadie, empezando con los grandes, lo hace; ellos simplemente la ajustan según sus conveniencias.

Por esta razón, más de un ideólogo neo-liberal (Bell, Novak y el director del FMI, Michel Camdessus entre ellos) reconocen el problema a fondo: el "libre mercado" necesita un fuerte sentido de moral para evitar que se auto-destruya y promueven la idea de que la Iglesia debe ser un actor importante en mantener este sentido de moral en la sociedad, recordándonos que después de esta vida nos vamos o al castigo o al premio. Son motivos que se pueden emplear como un primer paso, o como último recurso, cuando se trata de intentar educar a una persona con poco sentido humano.

Pero, para que se de un comportamiento verdaderamente moral, tiene que haber motivos más allá del miedo o la mezquindad egoísta. Los verdaderos motivos tienen que ver con anhelar un **mundo** mejor, no solamente para mí y los míos, sino para muchos, hasta para todos, porque solamente así adquieren su valor moral, más allá de mi propio interés. Al

final de cuentas, las acciones morales son fruto de querer, buscar y apostar a un mundo mejor. Si cumplo con mis deberes en mi trabajo, si me empeño con honestidad, si no digo mentiras, si cumplo con mis responsabilidades familiares, etc. pero no lo hago con la esperanza de construir algo mejor para ellos, para mí, para **todos**, sólo me estoy haciendo un engrane en una máquina, una máquina ajena, renunciando mi propia identidad como ser humano, co-creador con Dios.

El proyecto neo-liberal no tiene ninguna base para contrarrestar la corrupción. Se necesita una razón para comportarse moralmente, y la que ofrece el neo-liberalismo no solamente es débil sino incoherente con su propio planteamiento: mis supuestos derecho y deber para satisfacer mis propios intereses por encima de todo lo demás no pueden sostener ningún motivo eficaz para comportarme en función del bien de los demás (comportamiento moral). El problema es que el proyecto neo-liberal, se limita a lo **pragmático**, no anhela un mundo mejor, ni diferente, simplemente busca más de lo mismo. El gran sueño en el mundo neo-liberal el único sueño posible, es hacerse rico: poder tener más de lo que hay; dicho simbólicamente: el único sueño es ganar la lotería.

Jesús tuvo un proyecto que abarcó el mundo entero, no en plan de dominación sino precisamente en contra de ello. Su proyecto nace en las periferias de su mundo (Juan Bautista en el desierto), entre gente sencilla, y acumula fuerza por demostrarse capaz de incluir al más marginado de aquel entonces al leproso, al paralítico: a las personas que no cabían en el proyecto social vigente. Esto, de hecho, es lo central de lo que Jesús pregona. Es la utopía que sueña Jesús: es un ideal, un sueño no totalmente alcanzable, pero esboza un mundo al que vale la pena aspirar, un mundo donde todos caben.

Es un proyecto que se va elaborando desde una clara conciencia de que es necesario rechazar ciertas cosas, que se refleja en la tentaciones en el desierto. Rechaza un plan económico planteado a partir de la necesidad de uno y no desde la de muchos (transformar las piedras en pan); rechaza un plan de liderazgo basado en la fama populista (lanzarse de la torre más alta del templo); rechaza un plan político basado en tener poder sobre muchos, la dominación (rendir homenaje a Satanás para tener como "suyos" todos los reinos del mundo).

Pero también se va proponiendo alternativas positivas. En san Lucas, Jesús pinta su imagen del Reino de Dios como un banquete donde los socialmente marginados participan plenamente. De hecho, repite y repite la imagen de recuperar al que se perdió (esp. Lc 15), y eso claramente significa su reincorporación a la sociedad a través de la gracia del Reino adveniente. En otras palabras, **el nuevo Reino** viene actuando, haciendo posible que se integren los que se habían perdido: es una nueva sociedad que lo hace posible, la sociedad que Dios va construyendo; una sociedad que es verdaderamente armoniosa. Es la utopía de Jesús donde los pobres, los que lloran, los que tienen hambre y sed por la justicia, los pequeños y no-violentos son los bienaventurados. ☩

# CHRISTUS Y LOS LECTORES

Señor Director:

Reciba mis felicitaciones su revista, especialmente por el esfuerzo que realizan por producir una reflexión teológica que parta de nuestra realidad y la transforme.

En los últimos tiempos ha renacido en nuestro país un mayor interés por la poesía, sin embargo, hay pocos espacios para publicar poesía religiosa. He leído, en diferentes números de su revista, poesías que nacen de una profunda experiencia de fe y, por esto, me atrevo a enviarles estas tres poesías.

Le hago la aclaración de que no soy un poeta profesional, que no tengo ningún interés económico y que son poesías inéditas. Además, estoy consciente de la calidad de su revista y de que, tal vez, mis trabajos no alcancen el nivel necesario para ser publicados; sin embargo, me mueve el deseo de compartir mi experiencia de fe en la realidad tan dolorosa de México. Ojalá les interesen.

Le agradezco de antemano el tiempo invertido en leer esta carta y mi poesía.

Atentamente,  
Fernando Enrique Romo Giraud.



## OJOS DE OBSIDIANA

Ojos de obsidiana,  
piel de niña india,  
esmeralda con brillo de estrellas.  
Reina y niña mía.

Tierra rosa sembrada de girasoles de oro,  
virgen embarazada,  
preciosa madre del Dios Téotl.  
Siempre Virgen, Santa María.

Mujer más fuerte que el quinto sol  
sediento de corazones.  
Flor entre los riscos y canto de aves.  
Señora del cielo, Santa María.

Caricia de pétalo  
en un mundo de muertos  
y de lunas negras.  
Ama y dueña mía, Santa María.

Tonantzin cristiana,  
ya no eres la madre de los dioses,  
sino el regazo de los macehuales.  
La más desamparada de mis hijas,  
Santa María. ☩

# CUADERNO

UTOPÍA Y ANTI-UTOPÍA AL FIN DEL MILENIO  
Esteban Krotz

UTOPÍA EN LA PRÁCTICA POLÍTICA  
José B. Libanio

LA UTOPIA PLURICULTURAL  
Xavier Albó

UN NUEVO PRINCIPIO: LA LLAMADA AL JUBILEO  
Comisión ecuménica de las iglesias canadienses

REHACER CADA DÍA LA ESPERANZA TRAS LA LOCURA QUIJOTESCA  
Raúl H. Mora Lomelí

RELATAR LA UTOPIA  
Pedro Antonio Reyes Linares

SER CREYENTE AL FINAL DEL MILENIO  
Rafael Álvarez Díaz

# INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

Esteban Krotz,  
Utopía y Anti-  
utopía al fin del  
milenio

De entrada hablar de utopía asusta porque se está entendiendo como lo fantástico, lo irreal; como un futuro amenazante. Pero Utopía no es en realidad mucho más y mejor que eso. Muchos han descrito ese mundo como debe de ser, aunque por ahora no está en ningún lugar (utopía significa en ningún lugar). Pero Santo Tomás Moro le dio ese nombre y lo consagró.

Su descripción y sus reflexiones son un verdadero análisis social, pues está proponiendo Moro lo que debería ser en contraste a lo que realmente se da. Es un diagnóstico, un anuncio y una propuesta. Y eso es toda utopía.

Frente al realismo de los expertos bursátiles y de los caudillos empresariales, que celebran como triunfo recortes de la planta laboral, frente al realismo de los políticos, que justifican cada nueva exacción de los pobres con el estribillo de que no hacerlo empeoraría la situación de éstos últimos, frente al realismo de los líderes de movimientos ciudadanos y partidos políticos, que convierten enojo y desesperación populares en base para su propio ingreso al círculo de los privilegiados, frente al realismo de los científicos, que legitiman visiones supuestamente prospectivas que no son otra cosa que extrapolaciones del presente, frente al realismo que se arregla con aparatos judiciales corruptos y con asignaciones presupuestales amañadas, frente al realismo que se queda mudo ante tanta violación masiva de los derechos humanos por parte de precisamente aquellas instancias que han sido creadas para garantizarlos; frente a todos estos realismos se hace necesario otro: el realismo utópico.

Así, soñar en medio de la crisis actual puede contribuir a que en vez de un milenio más se inicie otro milenio.

Juan Basutista  
Libanio, Utopía  
en la práctica  
política (en el  
contexto de la  
campana de la  
fraternidad)

El pensamiento y la bandera de la utopía fue muy viva y luego se ha ido transformando desde los años 60's hasta ahora. En este momento de la muerte de las utopías, se vive un profundo escepticismo ante las grandes palabras, las causas mayores, los proyectos englobantes.

Es que las utopías absolutas se han terminado. Y pareciera que ya no hay lugar para ninguna utopía. Pero si la fe cristiana no es un engaño planeado, el ser humano es un ser abierto a la Trascendencia y llamado a la comunión con la Trinidad. El hecho mayor en el horizonte de la utopía es la superación de la exclusión. Con mucho, el mayor crimen de la actual sociedad es la escandalosa desigualdad social.

Pero ahora Esperar vale más que entender. No basta analizar y entender el momento actual. Es necesario esperar, creando utopías. La desaparición de la utopía lleva a una estancamiento que el mismo hombre se transforma en cosa, como está sucediendo en nuestra sociedad. Por el amor, la esperanza encamina todo hacia las promesas de Dios. La prueba de que se tiene fe consiste en esperar de Dios lo imposible. Lo imposible para el hombre es lo posible para Dios.

Xavier Albó, La  
Utopía pluricultural

Las grandes y entonces entusiasmantes esperanzas de los años sesenta y setenta se fueron cayendo sin que aplastaran totalmente toda utopía. Poco a poco y en un momento de pronto brotan utopías por todos los países desde las autonomías en las naciones. Y en América Latina desde la ancestral vida y mundo de relaciones de los indígenas que decidieron celebrar en 1992 los quinientos años de resistencia y de terca utopía a pesar de los 500 años de conquista.

Nuestros pueblos indígenas plantean un proyecto alternativo, de manejo tal vez más complejo, pero que asegura mejor el respeto de todos por todos, sin que la minoría poderosa imponga sus propios criterios y estilos a los demás. Para poder ser ciudadano igual ante la ley, ya no es necesario transformarse en una fotocopia de los grupos dominantes, hablando su misma lengua, organizándose como ellos, rezando como ellos, compartiendo los mismos hábitos consumistas, siendo miembros de sus partidos o teniendo que pasar necesariamente por una estructura partidaria. Todos somos igualmente ciudadanos de primera, pero manteniendo nuestras diferencias de estilo y cultura; no sólo de pensamiento político.

Una de las expresiones más potentes del proyecto indígena de mantener la unidad en la diversidad étnico-cultural es el reclamo de territorios propios, manteniendo ciertos márgenes de autonomía dentro de ellos.

Cuando se arguye que, al dar cauce a los reclamos de los pueblos indígenas, podríamos estar creando una nueva Yugoslavia, se puede contra-argüir con este enfoque basado más bien en la convivencia creativa y respetuosa del conjunto. No se basa en etnocentrismos intolerantes sino en convivencias respetuosas y creativas.

Comisión Ecu-  
ménica en el Ca-  
nadá, Un nuevo  
principio: la Ila-

Los Obispos católicos canadienses junto con personajes importantes de otras confesiones cristianas conforman una comisión ecuménica que se ha dado por tarea promover el Jubileo del año 2,000. Necesitamos un nuevo principio ya que a pesar de los logros del progreso, a pesar de nuestra inaudita capacidad tecnológica, se quedan miles de millones de personas empantanadas en la pobreza; y están carga-

mada al Jubileo

dos con una deuda que nunca podrían aspirar a pagar. Se viola a nuestra madre Tierra y la saquean de sus riquezas en la búsqueda sin descanso de una "prosperidad" de poca duración.

La fe, la pasión y el empeño de los cristianos canadienses han de tener suficiente intensidad para proclamar una visión de esperanza por el futuro de la humanidad y de la Tierra. Esta hora de crisis, invita a la comunidad cristiana, en diálogo y colaboración con otros sistemas de fe y con toda la gente interesada, a proclamar una viva visión radical de esperanza apasionada. Por la Biblia sabemos del Jubileo: Cada cincuenta años, se liberaba a los esclavos del cautiverio, se redistribuía la propiedad y se dejaba descansar a la tierra para renovarse.

Para nuestros tiempos lo más importante es que el Jubileo tiene su inspiración en la convicción que Dios labora en la historia y que Dios laborará para que llegue una nueva época de justicia y armonía ecológica.

Para las iglesias canadienses, y para otras iglesias y comunidades de fe en el mundo, abrazar el Jubileo significa hacer más grande la solidaridad y un nuevo principio de trabajar para la justicia y la integralidad ecológica. Y por eso es hora de compromisos concretos propios de nuestro momento ante los gobiernos y los grupos poderosos y ante instituciones como el Banco Mundial y los Bancos. Es hora de colaborar con organismos de derechos humanos. Es hora de muchas acciones.

El concreto de esas acciones se encuentra en el artículo mismo del que aquí apenas presentamos una idea.

Raúl H. Mora  
Lomelí Tras la  
locura quijotes-  
ca, rehacer cada  
día la esperanza

Esperar contra toda desesperanza es la actitud que todo ser humano renueva, a pesar de todo, por el hecho mismo de dejar su sueño y despertarse a una mañana nueva. Con este artículo compartimos algo de la experiencia que, desde la literatura, nos ha provocado Miguel de Cervantes. Humorista creyente de la utopía, porque en su búsqueda le apostó para que tenga lugar en la tierra y en nuestros tiempos lo que parece imposible.

"Desfacer entuertos" es la consigna del Caballero de la Triste Figura. Y, a lo largo de las locas y absurdas aventuras en que por ello se mete, tal tarea se va convirtiendo en "ayudar a los menesterosos", dar libertad a los cautivos, rescatar a la doncella robada, volver por la honra de las mujeres injuriadas, favorecer a los huérfanos, restablecer la justicia.

Recorramos junto con Raúl Mora las a- y des-venturas del Quijote para terminar como él renovando cada día la esperanza. No de que todos releamos diario este libro sin fronteras. Sí la esperanza de que, venciendo el pudor, sepamos recoger amorosamente en la palabra y el trabajo humano, la sabiduría de los más menesterosos y su sed de justicia: Anhelos del Reino que fundamenta y orienta nuestra esperanza cada día.

Pedro Antonio  
Reyes Linares,  
Relatar la Utopía

La utopía es nace del regalo de haber sido puesto en el camino de otros con quienes aprender a caminar. La utopía no existe. No está más allá de nosotros. No la encontramos mirando nada más. La leemos. La descubrimos detrás de tantos signos. La interpretamos, más aún, la inventamos. La utopía se hace camino, trabajo, lucha para que se haga verdad lo inventado, lo que hemos leído en el compartir de tanta belleza y de tanto peligro.

Utopía es una semilla, es un camino, es un banquete donde se comparten la fuerza del pan y la alegría del vino; es una mirada que contagia y que nos deja grabada en la pupila, en la piel, el recuerdo de Aquél que nos hizo para que hiciéramos nuestra a la vida poniendo nuestros ojos en la marca del hermano y de la hermana con los que hemos sido puestos a construir nuestro camino.

Rafael Álvarez  
Díaz, Ser creyente  
al final del  
milenio. El desa-  
fío de la posmo-  
dernidad.

Contrariamente a lo previsto, ahora nos encontramos ante un final de siglo donde el principal conflicto religioso no se ubica entre fe y secularismo, religión o ateísmo, creer o no creer, sino en la búsqueda de sentido y las diversas alternativas que como sociedades hemos encontrado para intentar responder a esta inquietante cuestión.

Es más probable que sean los sujetos descentrados (que están fuera del centro del poder y del saber legítimo) quienes en estos momentos se encuentren en mejores condiciones para generar estos sentidos que a la humanidad le están haciendo falta.

Harvey Cox afirma que tal vez el más prometedor de los recursos de una teología posmoderna sea la imaginación religiosa de aquellas personas que, en casi todas las culturas y en casi todas las tradiciones religiosas modernas, se han visto privadas de participar plenamente a la hora de urdir los mitos y escribir las teologías, es decir: los pobres, las mujeres, los indios... en otras palabras, los excluidos que a pesar de o precisamente por serlo, han vivido una profunda experiencia de fe y han podido sobrevivir a la adversidad sostenidos por una espiritualidad de la resistencia, que cada vez será más necesaria para iluminar los caminos (de los creyentes y no creyentes) en tiempos de amenaza oscurantista. ☩

# UTOPIA Y ANTI-UTOPIA AL FIN DEL MILENIO

*La realidad no tiene un tamaño determinado. El mundo no se ha acabado todavía. ... Aceptar las cosas como son no es una fórmula empírica válida. No es positiva; por el contrario, es una fórmula que conduce a la vulgaridad, a la cobardía y, por último, a la pobreza.*

Ernst Bloch

---

## Crisis y realismo

---

Cuando uno habla en estos días con cualquier gente sobre casi cualquier tema, suele aparecer casi de modo inmediato la misma palabra para identificar la situación actual: "crisis". Desde las más altas esferas se ha admitido que el país está en crisis; primero se dijo que era financiera, ahora es económica, aunque ya sólo "micro" y ya no "macro" (al menos, hasta la próxima devaluación). Otros afirman que en México nos encontramos en una crisis política: de las instituciones de gobierno, de las instituciones judiciales, de los partidos, de conciencia ciudadana. Otros más opinan que lo que pasa en el país es el reflejo de una crisis mundial en la que estamos atrapados: uno de sus síntomas ampliamente conocidas es que la Organización de las Naciones Unidas ha convocado durante los últimos años a toda una serie de conferencias cumbre sobre asuntos tan clave como medio ambiente, derechos humanos, demografía, vivienda y política social. Otros síntomas se asoman a diario en los noticieros: conflictos armados, narcopoder, especulación financiera, violencia y terrorismo por doquier.

Pero la crisis se siente también —y de modo inmediato— en la vida diaria de las personas: el gasto no alcanza, la gente se siente insegura en las calles y hasta en sus casas, muchos no saben si podrán conservar el empleo y dudan que sus hijos tendrán todavía las oportunidades que apenas hace un año o dos se veían más o menos aseguradas. Crisis pues en todos los niveles: cuando uno hojea el periódico, cuando uno conversa con los amigos, cuando uno reflexiona sobre las perspectivas de su propia vida.

¿Qué hacer en situaciones de crisis? Ante todo, en situaciones de crisis, más todavía que en otras más tranquilas, uno tiene que estar con los pies en la tierra: uno tiene que analizar correctamente las condiciones existentes, uno tiene que calcular bien qué hacer, uno tiene que reconocer las oportunidades cuando se presentan y aprovecharlas en seguida, antes de que otros lo hagan.

Esteban Krotz

Esto significa que épocas de crisis no son épocas para nostalgias o para sueños. En épocas de crisis uno tiene que ser realista. Aunque no deja de ser interesante notar que a veces, cuando alguien dice que "hay que ser realista", lo dice con cierto aire de melancolía, como si esto significara tener que alejarse de ciertas ideas bellas, anhelos, ideales que se tuvo alguna vez. Pero: ni modo, la situación es así y hay que fijarse en la realidad, hay que atrapar las escasas oportunidades cuando se puede, hay que estar bien despierto. Incluso, de vez en cuando, como todos sabemos, "ser realista" significa vencer cierta vergüenza y acomodarse para no hundirse.

En todo caso, en tiempos de crisis no conviene soñar. Lo opuesto a lo real, es la quimera. Lo opuesto a la visión clara de las cosas, es la imaginación, la fantasía. Por esto, soñadores están fuera de lugar. Soñadores, soñadores diurnos, cuentistas, gente que se imagina como sería esto y aquello si todo fuera distinto, son personas que están en peligro de no reconocer las oportunidades que la vida les ofrece; andan distraídas, alejadas de lo que realmente importa y hace falta. Es más: su presencia puede llegar a molestar, porque cuando uno las ve, uno recuerda que también uno tuvo sueños alguna vez. Pero no solamente molestan, sino pueden alarmar porque la situación general es difícil. No hay que hacer olas; por ejemplo, no hay que sacar a debate cuestiones que no vienen al caso, hablar de ideales irrealizables. Las soñadoras y los soñadores, al hacer precisamente esto, pueden ser gente peligrosa, pues amenazan con hacer olas que a todos nos pueden hundir: ¡cuidado! ¡el delicado equilibrio mantenido en esta crisis puede dar paso a la desestabilización total!

---

## U-topía: ¿fuera de lugar?

---

"Fuera de lugar": precisamente este término nos lleva a la raíz etimológica de la palabra utopía. Como se recordará, la palabra griega "topos" significa "lugar", "sitio"; el prefijo "u" significa negación. Utopía es, por consiguiente, el "no-lugar", el "no-sitio". Utopía, lo utópico: lo que está en ningún lugar. "No hay tal lugar", traduce Quevedo.<sup>1</sup>

Pero, como veremos, hay varios modos de estar "fuera de lugar".

Lo que sucede es que una sola interpretación de la palabra "utopía" ha ocupado casi todo el espacio del habla común. Por ello, normalmente, cuando escuchamos o pensamos "utopía" o "lo utópico", lo identificamos con lo fan-

---

<sup>1</sup>Según E. Imaz, "Topía y utopía", p. 7.

tástico, lo meramente imaginario, lo inexistente, lo irreal, lo inalcanzable. De acuerdo con esto, "utopía" no describe el mundo como es, sino un mundo que no tiene que ver con la experiencia vivida; a veces parece un auténtico "mundo al revés". Una utopía no constituye una representación de la vida en la que uno tiene que vivir día con día, sino un conjunto de imágenes e ideas que a veces suenan bonitas, aunque a veces también parecen algo extrañas e incluso grotescas. Definitivamente, el mundo que dibujan los cuentos y los cuadros utópicos, los poemas y las canciones utópicas no existe, por más que las situaciones o sociedades descritas en textos y estampas utópicas se antojan simpáticas o agradables: el país de Jauja, el Reino de la Armonía y de la Paz, la República Justa y Fraterna, la Tierra de la Belleza y la Felicidad, el paraíso recobrado, el mundo sin escasez ni durezas, donde bastan unas cuantas horas de trabajo para que todos tengan en abundancia todo lo que existen. Las utopías hablan de situaciones que parecen bien, pero no existen en la realidad: lamentablemente la vida —y más todavía, la vida en tiempos de crisis— no es así.



A esto se agrega que no todo es bonito en los textos utópicos. ¿O no es cierto que siempre hay gente que cuando escucha la palabra "utopía", recuerda libros y películas que provocan escalofrío? La verdad es que novelas como *El mundo feliz* o películas como *Cuando el destino nos alcance* hacen que uno empiece a sentir miedo al pensar en el futuro.

De cualquier manera, simpáticas o angustiantes: utopías no tienen que ver con la vida real. Por lo tanto, épocas de

crisis no parecen ser momentos apropiados para ocuparse de ellas.

Afortunadamente, la mencionada no es la única manera de entender el significado de "utopía". Es más, cuando uno se acerca de otro modo a las expresiones y testimonios utópicos, uno descubre toda una "tradición utópica"; ésta ha sido ampliamente documentada en la civilización noratlántica, pero se encuentra también en Latinoamérica y en cualquier otra cultura.<sup>2</sup> En todos los tiempos y pueblos podemos encontrar imágenes de la vida ideal, de la vida como verdaderamente debería ser, encontramos "eutopías", como también podría definirse la raíz de la palabra utopía, o sea, el lugar hermoso, el país de los sueños, el mundo de los anhelos. ¿No es la comparación de estos lugares imaginados en los artes y la religión, en las fábulas y las fiestas, en los dichos y los cantos, pero también exigidos y tratados de ser hechos realidad mediante la protesta activa, la rebelión, el éxodo o el movimiento revolucionario, no es la comparación de estos territorios utópicos con los lugares donde se desenvuelve nuestra cotidianidad, la que nos demuestra a éstos últimos como los auténticos "no-lugares", o sea el mundo que no debería existir?

Vayamos al libro que no inició la tradición utópica, pero que le dio el nombre con que hoy la conocemos, hace medio milenio apenas.

### La isla "Utopía": ingleses en otras circunstancias

Este libro fue escrito por alguien cuya biografía no permite identificarlo como gente ajena a su tiempo. Más bien fue, como lo dice el título de una película sobre él, un hombre para todas las temporadas.<sup>4</sup> Proviene de una familia acomodada, recibe una buena educación y estudia leyes. Se convierte en el miembro más joven del parlamento inglés y su carrera de funcionario público lo lleva a ser prácticamente jefe de gobierno. Pero luego se distancia de su rey, porque no puede aceptar el divorcio y la política eclesiástica de Enrique VIII; finalmente es condenado a muerte y decapitado. Tres siglos después la Iglesia Católica lo declara santo.

Efectivamente, Tomás Moro era una persona, que conocía su mundo y los engranes del poder y se movía exitosamente en su ambiente; era alguien que tuvo los pies en la tierra (a menos que uno considere que mantener, como él, determinados principios éticos y religiosos, lo califique a uno necesariamente como "fuera de lugar"). En más de un aspecto se adelanta a sus tiempos, como, por ejemplo, en cuanto a la educación que dio a sus hijas.

<sup>2</sup>Una introducción a esta tradición proporciona mi libro *Utopía*.

<sup>3</sup>Del griego "eu": bueno, bello, feliz.

<sup>4</sup>*A Man for All Seasons*, novela histórica de Robert Bolt, de la cual Fred Zinnemann dirigió una película del mismo nombre en 1967.

¿Para qué un hombre como éste escribe un libro al cual le da el nombre *Utopía* y en el cual nos encontramos con muchos de los motivos utópicos que antes, mucho antes y también después, se han manifestado una y otra vez en escritos y proclamas, en profecías y consolaciones, en protestas y movimientos rebeldes? Elementos que hablan de una sociedad en la que la vida es agradable para todos, de la convivencia fraterna, del país de la vida feliz, de la vida en abundancia, de la vida "como debe de ser", sólo que en un lugar distante. En el libro de Moro, escrito alrededor de 1515, éste es una isla en los mares del sur, en la región del desde entonces así llamado "Nuevo Mundo", hacia el cual se dirigía en aquellos años la atención generalizada y adonde se fueron tantos para encontrar allá la felicidad, Eldorado, las puertas del paraíso perdido...

El mundo de los sueños de Moro es una isla donde reina la comunidad de los bienes, donde nadie posee nada exclusivamente para sí, donde por consiguiente tampoco hay estratos ni clases sociales ni los graves y violentos conflictos sociales que se conocen en el mundo "real". No es, por así decirlo, el paraíso, porque, como en cualquier sociedad, también allá hay, por ejemplo, delitos y crímenes; hay conflictos, pues, pero no hay oposición antagónica entre grupos sociales, no hay competencia desenfrenada para alcanzar poder o riqueza, tampoco hay, en consecuencia, explotación ni opresión. El fin principal de la vida de los humanos en esta isla es, como se dice expresamente, la felicidad, el placer o, como también se podría decir, la buena vida. Esto quiere decir, no la vida en el sentido de mera sobrevivencia, o sea, la forma de vida a la que está confinada la mayor parte de la humanidad en nuestro mundo conocido. Al contrario, es la vida plena —para todos y para cada uno—, donde nadie trabaja más de seis horas y todos tienen todo en abundancia. Esto último significa para Moro: exactamente lo que se necesita para una vida agradable y tranquila hoy, sin que nadie tenga que preocuparse por lo que va a pasar mañana o qué va a ser de sus hijos o de él mismo cuando esté enfermo o viejo y donde nadie tiene que enfrentarse a otro para vivir bien. Se trata de una sociedad, donde vivienda y comida, salud y educación están garantizadas de la misma manera para todos, donde todos tienen el acceso a las artes y la ciencia, donde el patrimonio social y cultural es de todos, donde nada se cobra, donde todo está a la mano de todos.

Como sucede en todos los casos de escritos utópicos de este y otros siglos, quienes por alguna casualidad llegan a conocer la vida utópica en un lugar lejano, luego pierden el mapa: únicamente pueden contar del mundo perfecto que vieron, pero no hay regreso. Empero, es importante reparar en el hecho que los ciudadanos de esta y todas las demás repúblicas utópicas no son seres distintos de los humanos comunes y corrientes. No son ángeles, no se trata de una raza superior o de una especie de extraterrestres. No están en algún sentido dotados de capacidades orgánicas, intelectuales o morales superiores a las de quienes los visitaron o a las de quienes escuchan el relato del viaje. Más bien —y lo mismo vale para las demás así llamadas "novelas utópicas", antes y después— se ve que todos aquellos que viven en la sociedad ideal, son gente como cualquier gente o, como dice Tomás Moro, gente como cualquier inglés de su

propia época. Lo que hace distintos a los ciudadanos utópicos no es su constitución física, su potencialidad mental, su religión o su raza. Lo que los hace distintos no es nada que sea propiedad de un individuo o de un grupo. Lo que es diferente en la isla Utopía es la forma de organizarse socialmente, la manera de configurar las relaciones entre los individuos y los grupos, la estructura de poder, el funcionamiento de las instituciones, las reglas para la distribución de la riqueza colectivamente generada y para acceder a los satisfactores materiales y espirituales, la definición de los derechos y las obligaciones de todos y de cada uno. O sea, lo que suele llamarse "organización social". Es el mismo tipo de gente que habita la isla Utopía y la isla Inglaterra, con las mismas debilidades y fuerzas, con las mismas inclinaciones y limitaciones. Pero los utópicos optaron por valores diferentes, de acuerdo con los cuales han organizado de modo diferente, opuesto, su sociedad.



Ahora bien, Moro no escribe un tratado filosófico, no elabora un texto académico sobre valores y su relación con la estructura social o sobre economía y conflicto social, no efectúa una comparación explícita entre las dos islas, la suya y la deseada. Pero ¿acaso hay posibilidad de que no se entienda claramente lo que quiere decir? Apenas un cuarto de siglo después del llamado descubrimiento de América, del continente adonde viajan miles y miles de europeos para buscar a toda costa el metal áureo como garantía de la felicidad,<sup>5</sup> Moro narra las costumbres de una

<sup>5</sup>La causa porque han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los cristianos —denuncia Bartolomé de las Casas— ha sido solamente por tener por fin

sociedad donde se usa el oro para hacer bacinicas y para esposar a criminales, una sociedad, donde solamente los niños usan piedras preciosas y perlas y donde, cuando alguien va ataviado con este tipo de adornos para darse importancia, tendrá que ser un extranjero: "Era de ver cómo los niños, que ya habían renunciado a gemas y perlas, al divisarlas en los sombreros de los embajadores, decían a sus madres, dándoles con el codo: 'Mira, madre, ese gran pícaro va adornado con perlas y piedrecillas como si fuera un niño.' Y la madre muy seria: 'Calla, hijo, debe ser algún bufón de la embajada.'"<sup>6</sup>

### Claves para reconocer el mundo al revés

En Utopía se valoran otras cosas que en Inglaterra y, en consecuencia, en Utopía no se producen las divisiones y las luchas que hay en Inglaterra. Los de Utopía son iguales a los de Inglaterra, pero tienen otro orden. Han establecido un orden que no conoce la diferencia entre ricos y pobres, entre unos que detentan el poder y se apropian de la mayor parte de los bienes y los demás que tienen que trabajar para los primeros. En Utopía la vida pública y privada está organizada de tal forma que hay todo para todos. Por consiguiente, no se genera la oposición irreconciliable entre el bien común y los intereses particulares y no se producen las injusticias y las escisiones sociales que caracterizan el resto del mundo conocido.

De hecho, como dice Moro y muchos otros analistas como él, lo que pasa es que los únicos que tienen un orden propiamente dicho, son los ciudadanos de Utopía. En el resto de Europa -estamos hablando de los inicios del siglo XVI- no hay orden, más bien, hay un enorme desorden. Es más: es un desorden que deja en el desamparo a los pobres y a los que no tienen poder, que son los mas.

Para reconocer mejor la calidad analítica del libro que contradice abiertamente la tan difundida apreciación de las novelas utópicas como meramente fantasiosas es conveniente fijarse en que toda la primera parte del libro casi no habla de la isla lejana, sino de la patria del narrador: su gobierno, su corte real, sus problemas sociales son el tema. Una de las situaciones que más ampliamente se discute, es la forma de tratar a los ladrones. Recordemos que estamos en una época en la que se empieza a reducir cada vez más la tierra agrícola, destinando porciones crecientes de ella a la cría de ovejas para obtener la materia prima principal para la incipiente industria textil que luego se convierte en elemento detonador de la Revolución Industrial. Este proceso de sustitución significa, como posteriormente también en otras regiones del mundo, la expulsión de parte de la población rural. Unos pierden su tierra, otros su trabajo y muchos de ellos migran a los barrios miserables de las

lomé de las Casas— ha sido solamente por tener por fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días..." (*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, p. 11).

<sup>6</sup>T. Moro, "Utopía", p. 95.

ciudades, se convierten en vagos o asaltantes; a estas masas de desplazados se agregaban aquellos que habían participado anteriormente en las guerras continentales y que estaban ahora también sin ocupación. Para controlar de alguna manera los conflictos surgidos de estas situaciones, se establecen sanciones draconianas: por ejemplo, el robo callejero es frecuentemente castigado con la muerte.

Para Moro, los criminales no son gente intrínsecamente perversa que hay que erradicar de la faz de la tierra, no son moralmente —genéticamente, dirían tal vez hoy— inferiores a la gente que se suele llamarse a sí misma 'decente'. Son solo las circunstancias económicas y sociales que la llevan a actuar así, por lo cual "esa pena ... es demasiado cruel para castigar los robos, pero no suficiente para reprimirlos, pues ni un simple hurto es tan gran crimen que deba pagarse con la vida ni existe castigo bastante eficaz para apartar del latrocinio a los que no tienen otro medio de procurarse el sustento". De este análisis deriva la propuesta de que "...sería mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, en consecuencia, perecer".<sup>7</sup>

Ha sido presentada aquí esta cuestión tan ampliamente, porque da la clave para todo el libro y, de hecho, para toda la tradición utópica de la que forma parte. Estamos ante un auténtico ejercicio de análisis social, aunque Moro no utiliza las formas a las que hoy, más de un siglo después de la creación de las ciencias sociales, estamos acostumbrados. Lo que se dice es que las personas son lo que son, en buena medida, gracias a las oportunidades que el conjunto social les ha otorgado. La causa del caos inglés reside en que a grandes capas de la población sólo se les deja la opción de sobrevivir robando a sus semejantes, mientras que los que tienen poder y riqueza sólo se ocupan de sí mismos. Una sociedad humana que merecería tal nombre, un verdadero orden social, sería distinto: habría oportunidades para todos, las mismas oportunidades para todos y no habría la impresión de existir una especie de conspiración de los ricos contra los pobres que no les deja muchas alternativas a éstos últimos...<sup>8</sup>

### Utopía: denuncia-diagnóstico-anuncio

Así, la primera parte del libro es la clave para entender toda la obra y toda la tradición a la que dio nombre este libro. Queda claro, pues, que aquí "utopía" no significa que alguien simplemente se sentó y pensó: ¿cómo sería una sociedad que a mi me gustaría? Es cierto que estamos ante el sueño de una sociedad ideal, una sociedad fraterna y justa. Lo importante es que también hay una idea bastante precisa de lo que significa "lo social" o "lo cultural" y de lo que es la relación individuo-sociedad, y esto mucho antes de que se inventaran las ciencias sociales. Moro sabe cómo hay que entender los fenómenos sociales y culturales, cómo

<sup>7</sup>T. Moro, "Utopía", p. 50.

<sup>8</sup>T. Moro, "Utopía", pp. 135-138.

se deben explicar y, por tanto también, cómo se pueden modificar. Si uno lee el libro desde esta perspectiva, entonces se ve que al hablar de una isla en los mares del sur, Moro habla, de hecho, de su Inglaterra, pero de una Inglaterra al revés.<sup>9</sup> Doblemente al revés, podría decirse, porque lo que se está tratando de afirmar en cada página es esto: no es que el mundo soñado sea el mundo al revés, sino el mundo inglés —el actual mundo nuestro, el mundo caótico, el mundo como gran arena de lucha de todos contra todos, el mundo inhumano y por ello no-humano, el mundo injusto, violento, angustiante que nosotros vivimos todos los días, está al revés. En cambio, el mundo humano, el mundo que está ordenado de tal manera que tengan cabida en él todos y los sueños de todos, el mundo que es como debe ser, éste es el mundo de Utopía. U-topía es eu-topía... Nuestro mundo real es el que está de cabeza. Por esto, lo que nos aparece como mundo al revés, es el mundo como debería ser. Y, como queda claro también, es el mundo como podría ser: hay que cambiar las condiciones en las que vivimos nuestra vida de todos los días, hay que cambiar las reglas de la convivencia, hay que sustituir los mecanismos que hacen existir ricos y pobres, explotadores y explotados, opresores y oprimidos por otros mecanismos que permiten el acceso igual de todos a todo.<sup>10</sup>



Por ello, este texto no solamente es crítica y protesta. No solamente es un discurso moral. Es, al mismo tiempo, un diagnóstico. Trata de contestar la pregunta: ¿por qué hay ricos y pobres que se enfrentan? ¿por qué los pobres actúan así, por qué los ricos actúan así? ¿por qué quienes tienen poder se conducen como se conducen? ¿por qué para vivir bien, hay que agredir, engañar, aprovecharse de los demás? O sea, no se exige simplemente: "no debe haber ricos y pobres", sino se muestra las causas que hacen que haya ricos y pobres en una sociedad. Donde no hay tales mecanismos generadores, no hay tal división. Donde hay un verdadero orden social, nadie tiene que amasar riquezas para estar protegido. Donde hay un verdadero orden, la sociedad es la protección para cada uno de sus miembros: nadie tiene un incentivo para comportarse como lobo feroz para con los demás...

Pero, además, el diagnóstico moreano encierra una propuesta: si ustedes, los ingleses del siglo XVI, quieren salir del caos, del desorden que angustia a todos (aunque, cierto es, a unos más que a otros), de la injusticia, de la

vida precaria para la mayoría, entonces solamente tienen que cambiar los mecanismos sociales que provocan estos fenómenos. Si quieren la sociedad distinta, con la que tantos —en el fondo todos— sueñan, si quieren una sociedad, donde los valores supremos serían, como se gritará generaciones después, los de la libertad, la igualdad y la fraternidad, tienen que aniquilar los mecanismos que actualmente evitan su advenimiento, tal y como lo hicieron los de la isla Utopía hace ya muchos años.

Así, lo que empieza como denuncia y pasa a ser diagnóstico, termina en propuesta, es más: en anuncio. Lo que nos cuentan de la isla Utopía, es lo que aquí, en esta isla Inglaterra, se puede realizar. Es anuncio, porque habla del sueño de todos. Es anuncio, porque siempre se ha esperado que esta sociedad perfecta se dé. Solamente que no se conocía el camino. Ahora se sabe que el camino no lleva a otra parte. El anhelo puede hacerse verdad aquí mismo,

donde las cosas han estado de cabeza desde hace mucho tiempo. Sólo hay que ponerlas sobre sus pies. Nosotros podríamos ser como los utópicos no convirtiéndonos en otra especie de seres, no esperando la intervención divina, no exigiendo un heroísmo moral sobrehumano, sino simplemente

reorganizando las relaciones sociales, creando y estableciendo reglas de convivencia que inhiban la apropiación privada de los recursos que han sido dados a todos, reglas que impidan que el poder sea usado por quienes lo ejercen en contra de quienes se lo otorgan, reglas que permitan la vida —la buena vida— a todos. No hay que viajar a otras partes: la felicidad que según los narradores hay allá, podría tenerse aquí.

### La utopía: alternativa aquí y ahora

Casi todos los textos utópicos de esta época de la civilización europea, que llamamos Renacimiento y también muchos posteriores, se asemejan al libro de Moro, que, como ya se dijo, dio el nombre a toda la corriente de pensamiento (y, como veremos, también de acción). Siempre aparece la "otra" sociedad como la sociedad que es, como dice Moro al final de su libro, la "única digna, ajusto título, de tal nombre"<sup>11</sup>, o sea, la única sociedad que realmente puede ser llamada sociedad humana, porque es una sociedad para todos los seres humanos y no una sociedad buena para unos cuantos a costillas de los demás. Y siempre aparece la sociedad del presente propio como la inhumana, perversa, como una sociedad que debe cambiarse para permitir la vida feliz a todos. Desde luego, hay aspectos del diagnóstico que varían. ¿Puede extrañar este hecho? Claro que no: cuando leemos hoy en día tratados económicos, sociológicos o politológicos, también nos damos cuenta

<sup>9</sup>Esto debe haber sido más obvio para cualquier inglés de la época, pues el número de provincias es igual en ambas islas, en ambas la capital se encuentra en las riberas de un río, cerca de su desembocadura, etc.

<sup>10</sup>También se refiere a las leyes en Inglaterra, que están hechas de tal manera que no protegen al pobre y, en cambio, permiten a los especialistas legales enriquecerse a su costa.

<sup>11</sup>T. Moro, "Utopía", p. 135.

que los diferentes autores y corrientes teóricas tratan o enfatizan de modo distinto determinados aspectos de la realidad y los relacionan de varias maneras, tanto en el análisis como en la propuesta.

Conforme avanza el siglo XIX, este tipo de textos empieza a perder fuerza y presencia, entre otras razones, porque en aquel tiempo se consolida en el seno de la civilización noratlántica una nueva y particular forma de conocimiento, la llamada ciencia, que empieza a abarcar, de modo cada vez más exclusivo, el análisis sistemático de la esfera socio-cultural, al igual que ya lo estaba haciendo con respecto a las esferas de lo anorgánico, lo orgánico, lo psíquico, etc. Pero son solamente las "novelas políticas" que se desvanecen, mientras que muchas otras manifestaciones de la tradición utópica siguen dándose. Y esto es así, porque el sueño utópico no se deja desbaratar y la protesta contra la vida tan poco feliz de tantos no se deja acallar, no mientras que la vida en este planeta no sea como "debe de ser".

Esto último nos lleva a considerar un poco más de cerca otras expresiones de la tradición utópica.



### Raíces del sueño utópico

La raíz de la tradición utópica tiene dos caras. Una es la negativa testaruda de aceptar en la vida de uno y los demás el sufrimiento evitable, la pobreza injustificable, la opresión despiadada, el trabajo mal pagado, la dignidad pisoteada, la extranjería en tierra propia, la vida sin perspectiva, la muerte antes de tiempo; tal situación es diagnosticada como resultado de un orden configurado de modo erróneo por los seres humanos. La otra cara es la convicción irrenunciable de que el destino del ser humano, de todos los seres humanos debe ser otra cosa, que a la maravilla de la existencia humana, que se percibe en los

momentos más felices en la soledad o en buena compañía, debe corresponder una pauta de convivencia igualmente maravillosa. Tal situación es supuesta a veces en otra parte del mundo, a veces en el futuro más cercano o más lejano. El diagnóstico vincula la protesta y la denuncia con la acción contestataria y el intento transformador, pues revela el orden actual como desorden e identifica los mecanismos que mantienen la miseria económica, psíquica y espiritual y, así, lo que debe ser modificado profundamente. La insistencia en lo inaceptable del presente y el intento fundado de modificarlo —o, al menos, el intento de seguir resistiendo su fuerza deshumanizadora— se amalgaman en el anuncio del mundo mejor.

Naturalmente, las víctimas más inmediatas del desorden, los pobres de todos los tiempos y de todas las latitudes, son los guardianes más firmes del sueño utópico y los promotores más tenaces del cambio, por más que una y otra vez sus voces han sido ahogadas y sus vidas truncadas. Esto explica también por qué, a diferencia de otros proyectos de cambio social y otros movimientos rebeldes, la perspectiva utópica no aspira a una sociedad un poquito mejor que la presente, una sociedad donde esto o aquello sea un poco diferente. No, el proyecto utópico es radical no sólo porque nace y renace en medio de los que pagan el costo más alto por el caos, sino también porque anticipa la instauración de una sociedad *totalmente distinta de la actual*; por esto también son sinónimos de utopía: la sociedad perfecta, la sociedad totalmente buena, la sociedad buena para la totalidad de sus miembros. De hecho, uno podría y debería decir que exige a secas *la sociedad humana*, porque solamente la sociedad que aparece en los sueños utópicos merece el nombre de comunidad de los humanos, hogar de los humanos, hogar de todos los humanos.

Esta esperanza utópica —esperanza activa, analítica, creativa, militante— se ha expresado a lo largo de los tiempos de modos tan variados y diferentes como lo han sido y como lo son las situaciones de opresión y explotación y las culturas en cuyo medio se generan y se repiten estas situaciones escandalosamente insatisfactorias. Esto implica que solamente pocas veces se han manifestado de modo escrito. A pesar de que su historia es tan larga como la historia de la escritura, sería un grave error reducir la tradición utópica a textos, pues, aparte de todo lo demás, significaría perder de vista el sustrato social del cual en última instancia se nutren textos como los arriba comentados.

Las manifestaciones utópicas *populares* se hallan en mitos y leyendas, cuentos y fábulas, en canciones, cuadros y versos, en sátiras y chistes, en muchos aspectos de la religión. Se materializan en fiestas, ritos y costumbres. Algunas veces se hacen presentes en la impugnación abierta del poder establecido y, en mucho más ocasiones, en la negación callada a cumplir sus órdenes. Y a veces hacen su aparición en el sabotaje, la revuelta, la rebelión, el estallido revolucionario. En todas estas manifestaciones aparecen —aunque en no pocas circunstancias difíciles de reconocer por la distancia histórica o la distancia cultural— una y otra vez los mismos símbolos de la buena vida actualmente vedada; en las propuestas, a veces incluso fragmentaria-

mente realizadas,<sup>12</sup> se puede advertir la misma conciencia de las causas que atrasan la llegada del mundo mejor al que se sabe tener derecho.

Valgan aquí dos ejemplos particularmente documentados: los rituales de inversión y las rebeliones recordadas.

Un caso paradigmático del primer ejemplo lo constituye el carnaval del Medioevo y del Renacimiento europeos, aunque también lo podemos encontrar en épocas posteriores. Ha sido demostrado numerosas veces que "carnaval" no significaba entonces, como a menudo hoy, la presentación de un espectáculo de unos cuantos para otros muchos, sino que se trataba de temporadas en las cuales el orden habitual en las ciudades se modificaba por completo: el gobierno de la ciudad entrega a cierto tipo de gentes, que ordinariamente no tienen poder, las llaves de la ciudad y todos participan en una larga fiesta —no pocas veces con rasgos orgiásticos—, en la cual comida y vestimenta, comportamiento y temporalidad son diferentes de lo "normal", donde las reglas usuales para la relación entre géneros, generaciones y estamentos están suspendidas, donde los límites entre ricos y pobres, entre lo sagrado y lo profano, entre lo masculino y lo femenino, entre lo decente y lo indecente, entre lo serio y lo risible, entre lo permitido y lo prohibido no sólo se disuelven, sino donde con gusto especial se hace lo que comúnmente no se debe hacer.

Por más que después de la subversión festiva regresa el orden acostumbrado, se ha experimentado —y se experimenta cíclicamente— un orden diferente. Es más, se experimenta que la "normalidad" puede ser otra, que puede ser cambiada. Que el orden que se aprende desde la infancia y el cual es mantenido, en última instancia, por la violencia simbólica y física, no es "natural", que existen alternativas. Cierto es que en la vida real de todos los demás días el siervo no monta caballo ni hay banquete y trago libre para todos —de la misma manera como el príncipe no se casa con la campesina—, pero sí en tiempos extraordinarios y espacios limitados se vuelve realidad lo que uno conoce de los cuentos, donde domina lo bueno, lo bello, lo agradable, lo cordial ¿por qué no seguir soñando con una cotidianidad diferente, libre de todo lo que hace tan insoponible la vida ordinaria?

Mayor "densidad utópica" aún que en los así llamados "ritos de inversión" —que la antropología ha testimoniado en muchas culturas muy diferentes entre sí— encontramos en movimientos contraculturales, epopeyas rebeldes y tentativas revolucionarias en las que la destrucción de pilares del orden impugnado se ha combinado con el establecimiento inicial de un orden alternativo para la convivencia. El "Imperio de Bello Monte", fundado en el noreste brasileño por Antonio Conselheiro es uno de los intentos más llamativos en la historia latinoamericana de crear un reino perfecto. Religión, propiedad, trabajo y sexualidad son reorganizados en el marco de una colectividad donde todos tienen su lugar y donde el lugar de cualquiera es un lugar

<sup>12</sup>Por ejemplo, en diversos movimientos y experimentos de vida alternativa tales como las comunas. Esto es cierto incluso en intentos que fracasan o que pierden su intención original.



importante, un "experimento" utópico para cuya aniquilación a fines del siglo pasado el gobierno federal necesitó varias expediciones militares.<sup>13</sup>

Aunque estas revueltas y comunidades subversivas hasta ahora siempre han quedado cortas con respecto a la promesa cuya realización definitiva presagiaban, han contribuido a mantener vivo el sueño utópico e incluso han creado más símbolos en los que se condensa la protesta contra lo actual y el anuncio de lo nuevo que está por venir, cuando se actúa adecuadamente, o sea, en concordancia con el anhelo de que toda la vida humana que la vida de todos los seres humanos sea vida en plenitud.<sup>14</sup>

### Bloqueos anti-utópicos

Se comentó al inicio de este texto que algunas personas asocian con la palabra utopía no la idea del sueño diurno agradable o de la fantasía hacia adelante (aunque muy probablemente les parezca inútil y hasta contraproducente por desviar la atención del mundo real), sino lo contrario: la pesadilla. Es cierto, que hay toda una serie de novelas políticas realmente terroríficas, que describen un mundo futuro espantoso y repugnante. Por todo lo anteriormente expuesto, esta clase de escritos no deben llamarse "utopías", sino "anti-utopías"; ciertos estudiosos los han llamado "utopías negras" o "contra-utopías".

Escritos, a veces auténticos tratados anti-utópicos son tan antiguos como las utopías. Tienen una función simple y clara: evitar que se practique el sueño utópico. Porque la utopía es intrínsecamente peligrosa. Todas las manifestaciones de la esperanza utópica —desde el canto hasta el

<sup>13</sup>Información detallada sobre este suceso se encuentra en el libro de Ma. Isaura Pereira sobre la historia y etnología de los movimientos mesiánicos; el escritor M. Vargas Llosa lo ha tratado en su novela *La guerra del fin del mundo*.

<sup>14</sup>Un bello ejemplo es el comentario del viajero de Mercier (*Año dos mil doscientos cuarenta*, p. 48): "Se me dijo que la Bastilla había sido cambiada de arriba abajo por un príncipe que no se tomaba por el dios de los hombres y que temía al juez de reyes; que sobre las ruinas del horroroso castillo, bien llamado el palacio de la venganza (y de una venganza regia) se había erigido un templo a la clemencia..."

ritual y, obviamente, la movilización política— demuestran la fragilidad del desorden existente, recalcan que su mantenimiento depende de una opción colectiva y llaman a subvertirlo. Hay una amplia gama de estrategias para inhibir el sueño utópico, suprimir el impulso utópico, impedir el movimiento utópico.

Una de estas estrategias, que se utiliza desde hace muchísimo tiempo, es la ridiculización. Por ejemplo, en la Edad Media europea, a los pobres que soñaban con el paraíso terrenal, Arcadia y Cucaña, se los trataba de poner en evidencia: son holgazanes, vagos, glotones, borrachos, desenfrenados, lujuriosos. Buscan la vida fácil que no existe, no quieren trabajar e incluso incitan a quitar sus bienes y hasta sus mujeres a los demás. ¿Será que lo hacen porque son tontos? ¿O es que se hacen tontos? En todo caso hay que bloquearlos. Hay que demostrar que quien cultiva estas ideas no es gente seria.

Otra manera de tratar de bloquear la utopía es (aparte, claro está, de la reclusión o de la eliminación física de quienes elaboran o difunden ese tipo de ideas) la anti-utopía. En el siglo XX, esta estrategia ha producido una serie de ejemplos notables. Recuérdese solamente la novela 1984 de G. Orwell, que provocó durante el año de referencia un alud de comentarios en revistas, periódicos, suplementos culturales, mesas redondas y eventos de todo tipo.

En verdad, Orwell pinta en su famoso libro (escrito poco después de la Segunda Guerra Mundial) un mundo futuro escalofriante. Se halla dividido en tres grandes Estados, en uno de los cuales vive Winston Smith, llamado "el último hombre sobre la tierra". Su sociedad y su vida cotidiana se encuentran total y permanentemente vigiladas. Esto sucede no solamente a través de ciertos aparatos que permiten saber a los guardianes del orden en todo momento qué es lo que cualquier ciudadano hace, sino también a través de la historia oficial. Cada vez que cambian las alianzas entre los tres Estados, que se encuentran en guerra permanente, se reescribe los libros de historia y se sustituye los documentos y libros de antes. Además, se impone a los ciudadanos una "neolengua", donde las palabras tienen un sentido diferen-

te del que anteriormente tenían. Como también en esta sociedad, el idioma sirve tanto para expresarse acerca de la realidad como para percibirla, se trata de un control sin precedente sobre los pensamientos y sobre la forma como se percibe el mundo. Muy importante es también una serie de ritos destinados a cimentar la lealtad para con el sistema —personalizado en la figura de un mítico líder— y a denunciar a quienes muestran el más mínimo signo de inconformidad. De este mundo no hay escape y quien lo intenta es destruido como ser humano. De hecho, la novela es en buena parte la historia de un intento de rebelión que termina con la derrota; Winston Smith traiciona a la persona que más quiso y es convertido en una marioneta más: "...la lucha había terminado y el triunfo era completo, definitivo, rotundo. Winston acababa de triunfar sobre sí mismo. Ahora amaba al Gran Hermano..."<sup>15</sup>

Hay otras anti-utopías muy conocidas de este tipo, tales como *El mundo feliz* y *Fahrenheit 451*. Varias han sido difundidas con éxito como películas, tales como *Cuando el destino nos alcance*, *Rollerball* o *Robocop*. En todas ellas y muchas más se dibuja con bastante verosimilitud la sociedad del futuro que los seres humanos podremos habernos creado dentro de unas cuantas décadas. De hecho, este futuro contiene numerosos elementos tecnológicos de alguna manera conocidos (medios de transporte, artefactos electrónicos, armas) y también situaciones sociopolíticas familia-

res (las instituciones son poderosas y opacas, el individuo no cuenta, hay guerras y terror por doquier). La tecnología es particularmente importante en estas obras, porque ha sido en nuestra civilización, desde hace mucho, indicador y también promesa del progreso global; al mismo tiempo, empero, el avance tecnológico siempre ha provocado preocupación y hasta pavor, porque sobran las experiencias del uso de la tecnología para reforzar las estructuras de poder existentes, para controlar la vida, el trabajo y hasta el pensamiento de las personas y para hacer la guerra. Es decir, el futuro divisado contiene de modo desarrollado lo que aquí,



<sup>15</sup>G. Orwell, 1984, p. 295.

en nuestra sociedad, ya sentimos como inquietante y amenazante.

Las sociedades futuras con las que nos vemos confrontados en estas obras son sociedades terriblemente violentas: los gobernantes son monstruos crueles, hay manipulación ideológica, psíquica y hasta genética, existen vigilantes del orden casi todopoderosos y criminales de la misma condición, la tortura y la ejecución son utilizados sin reservas para amedrentar y eliminar a reales o posibles opositores, la uniformidad del pensamiento es procurada por indoctrinación, medios electrónicos y sustancias químicas, la libertad no existe, la angustia es la sensación preponderante; a todo esto se agrega que muchas veces son sociedades, donde las condiciones de vida son tristes y hasta miserables, al menos para la mayoría.

La función social<sup>16</sup> de estas anti-utopías se revela fácilmente cuando uno recuerda, por ejemplo, el tono de muchos comentarios hechos durante 1984. Entonces, en México y en muchas otras partes donde circulaba y se discutía el libro de Orwell, se podía notar una cierta alivio. "Menos mal —parecía ser la conclusión—, la situación actual es bastante mala, pero por fortuna no hemos llegado (aún) al mundo del terror preconizado en este libro."

¡Exactamente de eso se trata! Ese es el mensaje amenazante de las anti-utopías: "¡No hagan olas! Aunque estemos mal, aunque hay violencia creciente en todas partes, aunque parece que la crisis no termina nunca, aunque la tecno-



logía crea a veces más problemas de los que resuelve, aunque no nos guste el orden político del país y nos alarman las noticias de tantos conflictos violentos en todo el mundo... ¡sobrevivimos! Pero hay que darse cuenta que la estabilidad es precaria. ¡Su debilitamiento podría desembocar en un futuro que será mucho peor que el presente y entonces todos perderíamos! En consecuencia: es conveniente reducir las demandas, congelar los sueños, contentarse con lo que hay."

Las anti-utopías reconocen, al igual que las utopías, que el orden actual es insatisfactorio en muchos aspectos. Y también reconocen que es frágil, porque está hecho —y por tanto puede ser modificado— por los humanos mismos. Pero a diferencia de las utopías, las anti-utopías sugieren que hay que mantener a toda costa lo existente, porque el intento de cambio sólo empeorará la situación. Admiten que actualmente hay problemas, pero que al tratar de intervenir hoy demasiado, mañana todo podría salirse del control. Predican renunciar al sueño utópico, identificándolo perversamente con la pesadilla.

Un poderoso apoyo encuentran estas anti-utopías en gran parte de la literatura de ciencia ficción (y, tal vez más, en las películas de este género). Pocas son las obras en las que el contacto con una civilización extraterrestre se desarrolla de tal manera que permite presagiar un intercambio cultural enriquecedor. La mayoría de las veces, otros planetas están habitados por seres terroríficos, agresivos y dotados de fuerzas destructivas mayores aún que las nuestras y nosotros somos el blanco como, por ejemplo, en *El día de la independencia*. Aunque estas obras no son propiamente anti-utopías, contienen y difunden ideas claramente anti-utópicas: asocian el futuro inevitablemente con la amenaza, el sufrimiento casi general, el horror, la destrucción.

---

### Realismo utópico de fin de milenio

---

Al igual que las fronteras entre los pueblos, los límites entre las épocas no son nada natural, sino creaciones humanas. Hay muchas oportunidades para caer en la cuenta de esto. Por ejemplo, cuando se quiere saber el momento en que termina este segundo milenio y comienza el tercero: ¿será el primero de enero del año 2000 o el primero de enero del año 2001?

Aún así, fechas de calendario son útiles, porque pueden constituir invitaciones a hacer un alto en el camino. A veces, para cultivar la nostalgia (como en el famoso *fin de siècle* centroeuropeo al final del siglo XIX). Otras veces, para practicar hasta el exceso la retrospectiva (como en 1992, cuando el debate intelectual —incluso en América Latina— parecía orientado más hacia la definición del carácter del primer contacto europeo-americano cinco siglos atrás que hacia la dilucidación de las contradicciones sociales y culturales actuales en el seno de las sociedades americanas y de sus perspectivas a futuro). Otras más, para alentar el miedo: ¿qué horrores nos esperan?

Actualmente, nuestra mirada hacia el futuro se encuentra bajo la influencia de la conocida propuesta, fortalecida enormemente por la caída emblemática del muro de Berlín,

<sup>16</sup>Lo que aquí se afirma, se refiere a la función social y política de las anti-utopías y no toma en cuenta la motivación personal de sus autores, que en ocasiones era diferente. - Véase para esta problemática también mi ensayo sobre utopías y anti-utopías.

de que se ha llegado al "fin de la historia". Tomado en su significado más crudo, este enunciado no pregona la pronta terminación de la existencia de la especie humana (por más que haya razones para temerla), sino el final de la fase de búsqueda y experimentación con respecto al modelo fundamental de convivencia social. Conocemos ahora, se nos quiere adoctrinar, la estructura básica de la única forma viable de organización socioeconómica y política; lo único que hace falta es instrumentarla en todo el mundo y avanzar, poco a poco, en la resolución de algunos problemas que, por graves que puedan parecer, son solamente técnicos, pero no de fondo. Esta manera de ver las cosas se encuentra aliada con otra, que suele identificarse con el vocablo "posmodernidad". Según ésta, todas las grandes doctrinas y teorías de antaño han perdido valor explicativo y función orientadora. Ahora bien, ¿qué hay que hacer, cuando se ha perdido la orientación? Por lo pronto, al menos, no hay que tomar decisiones: es mejor quedarse donde se está, pues moverse podría llevar a perderse más aún.

La pregunta que surge en seguida es con qué cara se puede sugerir para el caso de América Latina y el resto de los pueblos y países del "sur" que se ha llegado a "la disolución del concepto mismo de progreso"<sup>17</sup>? ¿Cómo puede seguir recomendándose el realismo de seguir aceptando lo que supuestamente se está "globalizando" sin remedio: las reglas del mercado y de la banca, el Estado nacional, la producción industrial a gran escala y con costos energéticos y ambientales exponencialmente crecientes para aquellas partes del mundo, donde el problema principal para la mayoría no es el de cómo enfrentar la experiencia estética de collage, sino el de lograr hoy y mañana y pasado mañana la sobrevivencia física y de encontrar alguna perspectiva para los hijos? ¿Acaso no la más superficial observación de la realidad socio-cultural lleva la mirada hacia otro tipo de sociedad, hacia un modelo de organización social radicalmente distinto del actual? ¿Quién más, aparte de quienes en las islas de la opulencia —en el norte y en el sur— se benefician del desorden actual, puede defenderlo como "sin alternativa" y exigir enérgicamente calma y realismo?

Frente al realismo de los expertos bursátiles y de los caudillos empresariales, que celebran como triunfo recortes de la planta laboral, frente al realismo de los políticos, que justifican cada nueva exacción de los pobres con el estribillo de que no hacerlo empeoraría la situación de éstos últimos, frente al realismo de los líderes de movimientos ciudadanos y partidos políticos, que convierten enojo y desesperación populares en base para su propio ingreso al círculo de los privilegiados, frente al realismo de los científicos, que legitiman visiones supuestamente prospectivas que no son otra cosa que extrapolaciones del presente, frente al realismo que se arregla con aparatos judiciales corruptos y con asignaciones presupuestales amañadas, frente al realismo que se queda mudo ante tanta violación masiva de los derechos humanos por parte de precisamente aquellas instancias que

han sido creadas para garantizarlos; frente a todos estos realismos se hace necesario otro: *el realismo utópico*.

Como se ha demostrado en este texto, abogar por el realismo utópico no significa quedarse en el ámbito del discurso moral o del voluntarismo ciego con respecto a la realidad. Significa un acercamiento analítico-prospectivo que parte de la convicción de que ésta última no está en orden. Parte de la protesta que se articula sin cesar en el lado oscuro del mundo actual y reconoce que esta protesta se nutre precisamente de la convicción de que puede haber luz para todos. Insiste en que explotación y opresión no han desaparecido a pesar de que muchos científicos sociales han dejado de utilizar estos vocablos para describir la situación. Asevera que la atención a diversidad y mestizaje culturales complementan pero no sustituyen el estudio del conflicto social fundamental y de la dominación. Va al



fondo de la denuncia de las oportunidades negadas a la mayoría de los seres humanos para identificar los mecanismos responsables de que su situación no sea la que podría ser. Elabora y re-elabora constantemente la dirección en la que hay que moverse para subvertir esta situación.

Los rasgos de la sociedad futura no están claros aún y no se encuentran formulados de modo definitivo en ningún lado. Esto es así porque el mundo es en principio "inconcluso" y sigue siendo "una tarea, ... un modelo, ... un intento para el que no hay ejemplos conocidos que seguir".<sup>18</sup> Pero el perfil de este mundo ideal del futuro emerge al revisar las largas tradiciones utópicas de todos los

<sup>17</sup>G. Vattimo, *El fin de la modernidad*, p. 15.

<sup>18</sup>E. Bloch, "Fragmentos sobre la utopía", p. 259.

pueblos de la tierra. Entonces aparece en las incontables expresiones de anhelo y desaprobación, en las imágenes subversivas de la sociedad totalmente diferente y los intentos de hacerlas realidad, en la decepción de quienes lo han tratado sin éxito y en el recuerdo de quienes dejaron su vida en el ensayo. Es en este sentido que el realismo utópico tiene sus pies en la tierra, aunque sea tierra del exilio, ya que "une lo imaginario y lo real para la transformación de las situaciones injustas y la búsqueda del bien social"<sup>19</sup>, dirigiendo la teoría y la práctica hacia la humanización del universo a la que apunta la naturaleza humana misma.

Es impaciente e iracundo este realismo utópico, que se basa en, más no se contenta con lo que es y que entiende los logros del presente como anticipos de un porvenir humano el cual, sin embargo, no se encuentra garantizado, sino que precisa de la acción humana para darse. Es impaciente, porque cada muerte prematura individual más, cada etnia extinguida más, cada propuesta ahogada más nos priva de una faceta de nuestro mundo posible. Es iracundo porque el desorden social no es natural, no es destino, sino establecido y mantenido y porque tan poco se trabaja para afinar el análisis desde abajo, desde la raíz de la utopía.

Este realismo utópico, tan necesario antes ya del inicio del nuevo milenio, incluye siempre la crítica del bloqueo anti-utópico y la incitación a cultivar el soñar con la sociedad ideal, que es la sociedad reclamada por la naturaleza humana misma. Frente al fin de la historia, afirma lo inacabado del mundo; frente a la ridiculización del sueño diurno, descubre el presente como pesadilla de la que hay que despertar; frente al miedo que se alimenta de la prolongación hipotética de lo peor que hay en el presente, insiste en el potencial real de las tendencias humanizadoras que se proyectan, entre otros, en tantos movimientos de solidaridad actuales; frente al menosprecio de la participación de quienes hasta ahora han estado casi siempre callados, asegura que es tiempo que tomen la palabra y la iniciativa; frente a la recomendación aparentemente sensata de la espera paciente, defiende la urgencia vital de la esperanza ilustrada y activa, que, anticipa, en teoría y praxis, la eutopía, la patria-hogar que sustituirá por fin el no-lugar actual de los más.

Así, soñar en medio de la crisis actual puede contribuir a que en vez de un milenio más se inicie otro milenio. ☞

#### Bibliografía citada:

Bloch, Ernst

1988 "Fragmentos sobre la utopía." En: E. Krotz, *Utopía*, pp. 257-269. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Campanella, Tomaso

1973 "La Ciudad del Sol." En: E. Imaz, ed., *Utopías del renacimiento*, pp. 141-235. México: Fondo de Cultura Económica.

González Matas, Enrique

1994 *Utopías sociales contemporáneas*. Málaga: Algazara.

Imaz, Eugenio

1973 "Topía y utopía." En: E. Imaz, ed., *Utopías del renacimiento*, pp. 7-35. México: Fondo de Cultura Económica.

Krotz, Esteban

1988 *Utopía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (2ª ed.)

1990 "Invitación a la utopía: en torno a utopías y anti-utopías." En: *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 37, pp. 129-134.

Las Casas, Bartolomé De

1988 *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Mérida: Dante.

Mercier, Louis

1987 *Año dos mil cuatrocientos cuarenta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Moro, Tomás

1973 "Utopía." En: E. Imaz, ed., *Utopías del renacimiento*, pp. 37 - 140. México: Fondo de Cultura Económica.

Orwell, George

1981 1984. México: Juan Pablos Editor.

Pereira de Queiróz, Ma. Isaura

1969 *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. México: Siglo XXI.

Vargas Llosa, Mario

1981 *La guerra del fin del mundo*. Barcelona: Seix Barral.

Vattimo, Gianni

1986 *El fin de la modernidad*. México: Gedisa Mexicana.



<sup>19</sup>Así lo resume un estudioso de la utopía reseñado por E. González en *Utopías sociales contemporáneas*, p. 34.

# UTOPIA EN LA PRÁCTICA POLÍTICA

José B. Libanio  
Teólogo brasileño

## I. Contexto de muerte de las utopías y sus síntomas

Un día de estos tenemos que ver que ha llegado la victoria.  
El pueblo en las calles haciendo la historia.  
Los niños sonriendo en toda la nación\* (Zé Vicente).

Así soñó Zé Vicente el cantante de las CEBs. Pero la dura realidad desmiente sus sueños. En la década de los 60 parecía que se vivía una atmósfera utópica maravillosa. En los Estados Unidos, los jóvenes se movilizaron contra la guerra de Vietnam, que segaba inútilmente millares de vidas. Y terminaron venciendo: llevaron al gobierno americano a abandonar la guerra con una retirada sin gloria. El filósofo alemán H. Marcuse estaba en una época en que "cualquier forma nuevo de vida sobre la tierra, cualquier transformación del ambiente técnico y natural, es una posibilidad real, que tiene su lugar propio en el mundo histórico"<sup>1</sup>. Anunciaba, por lo tanto, el inicio de una nueva era de grandes transformaciones que permitirían crear un mundo nuevo. Al año siguiente, los hechos parecían que confirmaban su anuncio. Francia fue agitada por una onda de cambios profundos, por medio de la juventud que puso de pie al país con la esperanza de una sociedad de libertad, de participación, de gozo. La bandera de la Revolución Francesa, casi doscientos años después, se enarboló por manos de jóvenes, alegres por estar gestando un mundo en que "sólo estaría prohibido prohibir"<sup>2</sup>.

Desafortunadamente el optimismo del filósofo alemán duró poco. La onda pasó. Los jóvenes volvieron a las escuelas, a las universidades, derrotados por la indiferencia del sistema, sacudido por las manos vigorosas del general de Gaulle. En Europa cesaron las últimas señales de la utopía. Mientras tanto, en nuestro Continente, amordazado por los regímenes militares, una juventud no menos animada continuaba todavía esperando, soñando. Todavía prolongó por unos diez años en los refugios de la clandestinidad sus proyectos utópicos. Uno a uno todos fueron eliminados por

la violencia de la represión, hasta el silencio de la derrota total<sup>3</sup>.

Sin embargo, la bandera de la utopía no desapareció totalmente. Cambió de mano. Surgieron nuevos movimientos sociales, populares o no populares<sup>4</sup>. En la sociedad civil, nacieron en la década de los 70 de luchas reivindicativas y populares, relacionadas con el campo o con mejores condiciones de vida en la ciudad: transporte, vivienda, salud, educación, urbanización de zonas marginadas o reconstrucción de viviendas. Se vincularon con las luchas sindicales, con las iglesias progresistas, con los grupos étnicos o de género o generacionales o ecológicas, con las luchas por la tierra de los desposeídos, de las mujeres agricultoras, de obstrucción de carreteras, de los peones asalariados, los migrantes<sup>5</sup>. Al inicio de la década de los 80 otra serie de movimiento sociales condujo al estertor del régimen militar<sup>6</sup>. El Brasil verde-amarillo (de su bandera) resucitó de las cenizas de la dictadura mediante la Campaña por la amnistía, por las Derechas-ya, las modificaciones populares respecto a la Nueva Constitución.

En los 20 años que siguieron al enfriamiento utópico de Europa, Brasil parecía contradecirlo. Sin embargo, la década de los 90 ya ha avanzado. Y pesa sobre el país un sentimiento de fin de fiesta. Se propaga la crisis múltiple. Se esperaba que el socialismo trajese una era de justicia social, y se ha ido desmoronado por todas partes. Se esperaba que la vida de los pobres mejorase después de tantas luchas, y todavía más pobres e impotentes van formando el gigantesco ejército de los excluidos. Se esperaba después del régimen militar una política limpia, transparente, y he aquí que explotan escándalos en todos los niveles del ejecutivo, legislativo y judicial con una política sin ética. Se esperaba que las Iglesias fuesen profundizando su opción por los

<sup>1</sup> H. Marcuse, *O fim da utopia*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1969, p. 13.

<sup>2</sup> M. de Certeau, *La prise de parole: pour une nouvelle culture*, Paris, DDB, 1968; el clima utópico de ese año aparece en la obra de Zuanir Ventura, 1968: *el año que no terminó*, Río, Nova Fronteira, 1988.

<sup>3</sup> F. Gabeira, *O que é isso, companheiro*, Rio, Codecri, 1979.

<sup>4</sup> L. E. Wanderley, *Movimentos sociais populares: Aspectos econômicos, sociais e políticos*, en: *Encontros com a Civilização Brasileira* 25 (1980), pp. 107-130.; P. Singer, V. C. Brant, São Paulo: *O povo em movimento*, Petrópolis, Vozes, 1981; J. B. Libanio, *Movimentos populares e discernimento cristão. Situação no Brasil*, e: *Perspectiva Teológica* 16 (1984): 345-352.

<sup>5</sup> Bassegio: *Sujeitos e valores emergentes: Convergência* 29 (1994): 631-639.

<sup>6</sup> Ilse Scherer-Warren, *Redes de movimentos sociais*. São Paulo, Loyola, 1993.

pobres, y van dando la espalda. Se esperaba que las CEBs recibirían total apoyo de la jerarquía, y se les pone bajo sospecha<sup>7</sup>. Se esperaba que la religiosidad popular, los círculos bíblicos fueran creciendo y dando mucho vigor a la presencia crítica de del Iglesia, y se da una presencia triunfal de las iglesias pentecostales en su forma mágica, simbólica, que reprimen los deseos de liberación y crean verdaderos supermercados de fe<sup>8</sup>. Se esperaba que la teología de la liberación se impusiese, y se ha envuelto en tantos problemas internos y externos. Se esperaba que las mujeres, los laicos conquistasen un lugar en la Iglesia cada vez más sobresaliente, y la iglesia clerical sigue cada vez más pujante.

Este clima va más a fondo. Alcanza al mismo modelo y paradigma de desarrollo que el Occidente ha venido practicando desde hace más de cuatro siglos<sup>9</sup>. Todavía más. Parece que toda la civilización occidental, que encontró su origen en la Grecia presocrática, que fue marcada por la presencia del cristianismo, se colapsa. Se enuncia con todas las letras el fin de la Era de Piscis, era del Cristianismo, para entrar en la Era de Acuario, era de una religión de armonía universal. La decepción se extiende al cristianismo por no haber realizado su sueño de paz, sino, por el contrario, haber sido tan intransigente en relación a otras religiones, además de haberse dividido en iglesias que se combaten mutuamente. "Estamos hoy, en el tiempo cristiano, acaban la etapa bajo el signo de Piscis. En griego, las iniciales de Jesucristo (Hijo de Dios) Salvador forman la palabra pez: IXTHTYS. En el año 2000 estaremos en la era de Acuario, lo que nos proporciona un nuevo



orden mundial, una nueva humanidad, una nueva religión<sup>10</sup>.

En este momento de la muerte de las utopías, se vive un profundo escepticismo ante las grandes palabras, las causas mayores, los proyectos englobantes, los que se proponen como líderes, los políticos renombrados, las ideologías omnipotentes. Se prefiere la espontaneidad libre a la jerárquica, el juego a los proyectos y estructuras, la fragmentación a la construcción, la libertad individual a los valores colectivos, el show a las reuniones de las grandes instituciones religiosas o políticas, la diversión a la militancia, la novedad sin compromiso al empeño constructivo, lo lúdico a la eficacia, el predominio de lo efímero, de lo instintivo a lo racional planeado, la búsqueda de lo exótico y de lo excepcional a lo uniforme y rutinario, los encuentros y los pequeños relatos a los metarelatos, la estética y la experiencia religiosa personal a los dogmas, el presente disfrutado al futuro prometido, el pensamiento débil a la razón totalizante, las historias a la Historia, la duda y la pregunta a las certezas definidas, los pequeños placeres vulgares a las

grandes pasiones, el cinismo calculador al entusiasmo idealista, los consensos frágiles a los compromisos definitivos, el fragmento a la totalidad, el pequeño grupo acogedor a las organizaciones disciplinadas y rígidas, lo comunicativo a lo productivo, la diferencia a la uniformidad, el realismo de un presente sin encantos a las utopías.

Como se ve, este clima acaba con cualquier posibilidad de utopía. Convencionalmente se le llama *posmodernidad*.<sup>11</sup> Es un "pos"

<sup>10</sup> Card. G. Danneels, *Cristo ou Aquário*, en: Leila Amaral - Gottfried Künzlen - Godfried Danneels, *Nova Era. Um desafio para os cristãos*, São Paulo, Paulinas, 1994, p. 122.

<sup>11</sup> J. Colomer, *Postmodernidad, fe cristiana y vida religiosa*, en: *Sol Terrae* 79 (1991): 416-7; J. D. Jiménez Sánchez Mariscal, *Postmodernidad: El encanto desilusionado o la ilusión del desencanto?* en: *Religión y cultura* 38 (1992): 367-388; I. Vaccarini, *La condizone "postmoderna": una sfida per la cultura cristiana*, *Aggiornamenti sociali* 41 (1990 (2)) 119-135; G. Colzani, *Moderno, postmoderno e fede cristiana*, *Aggiornamenti sociali* 41 (1990) n. 12, pp. 779-798; José Ignacio González Faus, *La interpelación de las Iglesias latinoamericanas a la Europa postmoderna y a las iglesias europeas*, Cátedra de Teología Contemporánea, Madrid, Fundación Santa María, 1988, pp. 13-67; Jose M. Mardones, *El reto religioso de la postmodernidad*, in: *Iglesia Viva* 146 (1990) marzo-abril 189-204; L. González-Carvajal, *Ideas y creencias del hombre*

<sup>7</sup> D. Amaury Castanho, *Caminhos das CEBs no Brasil: reflexão crítica*, Rio, Agir, 1987.

<sup>8</sup> Délcio M. de Lima, *Os demônios descem do norte*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1989; Leila Landim, *Sinais dos tempos. Igrejas e seitas no Brasil*. Cadernos do Iser n. 21, Rio, Iser, 1989; id., *Sinais dos tempos. Tradições religiosas*. Cadernos do Iser n. 22, Rio, Iser, 1989; id., *Sinais dos tempos. Diversidade religiosa no Brasil*, Cadernos do Iser n. 23, Rio, Iser, 1990.

<sup>9</sup> Jung Mo Sung, *Crise de paradigmas, texto-provocativo*, mimeo, São Paulo, 1995; *Crise de paradigmas*, en: *Tempo e Presença*, 16 (1994) n. 276.

que no significa ni "después" ni superación, sino simplemente un "ajuste de cuentas" con la "modernidad", al anularle sus pretensiones utópicas e ideológicas<sup>12</sup>.

En el mundo de los jóvenes, esta decepción aparece todavía más destacada. La revista *Isto É* hizo una entrevista a 500 jóvenes entre los 11 y los 19 años de las clases alta y media de São Paulo. Los jóvenes idealistas de la década de los 60 eran de la misma clase y no pocos de São Paulo. Hoy, concluye la entrevista, la generación de los 90 no quiere cambiar el mundo. Trata de vivir bien con mucho placer dentro del capitalismo, respetando la familia y la propiedad. "La vida es, para ellos, un interminable videoclip, una mezcla alucinante de dinero, éxito y fama con un poco de romanticismo y casi sin ningún idealismo". "Es la primera generación lista para vivir sin culpa. No quiere romper con nada ni crear nuevos patrones", observa el publicista Jaime Troiano, de 45 años, director de la agencia que coordinó la investigación. No presenta ningún conflicto existencial. Es más superficial, hiperactiva, poco rebelde, aunque irreverente y confrontadora de la jerarquía, comenta el pedagogo Silvio Bock, de 40. La escuela ideal para ellos, es la que dé libertad de opinión, los escuche y los respete, sin que sean vigilados, de modo que cada uno pueda ser lo que quiera. Cuando se hicieron las manifestaciones con ocasión de la denuncia de Collor, no tenían objetivo político determinado. Cada uno tenía su propio motivo: el coraje de Collor, no tener clases, participar de un gran acontecimiento, curiosidad, acompañar a los amigos, el estímulo de la TV, tener un programa diferente, hacer desorden, etc. Sólo un grupo muy reducido confiesa haber tenido un compromiso político. "Esta es la generación de la caída del Muro de Berlín y Brasil debe estar muy satisfecho con ella. Al final, estos jóvenes tienen ambiciones y quieren tener éxito, tienen sueños que muestran que no están perdidos, sin valores", los ve, de modo más positivo, el psicólogo rumano naturalizado Haim Grünspon, de 65 años. Es una generación que vive de manera más saludable la adolescencia. "Ellos no se sienten responsables de la miseria social, no se angustian por no responder a las expectativas de sus padres. Viven la propia vida y listo". "No siguen a ningún líder ni ninguna consigna", no tienen gurús, sino sólo modelos que les sirven de pauta para sus aspiraciones, que encajan con el perfil que ellos hacen de sí mismos y con los sueños de su futuro, tal como lo fue Aírton Senna: rico, aventado, conocido, admirado internacionalmente, o como es Xuxa: rica, famosa, bonita y deseada. En una palabra, "ser feliz y ganar mucho dinero en la profesión elegida" (Santiago, 17 años, hijo del gobernador A. Britto).

actual, Santander, Sal Terrae, 1992; José María Mardones, *El desafío de la postmodernidad al cristianismo*, Santander, Sal Terrae/Fe y Secularidad, 1988; J. M. Mardones, Un debate sobre la sociedad actual: I. Modernidad y posmodernidad, en *Razón y Fe* 214 (1986) n. 1056: 204-217: II. Posmodernidad y cristianismo, en *Id.*, n. 1057: 325-334

<sup>12</sup> Colomer, 1991: 413.

"Lo que preocupa es la carrera profesional, para ganar dinero, tener éxito, fama", comenta S. Bock<sup>13</sup>.

La amplia investigación que hizo la arquidiócesis de Belo Horizonte, sobre la juventud al interior del Proyecto Pastoral Construir la Esperanza, confirma muchos de los elementos citados más arriba, sobretodo lo que se refiere al compromiso socio-político de la generación de los 90. 90.6% de los jóvenes confiesan no participar en ningún movimiento social y comunitario, aunque casi 55% desearían hacerlo. ¿Y por qué no lo hacen? La militancia político-partidaria es mínima: 2.3%. 65.49% no mostraron ninguna preferencia partidaria<sup>14</sup>.

Tal vez el cantor español resuma muy bien ese clima del mundo de los jóvenes:

*Vivo en el número siete, calle Melancolía,  
quiero mudarme hace años al barrio de la alegría.  
Pero siempre que lo intento, ha salido ya el  
tranvía.  
Y en la escalera me siento, a silbar mi melodía.  
(Joaquín Sabina)*

Y Umberto Eco termina su famosa novela *El Nombre de la Rosa* con el enigmático díptico latino sin traducción:

*Stat rosa pristina nomine  
nomina nuda tenemus.*

En este clima de posmodernidad, le doy la siguiente traducción e interpretación: "La rosa antigua subsiste en la palabra, tenemos palabras vacías". La rosa, símbolo de la biblioteca, de la historia, del pasado, de la cultura occidental, existe solamente en la palabra, en el nombre, sin ninguna consistencia, sin ninguna realidad objetiva. Pues, en verdad, tenemos solamente palabras vacías, la biblioteca incendiada. Confesión de incredulidad y escepticismo!

## II. Diagnóstico

Constatar el hecho se hace fácil. El diagnóstico y las terapias exigen más. Pedagogos de São Paulo mostraron una comprensión positiva de esta nueva generación de jóvenes de las clases alta y media, que sufren el presente, que se distancian del pasado, que no se angustian con los problemas sociales, para no sentirse culpables de ellos. Sin embargo, nos deja preocupados el hecho de que existen millones de jóvenes de otras clases sociales para quienes la vida no les sonríe de la misma manera. Lo que causa problema es la exclusión de las inmensas mayorías. ¿Por qué se llegó entonces a esta muerte de las utopías y a la pintura de esa ilusión?

<sup>13</sup> *Isto É*, 21 de abril de 1993/ n. 1229: 34-36.

<sup>14</sup> Arquidiócesis de Belo Horizonte, *Religião na Grande BH*, Belo Horizonte, Projeto "Construir a Esperança", 1991; *Jornal de Opinião* n. 274/ 29.09-04.10.1994, *Jovens: uma nova geração*. Encarte Especial.

## 1) Las utopías de los fines absolutos se suicidaron

Las utopías se desbordaron de sus límites históricos y se proyectaron hacia fines absolutos. Y con eso se suicidaron. En efecto, la utopía pertenece al mundo de la historia, de la inmanencia, aunque empuje los horizontes de los deseos siempre más lejos. Sin embargo, en el momento en que, con las manos de la inmanencia, pretenden construir, en el fondo, el infinito, el Reino de Dios, lo Absoluto en la tierra, se arrojan los derechos ilimitados del Absoluto, se hacen tiránicas, despóticas y se destruyen a sí mismas.

Las dos utopías, que actualmente pretenden imponerse como fines absolutos, son el socialismo y el capitalismo. La utopía del socialismo real desea crear una igualdad en la tierra, una justicia social tal que solamente con la supresión total de la libertad humana se hace posible. Imagina un ser humano sin pecado, todo volcado a la realización de la utopía que los dirigentes del partido comunista elaboraron como fines absolutos y autónomos. Y la naturaleza no es así. Es libre y pecadora. Por ser libre, no acepta que se le



quite el derecho último de construir para sí un camino a la felicidad. Por ser pecadora, no se adhiere sin más a cualquier ideal, aunque sea bueno, mucho menos cuando se trata de un bien mayor que los intereses pequeños del egoísmo humano. Puede dar la espalda. Al tomar los caminos de la intransigencia total, del totalitarismo, la utopía del socialismo real decretó su muerte. Era cuestión de tiempo. Y Calvez, especialista en el proceso político del Este Europeo, después de recorrer esos países después de la caída del socialismo real, afirma que una evidencia se im-

ponía: Ningún país quería mantener en su constitución el estatuto de partido único<sup>15</sup>.

Sobre la ruina de la utopía socialista, el sistema capitalista, encarnación resistente del sistema racional de la modernidad, exulta como victorioso. En este sentido, el nipoamericano Francis Fukuyama anuncia el fin de la historia y el último hombre como realización histórica de la democracia liberal burguesa<sup>16</sup>. En términos todavía más radicales, no considera ya al capitalismo como una utopía, sino como su realización. Y su forma actual se llama neoliberalismo.

## 2) El proceso creciente del neoliberalismo está por liquidar a las utopías

El neoliberalismo obstruye las utopías por medio de la exacerbación del individualismo. La sociedad centrada en el individuo se aleja de cualquier discurso sobre la utopía. Lo que rige es el darwinismo más salvaje de la "lucha por la vida", o, en expresión hobsiana, de que "cada hombre es un lobo para el otro". Para reforzar todavía más el individualismo, la ideología neoliberal confunde intencionalmente el mundo del deseo y el de la necesidad, y los pone como el motor del desarrollo tecnológico<sup>17</sup>.

El deseo humano es infinito. El sistema genera la ilusión de poder saciarlo, al producir cada vez más cosas, objetos siempre nuevos, con una rapidez vertiginosa, ofrecidos al consumismo alucinado. Se tiene la sensación de que la utopía está a punto de realizarse. No se ve en el horizonte ningún límite al consumismo.

La entrada victoriosa de los medios de comunicación y de la informática creciente aumenta todavía más la sensación de la realización plena de la utopía consumista. Ya no tiene ningún sentido sacrificarse en el presente para alcanzar el futuro mejor. Él ya está presente. Alguien formuló en ese espíritu de manera lapidaria: "No queremos las flores para el funeral, sino ahora".

El futuro es el funeral, No sirve para nada conservar las flores del gozo, de la alegría, del disfrute de la existencia para un futuro mejor de la humanidad. Entonces estaremos muertos y ellas sólo servirán para honrar nuestro ataúd. *Carpe diem*, gocemos del presente, de lo de cada día con todo lo que él nos

<sup>15</sup> J.-Y. Calvez, "Quel avenir pour le marxisme", *Etudes* 373 (nov. 1990) pp. 475-485.

<sup>16</sup> Francis Fukuyama, *O fim da história e o último homem*, Rio, Rocco, 1992.

<sup>17</sup> Jung Mo Sung, "Desejo mimético, exclusão social e cristianismo", en: *Perspectiva Teológica* 26 (1994): 341-356; J. Mo Sung, *A idolatria do capital e a morte dos pobres. Uma reflexão teológica a partir da dívida externa*, Paulinas, São Paulo, 1989.

ción el  
capita-  
la mo-  
el ni-  
historia  
demo-  
cales,  
como  
no.  
mo  
de la  
a en el  
ía. Lo  
por la  
bre es  
ndivi-  
onfun-  
eseo y  
mo el  
stema  
lo, al  
bjetos  
vertigi-  
inado.  
a está  
l hori-  
ios de  
ciente  
de la  
mista.  
erse en  
mejor.  
ló en  
"No  
, sino  
e para  
de la  
mejor  
s sólo  
cemos  
él nos  
(1990)  
Rocco,  
o", en:  
ang, *A  
reflexão*  
Paulo,

pueda ofrecer. En nuestros términos, no sirve para nada forjar utopías y sacrificarnos por ellas, pues, cuando ellas se realicen estaremos muertos. Mejor gocemos la presente realización capitalista.

### III. ¿Por qué hablar entonces de utopía?

La utopía apuesta en una triple dirección. Una antropológica, otra social y otra espiritual. Por más que la situación presente parezca impermeable a toda posibilidad de utopía debido a la presencia única y victoriosa del neoliberalismo capitalista, la mayor oportunidad surge precisamente de esa realidad.

La desaparición de la utopía socialista no significa sin más la desaparición de todos los elementos utópicos existentes en ella. Por el contrario, eso libera a la tradición socialista de la camisa de fuerza de los regímenes del Este y la coloca en disposición de nuevas utopías.

Percibimos las fisuras de la ideología neoliberal en las

La violencia contra la ética del neoliberalismo no puede resistir al tiempo. Los privilegiados, en cuanto seres humanos que son, más pronto o más tarde, se harán la pregunta de sus privilegios. Si es verdad que la juventud dorada de São Paulo consigue "ser feliz" sin mala conciencia delante de la injusticia presente, culpando a las generaciones pasadas, un día ella estará presente a esta injusticia y no tendrá más a quien culpar, sino a sí misma. En ese momento, la felicidad se acaba.

La historia conoció invasiones de bárbaros. Las masas miserables, azuzadas por el hambre y por la desesperación, no encontrarán barreras que las excluyan. Si los recursos de los ricos para defenderse se sofistican, las posibilidades de agresión también. La violencia de la miseria no puede ser parada por la violencia del "apartheid" de los ricos. Basta con ver el ejemplo de África del Sur.

Si la teología no está totalmente equivocada, si la fe cristiana no es un engaño planeado, el ser humano es un ser abierto a la Trascendencia y llamado a la comunión con



señales de una nueva utopía que despunta en el horizonte en los tres niveles: antropológico, social y religioso. Por más que el neoliberalismo se presente como realización de la utopía de la humanidad, su carácter terriblemente materialista y consumista corrompe radicalmente al ser humano en sus aspiraciones de trascendencia. El socialismo real apostó al pan de la necesidad para todos con el fin de realizar al ser humano, y fracasó. Las personas querían la belleza, la libertad, el gozo más allá del pan. El capitalismo se juega su futuro en los bienes superfluos en abundancia, vestidos de imaginación y de belleza, pero sólo para algunos, dejando a las inmensas masas al simple deseo. Ni pocos serán felices, ni las masas soportarán para siempre esa exclusión.

la Trinidad. Viene de la comunión trinitaria y se dirige a ella. Esta marca ontológica, este existencial sobrenatural en lenguaje de K. Rahner, no puede, en todas las personas de una sociedad, quedar satisfecha con el proyecto hedonista, materialista, consumista de la fase avanzada del capitalismo. Sería un certificado de falsedad ideológica contra toda la historia del cristianismo. Aceptaríamos la tesis central del maniqueísmo o del jansenismo extremo o de las corrientes apocalípticas. La humanidad se pervirtió y no hay salvación. Nada queda por hacer, más que esperar a Armagedón o provocar una muerte colectiva como el líder espiritual Jim Jones del *People's Temple Cult* con sus más de 900 fieles en Guinea en 1978 o como la secta apocalíptica Doctrina de la Verdad Suprema de Shoko Asahara que en el metro de Tokio en marzo de 1995 comete el atentado con gas

venenoso sarín, o como otros muchos casos semejantes. Entre los dos extremos de creer que el sueño dorado del neoliberalismo saciará el hambre de eternidad de la humanidad o de que sólo queda su destrucción, brotan fuerzas utópicas que anuncian una humanidad diferente.

#### IV. Nueva utopía

La "utopía es la aspiración hacia una forma de convivencia humana razonable y justa que critica a la actual"<sup>18</sup>, que en el "no-lugar" (*ou + topos*) presente quiere un buen-lugar (*eu + topos*) futuro. La forma de convivencia que el sistema capitalista impone, no es humana ni razonable ni justa. Por eso las fuerzas sociales que así lo perciben, lo viven, lo sufren, aspiran a otra forma y en ese movimiento alimentan otra utopía y se alimentan de ella<sup>19</sup>.

El hecho mayor en el horizonte de la utopía es la superación de la exclusión: personas, regiones, naciones, continentes<sup>20</sup>. Con mucho, el mayor crimen de la actual sociedad es la escandalosa desigualdad social. Unas pocas naciones ricas consumen la mayoría de los bienes, dejando continentes sin ninguna. Y dentro de las naciones, pequeñas capas privilegiadas disfrutan de nivel de consumo elevado, mientras que masas de pobres y miserables carecen de lo necesario. El modelo de desarrollo y de consumo irrestricto, implementado en los países ricos, se convirtió en amenaza para la sobrevivencia de la humanidad.

La utopía de la sociedad alternativa tiene como función primera el pensar otra manera de desarrollo que no tenga como presupuesto la inagotabilidad de los bienes de la tierra, la producción indefinida de bienes de consumo dentro de la lógica del deseo insaciable azuzado por la propaganda cada vez más sofisticada. El deseo es el "mal infinito". Si el problema del deseo que no se puede saturar, de los bienes materiales por parte de las minorías privilegiadas no se trabaja psicológica, sociológica y espiritualmente, no hay ninguna posibilidad para encaminarse hacia una sociedad alternativa de mayor igualdad, de justicia, de satisfacción de las necesidades básicas de todos.

Con relación al actual modelo de desarrollo consumista, por un lado, y generador de miseria, por otro, surge la utopía de una nueva relación con la naturaleza, con el planeta tierra. No se trata simplemente de la actitud despectada por el Club de Roma en la década de los 70<sup>21</sup>, de una moderación que evite el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Por el contrario, implica un realismo de principios éticos en el trato con la naturaleza, promueve una posición espiritual y mística frente a ella. El realismo exige la prohibición incondicional de intervenciones en la naturaleza que produzcan efectos en cadena in-

controlables, imprevisibles e daños irreversibles, como los que suceden después de una explosión nuclear, de residuos no biodegradables, de desarrollo de tecnologías de alto riesgo y de desenlace catastróficos, etc. En el horizonte, está el mantenimiento de los equilibrios ecológicos necesarios para la vida del planeta<sup>22</sup>.

Todavía más. La utopía debe pensar en desarrollar una nueva forma de consciencia ecológica. Se considera a la tierra como un organismo vivo: Gaia, la diosa de la tierra<sup>23</sup>. Se necesita una conversión interior en relación a las cosas. Por milenios nos hicieron pensarlas como meros objetos, totalmente disponibles a nuestro placer. Olvidamos su sacralidad. El resultado fue el desperdicio, las montañas de basura, la industria de lo perecedero, el absurdo despotismo del hombre con relación a la naturaleza. La *metánoia* ecológica nos lleva a una relación interior con todo el cosmos. Él hace parte de nosotros. Traemos en nuestro cuerpo los mismos elementos engendrados en las estrellas. Formamos parte del cosmos. Somos un ser relacional con todo lo que existe.

La utopía que anuncia la nueva generación ecológica promete al ser humano la tan deseada armonía. El hombre moderno se ve deshecho por dentro, lleno de ruido interior, precisamente por no saber relacionarse con el cosmos, con los otros, consigo y con lo Trascendente. La teología católica, que siempre enseñó la existencia del pecado original, a pesar de un vocabulario arcaico y sin actualizar, toca el punto fundamental cuando habla de "los afectos desordenados". En términos modernos significa ese afán de consumir, esa soberbia (*hybris*) de dominar el mundo, esa sed insaciable de producir siempre más objetos alimentando la danza loca de los deseos. En el silencio interior y en la armonía con el mundo se percibe que la relación de la contemplación de la naturaleza intacta sacia más el corazón, llena más de felicidad que la posesión desordenada de las cosas. Dios nos dio las ventanas de los sentidos para disfrutar, sentir el gozo de las cosas que Él creó y no sólo las manos para transformarlas en objetos.

Fundamentalmente también la nueva utopía es la inversión radical del movimiento hegemónico del "sistema" que coloniza el "mundo de la vida". Sistema que es el conjunto de actividades orientadas a la producción, distribución y consumo de bienes materiales y culturales, a través del cual la humanidad domina el mundo, garantiza su sobrevivencia y el desarrollo de su poder, inmensamente potenciado por la gigantesca informatización. Existe para producir, distribuir, consumir bienes materiales o simbólicos. Funciona según las reglas de la eficiencia, productividad, resultado, costos y beneficios. Al Occidente le falta colonizar el "mundo de la vida", que es el mundo de la experiencia, de lo sentido, de la comunicación, de las convicciones básicas, de los valores. La inversión significa bus-

<sup>18</sup> J. M. Castillo, "Los cristianos y la utopía", en *El seguimiento de Jesús*, Salamanca, Sigueme, 1986, 221

<sup>19</sup> J. B. Libanio, *Utopia e esperança cristã*, (col. Fé e realidade n. 26), São Paulo, Loyola, 1989.

<sup>20</sup> H. Assmann, "Crítica à lógica da exclusão". *Ensaio sobre economia e teologia*. São Paulo, Paulus, 1994, 17

<sup>21</sup> Clube de Roma. *Halte à la croissance?* Paris, Fayard, 1972.

<sup>22</sup> J. Riechmann, "Ecología, economía y termodinámica. Por qué el fruto no vuelve a la flor y el reciclado perfecto es imposible", en: *Noticias obreras* n. 1140 (1995): 195-202: amplia bibliografía.

<sup>23</sup> L. Boff, *Ecologia, a mundialização, espiritualidade. A emergência de um novo paradigma*, São Paulo, Atica, 1993. Série: religião e cidadania, p. 44.

car que el mundo de la vida humanice al sistema, lo ponga al servicio de la vida y no viceversa, como viene sucediendo.

El proceso de humanización implica la emancipación ante el imperio de la razón instrumental, que transforma los fines autónomos de la vida en medios para sus propios fines. Establece la prioridad absoluta el ser humano sobre la lógica de la ciencia y de la técnica, integra la racionalidad en una totalidad orgánica en torno a la vida y a sus exigencias. Rehuye todo autoritarismo, elitismo, aristocracia en beneficio de las mayorías, sobre todo pobres y excluidas. Modifica las relaciones entre las personas, al poner en el centro la tarea de buscar un entendimiento entre ellas en el actuar, valorar, en el modo de organizar la convivencia humana. La propia comprensión de conocer adquiere nueva forma, ya no para poseer, adquirir conocimientos, sino para compartir con otros. El lenguaje, como mediación de la comunicación, adquiere importancia en lugar de ser pura fuerza de domesticación o de dominación.

La piedra de toque de esa nueva utopía es el papel y la relación con el mundo económico, que se convirtió en la fuerza principal del sistema. En lugar de que la economía imponga sus leyes del mayor lucro, de competitividad y de costos y beneficios a las relaciones humanas, degradándolas, mercantilizándolas, ella se deja humanizar por la ley fundamental de la vida humana que es la convivialidad, la convivencia, el compartir, la comunicación entre las personas. Tal cambio supone asumir el presupuesto básico de que el ser humano no es un lobo para el otro, sino su hermano, que es radicalmente veraz, que existe una inteligibilidad fundamental que nos permite dialogar en torno al bien, la verdad, los valores. El esfuerzo predominante es esa sociedad tiene que ser la búsqueda del consenso a través del diálogo, rechazando todo juego sucio, imposición, intransigencia, fanatismo.

El consenso, por su parte, no pretende reducir todo a la uniformidad, sino que se realiza dentro del pluralismo, del respeto de las minorías, de la libertad de las alteridades. Brota al interior de una sociedad pluralista, democrática y solidaria, en la que no hay espacio para la imposición de partidos únicos, ni para la dictadura de las mayorías que no respetan y que arrasan a las minorías de oposición. Existe una democracia formal que se vale del voto numérico de las mayorías como si fuese el ejercicio de la libertad, pero que no pasa de una farsa, sobre todo en contextos en que tales mayorías se adquieren espuriamente a través de la fuerza casi invencible de los medios de comunicación pues-

tos al servicio de pequeños grupos poderosos. Se vive la insoluble contradicción de tener la mayoría de las minorías, esto es, mayorías de políticos que representan minorías de intereses. Desgraciadamente esta ha sido la situación de nuestra política en Brasil. Uno de los casos más escandalosos es el de la bancada rural, que, como grupo numerosos de parlamentarios, defiende los intereses de la pequeña minoría de industriales azucareros y de grandes propietarios de tierra, e impide toda reforma agraria en beneficio de las mayorías de desposeídos de tierra, colonos, etc. Y estas mayorías son representadas por minorías impotentes.

La utopía que surge abre horizontes con mayores pretensiones. Intenta articular los dos fenómenos más significativos del momento actual: globalización y valoración de las singularidades. De un lado, defiende una globalización de consciencia en torno a los problemas fundamentales que afectan a toda la humanidad: la droga, el ecocidio, la pobreza de masas gigantescas, las guerras fratricidas, la industria armamentista, las armas letales o de alto poder destructivo, las investigaciones científicas de alto riesgo, la carrera especulativa mundial, el tipo de desarrollo tecnológico, el modelo productivo de desperdicio, etc. Todos estos problemas no pueden encontrar solución sino a través de una consciencia y un esfuerzo mundial. Ninguna nación consigue resolverlos en su territorio, debido a la interdependencia económica, tecnológica, cultural, generada precisamente por la globalización, de manera especial, de la información.



Por otro lado, como nunca, las singularidades, las minorías sienten el derecho de expresarse en su originalidad propia, en el campo de las etnias, de las culturas, de las religiones, del sexo, de los grupos regionales y lingüísticos, de las pequeñas iniciativas en los diversos sectores, etc. La ciencia de la información posibilita a esos grupos menores tener mucha mayor fuerza por la vía de redes<sup>24</sup>. Articulándose en redes podrán tener influencia más allá del lugar en donde actúan y podrán promover movimientos de alcance mundial. Como el sistema actúa de forma global, sólo de la misma manera se consigue contraponerse a él con eficiencia, en dirección opuesta.

El alto desarrollo tecnológico puede provocar una loca competitividad, una enorme concentración de la renta, la monopolización del capital y otros funestos efectos. Mien-

<sup>24</sup> J. Riechmann - Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona-B. Aires-México, Paidós, 1994.

tras que la utopía de la nueva sociedad puede considerarlo como una manera de aliviar a los hombres y mujeres de trabajos monótonos, duros pesados y liberarlos para las actividades artísticas, religiosas, culturales, de descanso. Para eso, dependerá fundamentalmente cómo se maneje la información y los medios de comunicación de masa. En ellos están las mayores potencialidades, como también los riesgos más peligrosos. Los medios y el mundo de la información, si no son controlados por la sociedad civil organizada, consciente y libre, sino por grupos comerciales interesados en los fines del sistema —máximo lucro, competitividad, costos y beneficios—, en lugar de realizar las dimensiones más elevadas de la persona humana, pueden rebajarlas, embrutecerlas con dosis fuertes de violencia y sexo, además de apropiárselas por intereses económicos particulares.

La circulación de la información y de los medios posibilitan que los países con enorme atraso cultural puedan dar un salto cualitativo sin pasar por la lentitud de la escuela tradicional. Se impone su democratización como condición fundamental para que puedan cumplir una función positiva. Para eso, se necesita una nueva forma de llevar las concesiones, de presionar y controlar su ejercicio, por parte de la sociedad civil organizada: familias, iglesias, grupos ideológicos, órganos de defensa del telespectador, que cuidarán de su calidad.

El cristiano se puede preguntar por el papel específico del cristianismo en la elaboración de esa utopía y en la búsqueda de su realización. El cristianismo ofrece elementos fundamentales para asumir una utopía: mensaje, mística y compromiso. Con su mensaje, tiene contenidos riquísimos para la creación de utopías alternativas al sistema vigente. Basta citar el sermón de la montaña, el Padre Nuestro, Mateo 25, además de la práctica de Jesús. Como mística, ofrece la experiencia de Dios en la persona del hombre Jesús, pobre entre los pobres, alguien-totalmente-para-el-otro. Como compromiso, se presenta fundamentalmente en la cualidad de la práctica del amor a los excluidos, a los desheredados de este mundo.

Vale recordar aquí también la propuesta de Hans Küng sobre la creación de una ética global a partir de las religiones. Y en ella el cristianismo contribuye con su originalidad y experiencia de dos milenios<sup>25</sup>. No pueden faltar en esa ética, la dimensión de solidaridad entre los pueblos, sobre todo entre los pobres, la perspectiva ecológica, el horizonte holístico-espiritual, desde la mística de

sacralidad del cosmos en oposición a una razón instrumental omnipotente y orgullosa, las intuiciones ricas de la tradición socialista de la prioridad social sobre lo individual, del interés de las mayorías sobre el de las minorías, los sueños todavía no realizados que alimentaron y alimentan la teología de la liberación.

## Conclusiones

"Esperar vale más que entender" (Guimarães Rosa). No basta analizar y entender el momento actual. Es necesario esperar, creando utopías. Y en esa tarea "lo importante es aprender a esperar" (E. Bloch). Pues, "la desaparición de la utopía lleva a un estancamiento que el mismo hombre se transforma en cosa" (K. Mannheim), como está sucediendo en nuestra sociedad, "Por la esperanza, el amor mide las posibilidades que le han sido abiertas en la historia. Por el amor, la esperanza encamina todo hacia las promesas de Dios" (J. Moltmann). Para eso, "el Cristianismo anuncia el absoluto Futuro, Dios, como misterio inefable que será siempre futuro porque jamás dejará de ser misterio" (L. Boff). Este absoluto va aconteciendo anticipadamente en nuestros proyectos humanos, aunque, en un determinado momento, parezcan imposibles, "La prueba de que se tiene fe consiste en esperar de Dios lo imposible. Lo imposible para el hombre es lo posible para Dios" (Peter-Hans Kolvenbach). ☐

[Publicado en *Vida Pastoral* 37 (1996).]



<sup>25</sup> H. Küng, *Projeto de Ética Mundial. Uma moral ecumênica em vista da sobrevivência humana*, São Paulo, Paulinas, 1992, col. Teologia hoje.

# LA UTOPIA PLURICULTURAL

Xavier Albó  
Bolivia

## ¿El fin de las utopías?

Cuando el Che vino a Bolivia, hace treinta años, lo hizo impulsado por una utopía que entonces estaba en su pleno vigor: la construcción de una sociedad igualitaria, solidaria y sin clases. Era el sueño socialista, entonces compartido por tantos.

El Che murió. Años después los estados de Europa del Este abandonaron sus regímenes "comunistas" o "socialistas", que daban credibilidad y cierto realismo a esa utopía. La propia Cuba, uno de los pocos estados que siguen inspirados en aquel sueño, tiene que hacer mil malabarismos para no renunciar a él y, al mismo tiempo, adaptarse a esos vientos huracanados que claman por una sociedad organizada en torno a las fuerzas del libre mercado.

Fukuyama proclamó precipitadamente "el fin de la historia". Para él equivalía al fin de las utopías, aunque en el fondo era una manera provocadora de proclamar también la utopía del mercado libre, presentada ya no como un sueño ni una postura ideologizada, sino como una constatación científica. De la trilogía de la Revolución Francesa, ya sólo se rescataba la *liberté*, sobre todo de mercado, como si fuera la garantía o condición sine qua non para todas las demás libertades. Pero la *fraternité* y la *égalité*, quedaban archivadas frente a la ley de la competencia y a la ley del más fuerte.

¿Pero es ese realmente el fin? Seguro que no, por mucho que, en el campo económico y político, las utopías alternativas que actualmente están flotando en el ambiente no lleguen a tener todavía el nivel de refinamiento operativo que lleve a una alternativa realmente viable.

La propia utopía socialista nunca ha

acabado de morir con la muerte de los regímenes históricos de los llamados países socialistas. Siguen también muy vivas ciertas utopías con un fuerte componente religioso, sobre todo en países musulmanes. Se está abriendo paso una nueva utopía que podríamos llamar "ecológica". Y, dentro de ese abanico de búsquedas, está también ganando fuerza la utopía pluricultural. A ella nos referimos aquí.

## La reemergencia étnica

Al tiempo que desaparecían los regímenes socialistas de la Europa del Este, empezaron a brotar como hongos, ahí mismo, una serie de conflictos y propuestas con un fuerte componente étnico y cultural, desde los países bálticos independizados hasta la descompuesta Yugoslavia, pasando por todo el Cáucaso y Chechenia. Todos esos procesos mostraban que la anterior insistencia en sólo la lucha y enfoque de clase, nunca había logrado apagar otras identidades que se habían ido forjando en largos siglos de historias locales, con sus tradiciones lingüísticas, religiosas y culturales. Surgieron incluso nuevos estados en países que nunca en el pasado habían gozado de esa condición.

No era un simple fenómeno ligado a los viejos países socialistas. Al lado de acá del telón de acero, ya habían ocurrido desde mucho antes fenómenos semejantes en numerosos países europeos. Suiza, con sus muchos cantones y sus cuatro lenguas oficiales no es la excepción, ni mucho menos. No debemos olvidar, por ejemplo, el carácter federal que tiene el Reino Unido, en que Inglaterra no es más que un componente, junto con Escocia, Gales e Irlanda (dividida aún en el norte protestante y el resto católico, independiente). Pese a su pequeño tamaño, Bélgica tiene flamencos y valones;



Holanda no es tampoco el nombre de un estado sino de sólo uno de los "países" que, junto con Frisonia y otros varios, componen el "Reino de los Paises Bajos" (Netherland). Alemania es otro mosaico de identidades, cada una con su propia expresión política: Baviera, Sajonia, Prusia... Tras la muerte de Franco, el reino de "las Españas" reencontró también sus muchas identidades, desde las rebeldes Catalunya y Euskadi hasta la sureña Andalucía, con su legado árabe, y las distantes Islas Canarias.

---

## En América Latina

---

Nuestro continente no está al margen de este movimiento. No es que se esté imitando lo que pasa en otras latitudes. Se trata de un énfasis regional nuevo, con sus propias características, iniciado desde antes de que ocurrieran los cambios mencionados en el este europeo.

Es algo distinto de los viejos regionalismos, existentes desde que nacieron las repúblicas decimonónicas. Esos se han caracterizado siempre por ser una pugna entre elites locales en busca de su mayor hegemonía. Limitándonos a nuestro caso boliviano, así ocurrió hace años en La Paz, frente a Sucre; y así está ocurriendo ahora en Santa Cruz frente a La Paz. Pero en ambos casos las masas indígenas de esas regiones emergentes seguían marginadas por los líderes regionalistas, salvo para manipulaciones oportunistas muy ocasionales.

En cambio lo nuevo que aquí está surgiendo, sobre todo desde fines de los años sesenta, es un despertar reivindicativo de los pueblos indígenas, secularmente oprimidos, frente a un estado-nación en el que apenas tenían cabida. Con diferencias sólo menores de tiempos y enfoques, el fenómeno ha estado ocurriendo en casi todos los países del continente.

En Guatemala y Nicaragua ocurrió ya en medio de sus procesos revolucionarios. En Colombia tomó incluso la forma de un movimiento guerrillero Quintín Lame (un líder indígena Páez de principios de siglo) y en México ha tomado celebridad mundial con el levantamiento armado de Chiapas. En Ecuador ha provocado dos masivos levantamientos indígenas de alcance nacional y llevó a la derogación de una ley liberalizadora del mercado de tierras comunales. En Chile los Mapuches lograron la recuperación de más de un millón de hectáreas de bosque sagrado; y, al explicitarse su identidad en las estadísticas oficiales, sorprendieron al país mostrando que superaban el millón y que en las ciudades no pasaban al anonimato. En el Brasil, hay un fuerte movimiento reivindicador de los negros y mulatos, que suman muchos millones. Incluso los indígenas, que allí no llegan ni al 1 %, han logrado gran notoriedad por la defensa de sus territorios amenazados y por la lucha en parte exitosa para el reconocimiento constitucional de sus derechos.

Actualmente hay por toda América Latina un sinfín de organizaciones indígenas, desde las de nivel más locales hasta algunas de carácter internacional -como la COICA (Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica)- que han estado realizando diversas actividades coordinadas.

Poco antes de 1992 se reunieron en Quito para decidir juntos qué hacer frente a las inminentes celebraciones de los "500 años". Su conclusión no fue oponerse sino darle la vuelta a la propuesta y ponerse también ellos a celebrar los 500 años "de resistencia". Efectivamente, fueron los indígenas los que más se dejaron sentir en aquel 12 de octubre de 1992. Recordemos aquellas marchas multitudinarias llenas de *wiphalas* en La Paz, con el cerco simbólico de la plaza Murillo, y a lo largo de muchos kilómetros en los caminos que conducen a otras ciudades andinas. Estos pueblos originarios mostraban así que no desean morir sino que tienen su propio proyecto alternativo a nivel local y continental.

---

## En Bolivia

---

Bolivia, como vemos, no ha estado al margen de todo ese movimiento. En gran medida ha sido incluso pionera dentro de él. Primero, desde fines de los años 60 y principios de los años 70, cuando el tema seguía aletargado en la mayoría de países, en el nuestro irrumpió el Katarismo aymara con sus varias modalidades: la cultural, expresada en numerosos centros e instituciones, la sindical, sobre todo en la CSUTCB, y la política. Esta última modalidad va más ligada a la restauración parcial de la democracia, en 1978, cuando se crearon aquí los primeros partidos "indios" del continente, aún con poco caudal electoral pero con un indudable influjo de mediano plazo en el cambio de la concepción política del país.

Poco después emergieron también las organizaciones indígenas de las tierras bajas, cuya mayoría de edad política se expresó en la Marcha por el Territorio y la Dignidad, que en 1990 logró despertar la conciencia de todo el país y arrancar los primeros cambios de actitud y concepción en las estructuras del Estado.

El número de organizaciones más explícitamente indígenas u "originarias" (como prefieren autodenominarse en la región andina) ha ido creciendo desde entonces tanto en las tierras bajas, aglutinadas todas ellas en torno al CIDOB, como también en la región andina de larga tradición "sindical". Son, por ejemplo, varios los lugares en que los viejos sindicatos se vuelven a llamar "ayllus y comunidades originarias"; y sus dirigentes, "mallkus", *jilaqatas* o con otros nombres locales.

En los últimos años se han empezado a cosechar ciertos frutos de aquel movimiento y de los principios que lo sustentan, amplificados ahora por los cambios ya mencionados a nivel continental y mundial. En medio de indudables altibajos y deformaciones, que aquí no podemos analizar, es evidente que lo que hace apenas veinte años parecía el idealismo irreal de cuatro locos, va tomando cuerpo incluso en las estructuras políticas, estatales y de toda la sociedad.

Me limitaré a recordar en forma telegráfica algunos hitos que ya conocemos: La floración ya antigua de programas radiales en quechua y aymara, amplificados después a algunos otros idiomas y a las primeras escaramuzas dentro de la TV. La primera diputada de

pollera. El primer vicepresidente indígena, con su esposa también de pollera. El reconocimiento oficial de territorios indígenas. El primer programa oficial continental con una educación intercultural bilingüe de carácter masivo y alcance nacional. Un salto notable en el número de concejales y alcaldes de origen indígena-originario y una creciente brigada parlamentaria de este mismo origen, pese al reciente fracaso electoral de los candidatos del CIDOB.

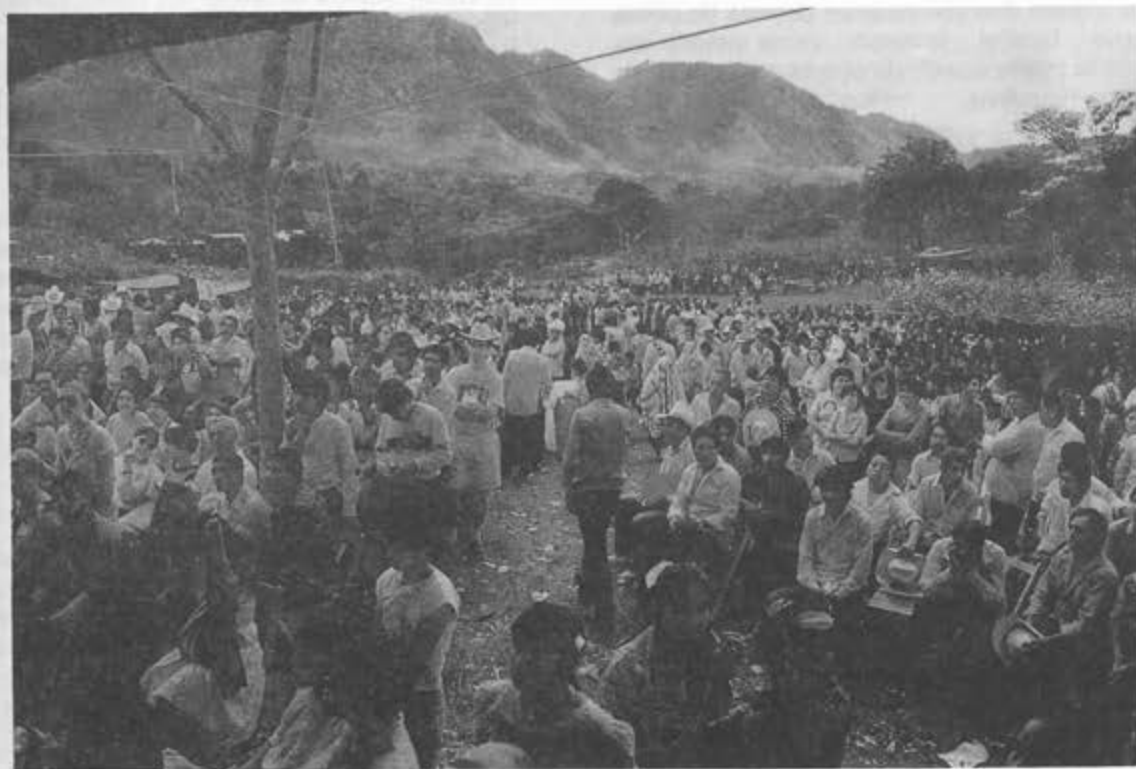
La instancia estatal encargada de esa temática indígena ha ido aumentando de rango orgánico, desde un simple "Instituto Indigenista", con un nivel jerárquico muy bajo dentro del antiguo Ministerio de Agricultura, a una subsecretaría de estado, hasta el actual viceministerio.

Al nivel jurídico, Bolivia fue uno de los primeros países en firmar el convenio 169 de la OIT, en favor de los

y culturales y el uso y aprovechamiento de sus recursos naturales. Se les reconoce asimismo el derecho a mantener sus formas tradicionales de gobierno, incluyendo la aplicación de sus normas y costumbres, dentro de sus territorios.

De esa forma la utopía que es toda constitución política, sobre todo en sus primeros artículos, ha incorporado elementos importantes de esa nueva utopía pluricultural. Cambios constitucionales semejantes se están dando en otros varios países del continente, siquiera al nivel de grandes principios. Pero la especificidad de nuestro art. 171 va más allá que en otras partes.

Como consecuencia de esos cambios constitucionales, ha resultado más fácil introducir algunas disposiciones favorables en otros instrumentos legales posteriores, como



pueblos indígenas, y transformarlo en ley de la República. En la larga gestión de ese convenio, de proyección mundial, cupo también un rol tenaz y eficiente a un compatriota nuestro, funcionario de ese organismo internacional: Jorge Dandler.

Posteriormente, en 1994, Bolivia cambió también su Constitución Política, haciendo una mención más específica de la esencia pluricultural y plurilingüe (art. 1) de toda la nación boliviana y reconociendo expresamente los derechos de sus pueblos indígenas, en el artículo 171, que la anterior Constitución dedicaba exclusivamente a los sindicatos campesinos. Se garantizan los derechos de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, especialmente sobre sus tierras comunitarias de origen, tomando en cuenta sus implicaciones económicas, sociales

el reconocimiento jurídico de sus comunidades y pueblos en la Ley de Participación Popular de 1994, el principio de la interculturalidad y el bilingüismo como pivote de toda la Reforma Educativa de 1994, o el reconocimiento de una nueva forma de propiedad llamada "Tierras Comunitarias de Origen", explícitamente identificadas como "territorios indígenas" en la ley INRA de 1996.

Pese a sus cuestionamientos al nivel de bases, por haberse aliado a uno de los principales exponentes de la burguesía local, y pese a su limitado poder dentro de la coalición entonces gobernante, nadie podrá negar la influencia del anterior vicepresidente aymara, Víctor Hugo Cárdenas, en la introducción de esas cuñas dentro de nuestra legislación. Es también evidente la significativa presencia y liderazgo que ha logrado en toda la esfera

pública internacional, junto con la indígena kiché y premio Nobel de la paz, Rigoberta Menchú, impulsando una serie de medidas concientizadoras, como la Década de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas.

### ¿Un retroceso o un avance?

Pero, más allá de esos datos históricos, ¿qué implica todo ello en términos de un proyecto alternativo de país y de sociedad? ¿Será un simple receso o un avance, a partir de nuestras raíces? Analicémoslo desde ambos ángulos.

#### La decadencia de los estados

No debemos descartar la influencia de cierto componente de descomposición en el contexto hegemónico más amplio. Cuando los grandes poderes centralizadores se desmoronan, vuelven siempre a emerger las identidades locales. Del Imperio Romano nacieron decenas de países. Del Imperio Español brotaron veinte repúblicas. Últimamente ha estado ocurriendo otro tanto con la Unión Soviética y con Yugoslavia.

El sociólogo francés Allan Tourrain ha percibido cierta relación dialéctica entre una creciente globalización en el ámbito económico y la reemergencia de todas esas identidades más locales, estatales o no, en lo social y político. El debilitamiento de muchos estados modernos, como resultado de esa misma globalización económica, hace reemerger unas identidades más antiguas, cuya brasa seguía viva bajo las cenizas y, a la vez, lleva a reformular las anteriores concepciones de pluralismo democrático.

La emergencia de esta conciencia étnica en nuestro medio tendría también algo que ver con una globalización económica que hace a nuestros estados aún más chicos, dependientes y débiles.

Se cruza sin duda un componente de modernización de las estructuras estatales, expresado en el conocido lema de "achicar el estado y agrandar la sociedad". Pero lo que con ello se agranda es, por arriba, la influencia de la economía globalizadora y, desde abajo, los diversos actores de la sociedad civil.

De alguna manera, esta situación puede favorecer a la causa indígena. No hay mal que por bien no venga. Cuanto más débiles sean internamente esos estados, más probable es que los pueblos indígenas se hagan oír.

Más aún, cuanto más débiles y permeables sean nuestras fronteras internacionales, más fácil resultará reencontrar la unidad de muchos grupos originarios atravesados ahora por tantas y tan belicosas fronteras. Así lo entienden los Shuar de Perú y Ecuador, recientemente crucificados por una guerra ajena; los Guajiros separados por la también conflictiva frontera de Venezuela y Colombia; los Yanomami de Brasil y Venezuela; los Quechuas desde el sur de Colombia hasta el Norte de Argentina; los Aymará de Perú, Bolivia y Chile; los Guaraní de cinco países, vistos años atrás como espías del enemigo, fusilados y saqueados por militares bolivianos y paraguayos en la guerra del Chaco...

El ideal de una América Latina más abierta y unitaria arroja también sus rayos de luz para todos esos pueblos hoy rotos por las fronteras de estados surgidos de intereses ajenos.

#### Las presiones de la economía globalizante

Pero soñar a partir de la debilitación que la potente globalización económica provoca en los estados nacionales, tiene también muchos puntos negativos para nuestros pueblos indígenas.

Para empezar, la lógica de la globalización económica es de carácter excluyente, sobre todo de los más chicos. Sigue siendo la ley del más fuerte, que va acumulando el poder económico de los más poderosos y se traga o elimina a los demás. Dentro de esta lógica, los pequeños productores rurales y urbanos -muchos de ellos indígenas- no entran siquiera dentro de los planes económicos. A lo más, merecen algún tipo de asistencia, a través de fondos de emergencia, dotación de servicios básicos, etc., para que no se conviertan en un problema social grave, que pudiera impedir a los poderosos llevar adelante sus propios planes expansivos. Preguntémoslo si no a los ayllus del contorno de Amayapampa y Capasirca.

Pero, además, la globalización económica lleva a la larga a cierta concentración de poder político, aunque sea de un estilo distinto del de antes. ¿No lo sentimos a diario en las relaciones de nuestro país con el Banco Mundial, con la embajada de Estados Unidos y con los demás colosos del norte? ¿Qué margen de maniobra nos queda, para tomar nuestras propias decisiones, como estado libre y soberano? Los pueblos originarios lo sienten aún más, cuando se quejan de que, detrás de muchas legislaciones y, sobre todo, de tantas prácticas poco favorables están esos dictados llegados desde más allá de nuestras fronteras.

Esta dependencia económica y política del centro es con frecuencia un arma de doble filo. Por una parte, abre nuevas brechas que el estado boliviano no estaba tan fácilmente dispuesto a desbrozar. Pero, por otra, cierra o deforma otras iniciativas locales.

Parte de la primera apertura gubernamental a la problemática de los territorios indígenas, planteada por la marcha indígena de 1990, vino apoyada desde afuera por la preocupación de algunas financiadoras internacionales por un desarrollo sostenible y conservador del medio ambiente en las tierras bajas, que se supone mejor asegurado en manos de sus pueblos indígenas. Probablemente, el entonces presidente Jaime Paz Zamora fue con sus ministros y parlamentarios al encuentro de los marchistas en Yolosa, no tanto por solidaridad con su causa sino porque tenía conciencia de la repercusión negativa que una actitud hostil frente a los marchistas podía tener en las negociaciones del gobierno ante esas financieras internacionales.

Pero, por otra parte, igualmente fuerte es la presión de las compañías madereras locales e internacionales, de las multinacionales mineras u otras para acabar imponiendo sus propios intereses, refrendados por las grandes

financieras mundiales. Para seguir con el mismo ejemplo, Los decretos arrancados por la marcha de 1990, se quedaron en papel mojado, en el momento de aplicarlos para sacar a las empresas madereras de los territorios reconocidos, en algún caso con la complicidad de algunos dirigentes comprados por ellas.

Así se explica que haya, a la vez, apoyos internacionales importantes -por ejemplo, a favor de la titulación de los territorios indígenas- y que la práctica cotidiana de inmediato rebane esos logros, si se interponen esos intereses mayores; o que se hagan concesiones interesantes en la ley que suscribe el Convenio 169 de la OIT e incluso en las leyes Forestal e INRA, pero que esas conquistas queden inmediatamente desvirtuadas en sus reglamentos o en otros cuerpos legales.

Un ejemplo reciente es la aprobación del nuevo Código de la Minería, diseñado para atraer firmas extranjeras con un cúmulo de ventajas y que fue aprobado entre gallos y medianoche sin escuchar a los pueblos indígenas, dentro de cuyo territorio se encuentran tantos yacimientos, ni incorporar las numerosas sugerencias presentadas formalmente por la Subsecretaría de Asuntos Étnicos, en base a la ley 1257, que suscribe el convenio 169 de la OIT.

Otro ejemplo puede ser la preocupación legal por la biodiversidad. Responde, por una parte a una preocupación mundial, expresada, por ejemplo, en la Conferencia de Río. Pero, por otra parte, puede reflejar también otros intereses no tan santos. Cuando, por presiones superiores, este tema se introdujo a última hora en la ley INRA hasta autorizar incluso la expropiación de territorios indígenas por esa causal, ¿no habría también intereses internacionales ocultos, por ejemplo de poderosas firmas farmacéuticas?

En resumen, si la emergencia de la problemática indígena fuera sólo una reacción resultante del debilitamiento de los estados ante el proceso de globalización económica, puede que se consigan algunas migajas. Pero ciertamente no se llegará a consolidar un proyecto alternativo. Este debe complementarse con una propuesta global y coherente, presionada desde las bases organizadas, apoyadas por otras fuerzas sociales solidarias.

Vale añadir que, desde esta perspectiva económica, la nueva utopía cultural indígena no destruye la anterior utopía socialista sino que le añade nuevas dimensiones que aquella no tenía en cuenta por su excluyente clasismo y su excesivo estatismo. Es evidente que nuestros pueblos

indígenas, junto a su reconocimiento como pueblos, siguen dando una importancia capital a todos sus reclamos económicos. Para ellos la otra gran asignatura pendiente sigue siendo el fortalecimiento de su propia capacidad productiva y la redistribución equitativa de los bienes generados entre todos.

---

## Los derechos indígenas

---

Desde la otra perspectiva, la inclusión de toda la temática de los derechos indígenas dentro de la agenda pública es un avance indudable, que refleja años de lucha tanto en nuestro medio nacional como en el continental y en el conjunto de la conciencia mundial.

Naturalmente, el punto de partida del proyecto indígena entronca con la preocupación por los derechos humanos, que está en la raíz de toda "revolución liberal", que inspiró la Revolución Francesa y que se ha ido plasmando en las modernas democracias.

Ya hemos aludido más arriba a las luchas que ha habido en nuestro país y continente para conquistar un mayor espacio, a partir de esta demanda incumplida, en países neocoloniales como el nuestro. No insistiremos más en esta dimensión.

Pero, dentro del contexto mundial más amplio, este movimiento y propuesta indígena calza perfectamente con otros proyectos utópicos más recientes. Me fijaré sobre todo en este



aspecto.

---

## Los indígenas y la utopía ecológica

---

Uno de los principales entronques de la propuesta indígena, ya insinuado más arriba, es con la nueva utopía ecológica, que busca establecer una mejor relación de la humanidad y una mayor adecuación de sus esfuerzos de desarrollo con todo nuestro hábitat y medio ambiente. Ha aumentado la conciencia de que los seres humanos somos parte de un todo unitario mucho más amplio, del que por otra parte depende toda nuestra existencia. Algunos filósofos hablan incluso de la vida global que tiene el universo, dentro de la que nuestras propias vidas y existencia no serían más que una partecita, como lo son los microorganismos dentro de nuestro cuerpo. Teólogos como Leonardo Boff han ampliado también su tema central de la liberación a este campo.

Ahora bien, este enfoque coincide notablemente con el de los pueblos indígenas, que en muchos casos empiezan a ser redescubiertos como los especialistas ancestrales de una relación sostenida con su medio ambiente. Todas sus cosmovisiones tienen un componente común de relación respetuosa con el medio. La Pacha Mama de los andinos y los "dueños del monte" de los amazónicos dan un carácter incluso personal, amoroso y hasta sagrado a esta relación, que ahora el Primer Mundo redescubre como fundamental.

No pretendemos idealizar a los pueblos indígenas, como si tuvieran ya la solución a todos los problemas mediambientales, con frecuencia complejos y técnicamente difíciles de resolver. Presionados por la sobrevivencia, no faltan tampoco entre los indígenas prácticas destructoras de su hábitat, por ejemplo cuando hay sobrepastoreo en áreas de minifundo o cuando los desmontes de los colonizadores se tornan masivos en cualquier tipo de terreno. Pero es evidente que su cosmovisión parte de una relación mucho más equilibrada y amistosa con toda la naturaleza. No se sienten llamados por Dios, la Ciencia o el Mercado a dominar la tierra ni menos a lucrar con ella hasta las últimas consecuencias, sino a convivir amorosamente con ella.

---

### El pluralismo cultural

---

Otro proyecto utópico más amplio es el de la unidad en la diversidad. El pluralismo ha sido visto desde mucho tiempo atrás como una parte esencial de la democracia. No hay democracia si no hay libertad de pensar, de opinar, o de organizarse. Las constituciones políticas democráticas, incluida la nuestra, garantizan estas libertades e incluso la igualdad sin diferencias por razón de sexo, raza, religión o afiliación política. En este sentido, la unidad en la diversidad no es una propuesta tan nueva.

Sin embargo es evidente que han surgido ahora acentos notablemente nuevos. Cuando nuestros pueblos originarios defienden, por ejemplo, su derecho a incorporar su lengua y cultura en los programas educativos oficiales, de tener sus propios municipios indígenas (no simples subalcaldías) o a organizarse dentro de sus territorios según sus usos y costumbres, sacuden toda nuestra concepción tradicional de estado nacional.

Algunos se oponen a ello diciendo que eso es volver a un pasado obsoleto. Otros dicen que ello atenta contra la gobernabilidad. Pero tras todas esas críticas hay una concepción latente de que la unidad implica la uniformidad en base a lo que se decide desde arriba, al menos en esas estructuras públicas. Es esa una uniformidad que, poco a poco, va buscando todo estado al querer autoidentificarse con la "nación", como si todos fuéramos, dentro de ella, unos soldaditos de plomo.

En cambio, nuestros pueblos indígenas plantean un proyecto alternativo, de manejo tal vez más complejo, pero que asegura mejor el respeto de todos por todos, sin que la minoría poderosa imponga sus propios criterios y estilos a los demás. Para poder ser ciudadano igual ante la ley, ya no es necesario transformarse en una fotocopia de los

grupos dominantes, hablando su misma lengua, organizándose como ellos, rezando como ellos, compartiendo los mismos hábitos consumistas, siendo miembros de sus partidos o teniendo que pasar necesariamente por una estructura partidaria. Todos somos igualmente ciudadanos de primera, pero manteniendo nuestras diferencias de estilo y cultura; no sólo de pensamiento político.

Es significativo que uno de los primeros aliados de la causa indígena en el primer mundo han sido los movimientos de mujeres, que enfocan también, desde su propio ángulo, el derecho a ser distintas y a la vez iguales en derechos.

En cierta medida, las grandes aglomeraciones urbanas del mundo contemporáneo apoyan y dramatizan también esta demanda. El metro de París o de Nueva York es una expresión cotidiana de esa unidad en la creciente diversidad. Por no hablar de Bombay o Singapur, donde la convivencia diaria de razas, lenguas y religiones es la base de su propia existencia. Algunas ciudades, como Ginebra, se glorían del alto nivel de convivencia que han logrado entre sus muchos grupos culturales. Pero en la mayoría de estos centros urbanos estamos aún lejos de lograr el reconocimiento público e igualitario de esas diversidades. Sigue habiendo periódicos disturbios raciales o asesinatos étnicos en Los Ángeles, en Alemania o en la India.

Esta realidad llega también a nuestros países. Flaco favor sería reconocer el derecho a la diferencia sólo en las "reservas" rurales e indígenas más alejadas. El proyecto alternativo de llegar a una Bolivia pluricultural, respetuosa y promotora de nuestras diferentes identidades lingüísticas y culturales, se debe plasmar ante todo en nuestras ciudades, tanto en las andinas, donde la mitad o más de la población tiene raíces quechuas o aymaras, como las orientales de Santa Cruz, Trinidad o Montero, donde la polarización cambia vs. colla, por no decir "cruceño" vs. indio "camba", atenta contra toda democracia pluralista. Si este respecto y apertura intercultural no alcanza a los sectores dominantes de cultura criolla, nos habremos quedado a menos de medio camino.

---

### El derecho a las autonomías

---

Una de las expresiones más potentes de este proyecto indígena de mantener la unidad en la diversidad étnico-cultural es el reclamo de territorios propios, manteniendo ciertos márgenes de autonomía dentro de ellos. El derecho a ser culturalmente distintos pasa también por el ejercicio del autogobierno y por la aplicación del propio derecho consuetudinario en la administración de la justicia local. Este es un clamor que, con diversos nombres locales, se escucha insistentemente de sur a norte. En Bolivia, como en otros muchos países, enfatizamos el término "territorio". Los zapatistas de México, han consagrado más bien el término "autonomía". Los indígenas de Panamá hablan de sus "comarcas" y los de Colombia, de sus "resguardos". Pero todos reclaman en el fondo lo mismo.

Nuestros pueblos indígenas han acuñado ya su propia fórmula utópica sintetizadora: el **estado plurinacional**. Es decir, al pelear por el reconocimiento de que son grupalmente distintos, por lo general no plantean constituirse en estados separados o ni siquiera proponen la creación de un estado federal de base étnica, sino simplemente buscan un estado unitario que reconozca adecuadamente esas diferencias.

No se sienten identificados con un estado-nación boliviano (chileno, etc.) que los excluya, pero sí desean ser ciudadanos de un estado boliviano que les ayude a realizarse plenamente como pueblos y en el que todos estos pueblos lleguen a convivir. Su proyecto de estado plurinacional, impulsado desde abajo, va mucho más allá que las posibles cesiones en su favor, que pudieran hacer los débiles estados de las multinacionales.

La formulación de un estado plurinacional, levanta obviamente mayores ronchas que las otras propuestas arriba mencionadas. "Atenta contra la unidad del Estado, de la Nación y de la Patria", dicen muchos legisladores. Quienes detentan el control del estado, se han habituado demasiado a pensar que la nación se identifica necesaria y exclusivamente con él. Incluso en Europa hay cierta tendencia histórica a percibir la nación como la antesala de un nuevo estado soberano.

La insistencia en este concepto, por parte de la CONAIE (Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador), bloqueó una reforma constitucional en el Parlamento. Ni siquiera la Nicaragua sandinista, que reconoció la Autonomía de la Costa Atlántica (posteriormente minimizada por otros gobiernos), se animó a aplicar a ese territorio autónomo el término "nación". El propio vicepresidente aymara de Bolivia, que antes usaba reiteradamente ese término para referirse a los pueblos originarios, y arrancó al candidato Goni la expresión "Bolivia es una nación de muchas naciones" cuando estaban en campaña, se desmarcó del concepto cuando llegó a la vicepresidencia, quizás para evitarse problemas en sus relaciones con otros dignatarios.

Sin embargo, esa plena identificación entre estado y nación ni está en la raíz histórica del concepto ni es necesariamente el ideal de cara al futuro.

No hay duda que esta formulación de un estado plurinacional sintetiza en gran medida la utopía indígena de estado y nación en nuestras latitudes. Sus promotores estarían incluso dispuestos a aceptar la fórmula que utilizó Goni en su campaña: "una nación de muchas naciones". Cada pueblo originario tiene mucho de "nación", por ser un referente máximo de su propia identidad. Pero ello no impide que también el conjunto del estado -en este caso Bolivia- siga siendo una "nación", por ser también un referente fundamental para todos. Quechuas o Ayoreos vibrarán al unsono ante los triunfos deportivos, culturales y políticos de su país, Bolivia.

En este punto son aún más los que, desde el orden establecido, se rasgan las vestiduras. Algunos juristas mal informados dicen que reconocer territorios indígenas es atentar contra la soberanía y unidad del "territorio nacional". Hay quienes llegan a afirmar que se pretende crear "estados dentro del estado".

Sin embargo, ¿no existe ya el reconocimiento de autonomías territoriales, por ejemplo dentro de los municipios, sin que ello elimine las competencias concurrentes del estado ni amenace su integridad? ¿No está todo esta propuesta indígena dentro de una tendencia universal hacia una creciente descentralización, ya no en manos de poderosas élites regionales sino de las bases?

En nuestro medio, la filosofía profunda de la



participación popular, en su creativa formulación fundacional, ya apuntaba en esta dirección. Lamentablemente ésta ha ido quedando desvirtuada después por el excesivo y creciente énfasis en unas estructuras municipales demasiado uniformes, inspiradas en la exigida mediación de los partidos y en la uniformidad del estado. Con ello, las élites pueblerinas, que se manejan mejor en esa cultura política urbana, van desbancando más fácilmente a los grupos de base, evitando no sólo que éstos participen en el poder local sino también que ejerzan la debida vigilancia popular. Por querer uniformizar, de acaba marginando, una vez más.

La novedad de este enfoque plurinacional es que elimina el toque de intolerancia cuando se exige que el referente máximo de una identidad sea sólo uno: o se es, ante todo, boliviano, chileno o peruano; o, aymara. ¿Acaso no se puede tener una plena y máxima identificación como aymara, más allá de tres fronteras, y, a la vez, como ciudadano de alguno de esos tres países? Cuando los aymaras de la frontera tripartita entre Chile, Perú y Bolivia ofrecen *wilanchas* a las tres banderas para que garanticen su negocio, ¿no entienden esa identidad múltiple mejor que muchos politólogos?

Hay aquí una notable diferencia entre esta utopía indígena del estado plurinacional y los fundamentalismos excluyentes e intolerantes de muchos países del viejo mundo. Cuando se arguye que, al dar cauce a los reclamos de los pueblos indígenas, podríamos estar creando una nueva Yugoslavia andina, se puede contra-argüir con este enfoque basado más bien en la convivencia creativa y respetuosa del conjunto. No se basa en etnocentrismos intolerantes sino en convivencias respetuosas y creativas. Este modelo indígena se parece más al de Suiza que al de Yugoslavia, aunque con sus propias características, más respetuosas aún de una instancia estatal unitaria. Tal vez en este punto nuestras emergentes democracias étnicas tienen algo que decir a las viejas democracias europeas.

La propia *wiphala* multicolor, adoptada ya por los indígenas de los países andinos para su propia identificación, ilustra muy gráficamente este proyecto de una unidad estatal respetuosa de las diversas especificidades culturales y territoriales. Cuando el entonces presidente Jaime Paz, a petición de los pueblos originarios, se comprometió a adoptarla como un símbolo patrio alternativo, quizás se estaba concediendo más de lo que entendía y expresaba: la transformación global de las estructuras del país en torno a esa propuesta. La tarea, y el compromiso, siguen pendientes.

En medio de sus indudables dificultades de implementación, ¿no es esta una bella utopía por la que vale la pena luchar y seguir reflexionando? ¿No vale la pena ir trabajando para que este sueño en el distante horizonte vaya impulsando nuevas sociedades reales más pluralistas y equitativas?

### Nuevos sueños, nuevos nombres

Todo el continente ha recibido ya su nuevo nombre, expresión de esa utopía indígena: **Abya Yala**, "la tierra virgen y madura". Este nombre, de origen Kuna (un pueblo y "comarca" indígena de Panamá), ha sido rápida y masivamente adoptado por los diversos pueblos y naciones originarias desde México hasta la Tierra del Fuego, de una manera semejante a la *wiphala* en los países andinos. Trae en sí mismo un mensaje de que mucho podría y debería cambiar, para construir algo nuevo, más justo y plural, a partir de nuestras propias raíces, aún poco tomadas en cuenta.

Ciertamente este nombre resulta mucho más propio y sugerente que esas denominaciones actuales, prestadas de

un geógrafo italiano florentino y de un distante imperio romano, por mucho que ya estemos habituadas a ellas. Abya Yala es también más auténtico e inspirador que Indoamérica, término que sigue inspirándose en un italiano genovés que pensó haber llegado al Asia. Glosando a un dirigente aymara, ¿para qué seguir siendo bautizados por nombres ajenos?

Los cambios de nombre son algo muy común cuando hay importantes cambios sociales y políticos. Cuando las antiguas colonias se emanciparon de sus dueños portugueses y españoles, muchos de nuestros países y ciudades cambiaron de nombre, para expresar ese cambio. Entre nosotros, La Plata se hizo Sucre, la precolonial Charcas tomó el nombre del libertador Bolívar y muchas poblaciones anteriores fueron tomando el nombre de los nuevos héroes locales: Monteagudo, Padilla, General Tal o Cual. Nuestros vecinos del sur, en la cuenca del río de La Plata, se rebautizaron también como Argentina; allá en el norte, Nueva Granada se transformó en Colombia y en Brasil surgieron ciudades nuevas con nombres modernizantes como Florianópolis o Uberlandia.

Pero también es cierto que, pasada la primera euforia, a veces se recuperan identidades de larga trayectoria histórica, sobre todo si el cambio tuvo rasgos autoritarios e impositivos. Leningrado ha vuelto a ser San Petesburgo y, en España, las provincias vascongadas vuelven a ser Euskadi. Lo mismo ocurre en muchos países africanos, que van retomado sus viejos nombres a medida que se liberan del yugo colonial. ¿Quién se acuerda ya de Rodesia o del Transvaal?

Cuando nuestros "Matacos" se reencuentran como Weenhayek, los "Jíbaros" vuelven a ser Shuar, nuestros sindicatos vuelven a ser comunidades, nuestros campesinos vuelven a reconocerse como indígenas u originarios, y toda esa América Latina vuelve a sentirse Abya Yala, ¿no estará ocurriendo algo digno de ser meditado y fortalecido? ☐



# UN NUEVO PRINCIPIO: LA LLAMADA AL JUBILEO

Comisión ecuménica de las iglesias canadienses

El tercer milenio puede ser una celebración de Jubileo y el Señor Resucitado puede ayudarnos a entender qué quiere decir su mensaje: "Mira que hago todas las cosas nuevas" y desafiarnos a unirnos a Él y traer nueva vida y nueva esperanza a un mundo que se muere.

Njongonkulu Ndungane

Arzobispo de Ciudad del Cabo

**A**l terminar el segundo milenio, vemos a un mundo gimiendo debajo del peso de cambios sin precedentes. Las decisiones humanas pesan cada vez más para formar —y deformar— tanto la historia, como las dinámicas de la evolución. En este entrecruce en el desarrollo del proceso de la creación de la Tierra, nos encontramos "asustados por los signos de crisis, pero también animados por los signos de esperanza"<sup>1</sup> Quizás, como nunca antes, se llama al mundo a un nuevo principio. Por lo tanto, en diálogo con otras comunidades de fe y con gente interesada por todo el mundo, invitamos a las iglesias canadienses a reflexionar sobre que Dios nos pide.

Las nuevas posibilidades de comunicación y diálogo nos inspiran la esperanza, superando antiguas barreras de distancia e ignorancia. Tenemos una oportunidad única para compartir la sabiduría de las diversas culturas y sistemas de fe de la Tierra. Enlaces nuevos de la solidaridad internacional están uniendo a pueblos y sus movimientos que luchan por la justicia y la integridad ecológica. La ciencia nos hace posible apreciar de nuevo la red dinámica de la ecología de la Tierra y volver a considerar los orígenes del espacio y del tiempo. Tecnologías creativas prometen la capacidad de avances históricos en la salud, educación y la reducción de trabajos peligrosos y tediosos. Miramos con asombro las posibilidades para el mundo, y soñamos: ¿no será hora para un nuevo principio?

Al mismo tiempo, somos testigos de cómo las capacidades tremendas de la humanidad están transformando aun el carácter de la vida en la Tierra. Hay signos, cada vez más, de sufrimiento y desorden; nuestro mundo se encuentra basado en el principio de maximizar la rentabilidad, haciéndolo a través del "mercado libre" globalizado. Se otorga a las "necesidades" de ese mercado un status casi

divino, a pesar de las ventajas muy disparejas para una pequeña y rica minoría. Se decreta la competencia como la única vía de sobrevivencia. Se están debilitando la libertad y la democracia: la gran mayoría de la gente en el mundo pierde su capacidad como fuerza política y el poder mundial se concentra —no en las manos de los gobiernos— sino en las de unos pocos administradores corporativos e inversionistas. Estamos en una etapa de la "humanidad desechable", donde la mayoría de la gente del mundo ha sido transformada en un almacén de mano de obra barata —contratada y despedida al antojo, conforme se vaya reemplazando con tecnologías nuevas o por la atracción de una mano de obra aún más barata en otra parte.

Miramos cómo va en aumento la brecha entre el rico y los pobres, tanto al interior de cada país, como entre los distintos países, destruyendo la promesa de una nueva comunidad mundial. A pesar de los logros del progreso, a pesar de nuestra inaudita capacidad tecnológica, se quedan miles de millones de personas empantanadas en la pobreza; se les niega lo esencial de la vida y están cargados con una deuda que nunca podrían aspirar a pagar. Los cimientos ecológicos de la vida como la conocemos peligran: se viola a nuestra madre Tierra y la saquean de sus riquezas en la búsqueda sin descanso de una "prosperidad" de poca duración. Nos asustan estas amenazas contra el bienestar de todos y preguntamos, ¿acaso no necesitamos un nuevo principio?

*Vendrá un día en que el progreso de las naciones no se juzgará por su poder militar o económico, ni por el esplendor de sus ciudades capitales o sus edificios públicos, sino por el bienestar de sus pueblos; sus niveles de salud, nutrición y educación; por sus oportunidades de ganar la recompensa adecuada a su trabajo; por su capacidad de participar en las decisiones que afectan sus vidas; por el respeto que se tiene por sus libertades civiles y políticas; por el cuidado que se tiene para los vulnerables y los que están en desventaja; y por la protección que se asegura en las mentes y cuerpos en desarrollo de sus niños.*

UNSCF

*Progreso de las Naciones*

<sup>1</sup> Kairos, On the Way: From Kairos to Jubilee, EEUU 1994

## La hora para un nuevo principio en nuestras Iglesias

En este momento histórico de sufrimiento y de posibilidad, en medio de tanta incertidumbre, nunca han sido más significante las esperanzas de los pueblos para el futuro ni la fe que les da fundamento. La buena nueva de la llegada del Reino de Dios, de justicia, de paz y de la integridad de la creación —y la misión de la iglesia de testificarlo— nunca ha tenido tanta urgencia. Nos encontramos obligados a comenzar de nuevo en el llamamiento evangélico por justicia social y el cuidado de toda vida. En las vísperas del tercer milenio, la iglesia misma ve de nuevo el reto a renovarse. Nos reta a un nuevo principio.

Por mucho tiempo, las iglesias canadienses han estado involucradas en luchas por la justicia, aquí y en varias partes del mundo, dando atención en diferentes momentos a diversas cuestiones con respecto a declaraciones, convenciones y tratados internacionales; con respecto a la política gubernamental nacional y en el extranjero; con respecto a las acciones y funcionamiento de las corporaciones; y con respecto al potencial increíble de personas con fe en todo el país. Impulsados por el llamamiento evangélico, y compartiendo las preocupaciones de otras comunidades de fe, las iglesias cristianas en Canadá —individualmente y en colaboración ecuménica— han abordado temas desde los derechos humanos, hasta ecología; desde justicia económica, hasta la paz; desde el apuro de los refugiados, hasta las cuestiones que enfrentan las mujeres. Nuestra visión no siempre ha sido clara, nuestros motivos no siempre han sido puros, nuestro empeño no siempre ha sido a la altura de la tarea; pero hemos intentado en varios modos encarar el Reino de Dios en este lugar y en estos tiempos.

Al acercarnos al nuevo milenio, tenemos una causa para reflexionar sobre nuestra tradición de acción en el mundo, junto con las alegrías, lágrimas y luchas del pueblo de Dios. ¿Basta nuestro compromiso actual frente a la necesidad de la Tierra? ¿Basta nuestro trabajo desde adentro de nuestra tradición de justicia y cuidado ecológico para responder a la complejidad del nuevo milenio? ¿Tiene nuestra teología de la ecología y de la justicia social necesaria claridad e integridad para enfrentar los retos del siglo venidero? ¿Reconocen suficientemente los mandatos de nuestras instituciones la búsqueda por la justicia, la paz, y la integridad ecológica como esencial para cumplir con el Evangelio? ¿La fe, la pasión y el empeño de los cristianos canadienses tienen suficiente intensidad para proclamar una visión de esperanza por el futuro de la humanidad y de la Tierra? Contemplamos a la iglesia en el mundo, y nos preguntamos ¿puede ser hora para un nuevo principio?

### Buscando nuevos paradigmas.

Así como la iglesia es llamada a buscar nuevos modos de ser y actuar, todo el mundo enfrenta las crisis actuales y descubre que las respuestas y soluciones recientes ya no bastan. Las categorías de "derecha" e "izquierda", de capitalismo y comunismo, desarrollado y subdesarrollado, ya no pueden clarificar las cuestiones y opciones de la época



emergente. Particularmente, el pensamiento económico convencional no está dando respuestas ni recetas adecuadas para nuestro futuro compartido. Al contrario, el pueblo experimenta una disonancia grande entre las promesas de prosperidad hechas por nuestros actuales líderes políticos y corporativos y su frecuentemente triste realidad. Nuevas paradojas dejan perplejas moralmente a un número creciente de personas: trabajando más y ganando menos; las recuperaciones económicas dejan ganancias como rentas, pero no dan salarios; los aumentos en la productividad conducen a menos empleo; mejores comunicaciones y más enajenación; el status de rico de países como Canadá, en contraste con aumento de la pobreza de nuestros hijos. Éstas y otras paradojas de nuestro tiempo provocan la confusión y, finalmente, la desesperación. Reflejan una falla de liderazgo para responder al profundo deseo humano de cuidar a nuestros prójimos en comunidad.

La visión lineal de más y más progreso parece, en su mejor luz, algo hueco y, en la peor, un engaño cruel. ¿Cómo podemos hablar de progreso cuando la Tierra misma, la fuente de toda riqueza natural, se está empobreciendo cruelmente, cuando tanta gente sufre y muere antes de tiempo, cuando tantas otras especies pasan a la extinción? Hallar nuevas respuestas requerirá más que un cambio menor de perspectiva. Necesitamos una nueva imaginación, abrir nuestras mentes más allá que los límites de lo posible, y desde allí brotarán nuevas soluciones para el futuro. Escuchamos y ponderamos, ¿acaso no es la hora de nuevas preguntas, nuevas respuestas, el tiempo para un nuevo principio?

### Buscando una visión esperanzadora

Con los ojos de fe, podemos también vislumbrar esperanzas. De país a país, de pueblo a pueblo, podemos comunicarnos como nunca antes. Hay un sentido de la necesidad de un momento nuevo, un reconocimiento creciente que nos estamos fallando mutuamente, aun mientras los poderosos proclaman el éxito. Hay más y más personas que buscan nuevas visiones, que buscan una nueva esperanza. Se están movilizando pueblos por todo el mundo en números inauditos, actuando para resistir la dominación y enajenación, uniéndose en un llamamiento para un mundo justo. En solidaridad con esas personas que buscan la justicia,

nosotros —gente de fe— tenemos mucho que ofrecer en cuestión de una visión y una esperanza para el futuro. Esta hora de crisis, quizás como nunca antes, invita a la comunidad cristiana —en diálogo y colaboración con otros sistemas de fe y con toda la gente interesada— a proclamar una viva visión radical de esperanza apasionada. Estamos asombrados e inspirados por este reto, y nos comprometemos a un nuevo principio.

¿Dónde hay una visión que pueda inspirar a nosotros y a nuestro mundo? Necesitamos un cambio radical para responder a un nuevo siglo, un faro de esperanza para enfrentar la desesperación de la crisis actual, y una visión que sea fiel, tanto a nuestro pasado bíblico, como a nuestro trabajo de conjunto como iglesias canadienses en estas décadas? Necesitamos una visión que pueda responder a las múltiples y complejas cuestiones de nuestro tiempo, que pueda unir los trabajos diferentes pero relacionados por la justicia y la integridad ecológica, y que inspiraría un nuevo empeño para nuestro futuro común. Necesitamos una visión que ubique nuestros esfuerzos en una teología de integridad bíblica y contextual. Necesitamos una visión que sea una llamada tan fuerte por la justicia, la paz y la integridad de la creación como jamás se ha escuchado.

En la tradición bíblica, una de las visiones más potentes de un nuevo principio es la del Jubileo. Cada cincuenta años, se tiene que liberar a los esclavos del cautiverio, se tiene que redistribuir la propiedad y se tiene que dejar descansar a la tierra para renovarse. ¿Cómo podemos descubrir de nuevo esta tradición y encontrar modos nuevos de expresarla que se adapten a los retos de nuestra época? ¿Cómo podemos hallar vías concretas de dar testimonio al espíritu del Jubileo en nuestras comunidades, organizaciones, instituciones y movimientos? ¿Cómo podemos trabajar con otros en iglesias y también con los de afuera de ellas para tejer juntos una red mundial para crear la emergente civilización mundial con el espíritu de *Shalom*, de relaciones justas y pacíficas entre los seres humanos y entre todas las criaturas que comparten la Tierra con nosotros?

---

### El Jubileo bíblico: una alternativa de visión social

---

Las iglesias en diferentes partes del mundo se han comprometido a celebrar el nuevo milenio proclamando esperanza para la humanidad y la Tierra. Se están juntando las voces del Norte con las fuertes voces del Sur en un llamado al Jubileo, "no como un llamamiento a duplicarlo exactamente, sino más en el reto que nos da, la visión que contiene, la esperanza desde donde brota"<sup>2</sup>.

Las escrituras hebraicas nos hablan del mandato de Dios de celebrar un Jubileo —una renovación de la sociedad y de toda la creación— cada cincuenta años. Teniendo lugar en el culmen de la ley hebraica, el Jubileo es el Sábado de

los Sábados, proclamado cada siete años sabáticos. Nos dice Levítico, en el capítulo 25 que el año de Jubileo empezaba en el día de la expiación con un reconocimiento de cómo falla la gente en su vocación de hacerse imagen de Dios en la tierra (Lev 25,9).

Como en los años sabáticos, (descritos en Deuteronomio), la llamada de Jubileo es para la liberación del cautiverio para proclamar el perdón completo de las deudas (Deut 15,1-2) y la libertad para los que habían sido vendidos en esclavitud (Deut 15,12). Las personas que se encontraban como esclavos llegaron a esa clase social porque eran pobres que no podían pagar sus deudas. Entonces, liberarlos resultaba lo mismo que cancelar deudas. Es también un acto generoso de solidaridad, porque les da a los esclavos un nuevo inicio proveyéndolos con abundancia de animales, granos y vino (Deut 15,13-14). Al proclamar el Sábado, cumplía Israel el llamamiento de hacerse imagen del Dios que liberó a Israel y que proveyó generosamente al pueblo con comida en el desierto (Deut 15,15).

El Jubileo va un paso más allá del Sábado como lo describe Deuteronomio por llamar a una redistribución radical de las riquezas. Se tienen que regresar todas las tierras a sus propietarios originales (Lev 25,13-24). Esto significa que nadie podía acumular extensiones grandes de tierra (la fuente principal de riqueza en una sociedad agraria) mientras otros no tenían nada. La legislación del Jubileo refleja la creencia que la tierra pertenece a Dios (Lev 25,23). Esta consciencia social alternativa corre en contra a la consciencia social dominante en el mundo actual. Está opuesta a una visión de la vida que ubicaría la tierra para el lucro, la gente para el lucro y el control económico como el centro de la vida —una visión que la Biblia describe como idolatría.

El Jubileo también llama a una renovación de la Tierra. No se debe sembrar ni cosechar la tierra; se podía consumir solamente lo que se necesite de comida para la casa y los animales (Lev 25,1-7). Al mandar que la tierra descansa, vemos el deseo de Dios de proteger la Tierra misma de la explotación. Esta temporada de descanso y regeneración,



---

<sup>2</sup> Casey, MM, Hna. Juliana, Jubilee Commission on Religious Life and Ministry, EEUU

tan central en el Jubileo, también reconoce que Dios está en el corazón de la convivencia humana, que es Dios quien da todo lo necesario para una vida comunal en la tierra, y que perseguir sin cesar la prosperidad a través de obligar a trabajar sin descanso la tierra, los animales, los esclavos y a uno mismo es idolatría (Lev. 25,11-12; 29-55).

### Jesús, un nuevo principio

Notablemente, el énfasis en el Jubileo —y particularmente del perdón de deudas— es central en la predicación y enseñanza de Jesús. Él empezó su ministerio anunciando la buena nueva a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, y la liberación a los oprimidos. Todo esto estaba en el contexto del "año de la gracia del Señor", haciendo eco del llamamiento al Jubileo (Lc 4,18-19). Ciertamente, los oprimidos por la esclavitud y la pobreza oyeron estos matices. A lo largo de su ministerio, Jesús actuaba y enseñaba según un modo de Jubileo de ser en el mundo. Sus parábolas hablaban de un perdón de deudas como la mera encarnación del perdón de Dios (Mt 18,21-25; Lc 7,36-40). La oración del Señor nos llama a perdonar las deudas de otros como nosotros hemos sido perdonados. Jesús, a los cobradores de impuestos les invitó a unirse a restaurar la igualdad en una sola comunidad, vislumbrada por el Jubileo.

En varios modos diferentes, el mensaje y las acciones de Jesús encarnaron el Jubileo. Las curaciones y la reintegración resultante de los enfermos a la comunidad, las comidas de los que siguieron a Jesús, su invitación abierta a todos a integrarse en la nueva comunidad que se estaba formando alrededor de él —todo demostraba el regreso de relaciones correctas dentro de la comunidad, que son el corazón del Jubileo. Todo demuestra un nuevo principio en Jesús: para el pueblo y para la tierra, que el Jubileo también proclama.

A lo largo del Nuevo Testamento, esta visión se anunció: las primeras comunidades cristianas compartiendo sus posesiones para que a nadie le falte nada (Hechos 2,43-47); las admoniciones de San Juan y Santiago con respecto a cuidando a los necesitados (Santiago 1,27; 2,15; 1Jn 4,14); y el llamamiento de San Pablo que se soporten unos a otros en la comunidad, y que den generosamente a los necesitados (Gal 6,2; 2Cor 8; 9); y también la visión de San Pablo sobre la Tierra misma gimiendo, dando a luz a una realidad redimida naciendo (Rom 8,18-25).

### El Jubileo: una visión para nuestros tiempos

Ésta es la tradición bíblica del Jubileo. ¿Qué puede ofrecer una imagen así para nuestros tiempos? Primero, lo más importante es que el Jubileo no es una visión limitada ni a lo probable ni lo posible, como se imaginan convencionalmente. Tiene su inspiración en la convicción que Dios labora en la historia y que Dios laborará para que llegue una nueva época de justicia y armonía ecológica. Representa un nuevo principio, con un nuevo paradigma —no tanto una evolución sino una revolución.

La visión del Jubileo nos inspira a imaginar alternativas a las "soluciones" que están fallando a la humanidad y fallando a la Tierra. Es un desafío a las ideas del aumento sin fin de la riqueza, del crecimiento y del progreso, con un plan para la restauración cíclica de relaciones justas. Dentro de este plan, el tiempo es sagrado, reconociendo los ciclos de nuestra Tierra y de nuestras vidas. Responde a un pueblo y a una Tierra anhelando el descanso, buscando un alto a la carrera de competencia, éxito y progreso. Habla no solamente de remediar el nivel personal, ni las necesidades individuales, sino de una restauración comunal y hasta ecológica. El Jubileo enfatiza la necesidad de un cambio fundamental para restaurar el balance e igualdad en la sociedad humana y en la Tierra. La Tierra pertenece a Dios; nuestra tarea es vivir con justicia como los que la cuidan y que se cuidan unos a otros.

La tradición del Jubileo aporta la esperanza, con su visión de un mundo amado por Dios donde hay libertad y bienestar para todos en armonía con la Tierra. En una época cuando se desesperan muchos, inspira a las personas a soñar de nuevo y a actuar para hacer el sueño realidad.

Para las iglesias canadienses, y para otras iglesias y comunidades de fe en el mundo, abrazar el Jubileo significa hacer más grande la solidaridad y un nuevo principio de trabajar para la justicia y la integridad ecológica. Es una oportunidad para el mundo, para la iglesia, y para los cristianos de:

- reflexionar sobre el pasado; expiar; celebrar; renovar nuestras iglesias y comunidades; caminar hacia un futuro mejor.
- reintegrar la justicia, la paz, la integridad ecológica y la santidad en una enseñanza que ubica relaciones justas (o *Shalom*) en el centro de nuestras vidas fieles.
- Involucrarnos en las cuestiones de justicia y ecología con una visión integral y con una acción común inspiradas por el Jubileo.
- Trabajar juntos ecuménicamente en modos nuevos, con cristianos de todo el mundo, para hallar la esperanza y acercarnos a los otros para realizar una visión fundada en nuestra historia bíblica común.
- Soñar nuevos sueños y trabajar con la variedad grande de sistemas de fe y movimientos que comparten nuestras aspiraciones para una comunidad en la Tierra que sea más justa y más sana ecológicamente.

Le invitamos a participar en este nuevo principio, una oportunidad extraordinaria para unirnos y hacer resonar un nuevo llamamiento a la justicia, la paz y la integridad de la creación, el más fuerte que se ha oído jamás.

### El problema contemporáneo

Uno de los temas dominantes que brotan de la tradición del Jubileo es la liberación del cautiverio. ¿Cuáles son las cadenas que nos esclavizan? Tal vez, una de las formas más devastadoras de cautiverio contemporáneo es la esclavitud causada por el sistema económico global. Las personas son cambiadas de ser ciudadanos de un estado-nación, a ser consumidores en la economía global, y así nuestro estilo entero de vida sufre cambios colaterales. Se están redefiniendo las personas primordialmente en términos de su rol en el funcionamiento del mercado: productores, consumidores, inversionistas o deudores. Actualmente, se reconoce sólo un maestro —el mercado libre; una demanda incesante —la acumulación de lucro; y un modo de valorar —dinero. Para la gran mayoría de la gente del mundo, esto se traduce en reducidas perspectivas de empleo estable, pobreza más profunda, deudas en aumento y una inseguridad creciente.

### La esclavitud de la deuda

Los que se encuentran más en el cautiverio son las naciones e individuos endeudados cuyas necesidades tienen que sacrificarse a favor del "bien" de las demandas de la economía global. Los ajustes estructurales son empleadas para obligar a países pobres a pagar deudas insuperables. Las naciones han sido acondicionadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a abrazar los principios del mercado libre. Los resultados han sido mayor pobreza, degradación ecológica y un flujo neto de riquezas y recursos de los pobres a los ricos.

En lugar de responder a las necesidades de su pueblo, los países pobres se encuentran actualmente al servicio de los intereses de los bancos e instituciones; las naciones en dificultades son obligadas a recortar los gastos esenciales en educación y programas sociales para poder pagar los intereses.

Mientras que las naciones endeudadas del Sur experimentan la más grande privación, pagando la deuda, en países como Canadá esta situación ha significado que personas que son pobres y marginadas se sacrifican más. Los gobiernos en todos los niveles han respondido a la cuestión de la reducción del déficit fiscal primordialmente por recortes a programas sociales y servicios públicos. La consecuencia de este tipo de reducción del déficit es aumentos en desigualdad, pobreza más profunda y la transferencia directa de fondos de ciudadanos a bancos y acreedores en la forma de pagos de intereses de la deuda pública.

Por todo el mundo, las decisiones claves sobre la economía ya están en manos de financieros internacionales sin cara y sin tener que entregar cuentas al público. Esto deja a la gente —y cada vez más a los gobiernos democráticamente

te elegidos— con menos control sobre sus políticas domésticas sociales y económicas.

### La esclavitud de los trabajadores

Otra forma de esclavitud contemporánea se puede ver en las condiciones injustas de trabajo de la nueva economía global. En los años recientes, la tecnología y los acuerdos internacional del libre comercio han permitido a las corporaciones llegar a ser más y más independientes de las leyes y reglamentos de los estados-naciones. Con poca o ninguna contribución ni responsabilidad democráticas, pueden sufrir desplazamientos y despedidos de trabajadores al instante, porque la corporación cambia el tamaño de tal instalación o proceso, o el lugar mismo, de un día al otro. Además, existen pocas reglas (y si existen, es difícil que se las hagan valer) para asegurar que estas corporaciones transnacionales respeten los derechos laborales, ambientales y sociales.

Pobreza y alto desempleo en muchas partes del mundo esclavizan efectivamente a los trabajadores en injustas condiciones de trabajo. Mientras se incrementan las demandas de la competencia en la economía global, los trabajadores enfrentan largas horas de trabajo, sueldos bajos, condiciones peligrosas y abusos. Para muchos trabajadores, resistir a estas condiciones significa perder el modo de sostener a su familia. Mientras que un número de acuerdos internacionales indica que todos los trabajadores deben tener el derechos esenciales como un sueldo suficiente para vivir, condiciones seguras de trabajo, y libertad de asociación, muchas veces se ignoran estos acuerdos. A causa de su vulnerable posición económica en la sociedad, las mujeres y los niños son especialmente susceptibles a la explotación como trabajadores. Afortunadamente, algunas corporaciones ya están trabajando hacia un cambio significativo —frecuentemente por presión de los consumidores para que las compañías sigan prácticas éticas de comercio y respeten los derechos de los trabajadores. Muchas otras compañías, sin embargo, sólo hacen cambios superficiales para mejorar su imagen pública.

*Hoy no podemos pensar que hay aspectos aislados del mundo que son malos o que haya países solitarios que pasan por tiempos difíciles. Toda la creación de Dios está siendo afectada. Nuestro mundo no refleja ni el ideal de Dios al crearlo para todos (Gen 1,18-20), ni su visión de un futuro donde todos trabajemos y todos disfrutemos del fruto de nuestro trabajo (Js 6,5, 21-22).*

Jon Sobrino

*Jubileo: un llamado a la conversión*

De cara a éstas formas modernas de esclavitud, la representación bíblica de Dios nos muestra que Él es quien nos trae la libertad. En un evento primitivo como el éxodo, Dios es revelado como quien oye el grito del oprimido y viene a traerle libertad (Ex. 2,23-25). El Sabático y el Jubileo hacen una llamada a liberar a los esclavos de su cautiverio, lo cual es la raíz de este evento (Deut. 15,15; Lev. 25,42-55).

Los pasajes del Jubileo, desde su propio énfasis y la liberación de los trabajadores en cautiverio, muestran un respeto para aquellos que trabajan y reconoce que todos los que trabajan necesitan de autonomía y tiempo para regenerarse. En otros textos de la ley relacionados con esto, al pueblo se le exige que vea la labor de sus trabajadores como bendición (Deut 15). Lo más importante del mensaje que plantea el Jubileo es que todos los seres humanos somos iguales a los ojos de Dios, sin importar las circunstancias económicas.

La naturaleza concreta que plantea el perdón de las deudas en la legislación del Jubileo puede verse lejana a nuestro contexto y no dirigida a nosotros. Sin embargo, Jesús y Pablo realzan la importancia de liberar del cautiverio y del perdón de las deudas. Jesús mismo proclama el Año de Gracia (Jubileo) a la gente de su pueblo; es el ungido, quien ha venido a sanar a los pecadores (Lc. 4,16-30). Las implicaciones son claras: el año de gracia a llegado y es para todos —todos deberán ser puestos en libertad. Así como la más correcta traducción del Padre nuestro que declara diciendo: "Perdona nuestras deudas, como también perdonamos a nuestros deudores". (La versión del texto arameo se dirige a un acto en el cual hay que desatar lo que esta amarrado).

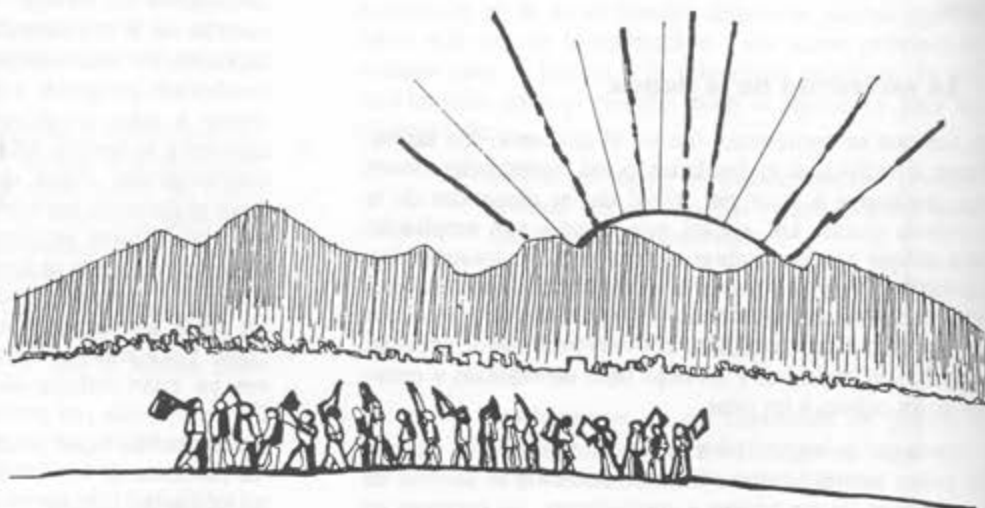
Hemos visto cómo esta visión fue rechazada en el tiempo de Jesús. ¿Cómo veríamos este planteamiento alternativo hoy? ¿Cómo podemos hacer viva esta llamada a liberar a los esclavos y perdonar las deudas de los demás mientras nos aproximamos al año dos mil? ¿Cómo podemos encarnar esta invitación de Dios a una sociedad donde al pobre se le de la oportunidad de un nuevo principio, y donde demos algo de nuestra abundancia para hacer este comienzo posible? ¿Cómo se vería este inicio radical?

### Propuestas Contemporáneas

Atentas a las enseñanzas del Jubileo, las Iglesias Canadienses han propuesto soluciones para abordar el cautiverio de las deudas y los derechos laborales. En una afirmación ecuménica en la reunión en Halifax, con ocasión de la reunión del G-7, los representantes de las iglesias en esos

países, le urgieron a sus gobiernos que "reemplazaran los ajustes estructurales de sus programas, con políticas y proyectos que respondan a las necesidades de los pobres y promuevan su sostenimiento participativo y equitativo desarrollo... [y] cancele o reduzca substancialmente la deuda multilateral, especialmente en los países más pobres, e incremente el apoyo para la reducción comercial y la deuda bilateral". Independiente y colectivamente, desde el principio de los 80's hasta el día de hoy, las Iglesias Canadienses han adoptado numerosas resoluciones respecto a la crisis de la deuda internacional, también dirigiéndose a los resultados de los esfuerzos de la reducción del déficit canadiense.

En este tiempo y en este momento, deseamos atender de manera particular a la Campaña Internacional del Jubileo 2000 llamando al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, y a las naciones ricas que dispensen las deudas impagables de las naciones pobres del mundo. Animamos e invitamos a todas las congregaciones eclesiales, parroquias, organizaciones e individuos a promover esta campaña y recoger firmas en sus comunidades locales para esta petición que hacemos para el Jubileo del año



2000.

Expresiones de apoyo para los derechos laborales, como aquellas incluidas en el año 1997 en el Tratado Social de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, que se enfocan a cuestiones de justicia: "El ELCIC continuará reconociendo los derechos de los trabajadores hacia un ambiente de seguridad de trabajo, y para organizar en el lugar de trabajo y otras medidas promotoras que honorifiquen los códigos y estándares laborales internacionales.

Levantamos la siguiente propuesta como camino concreto para liberar del cautiverio a nivel personal, local, eclesial, nacional e internacional.

### Personal y Local

*Tratar de comprar productos y adquirir servicios de negocios, empresas y corporaciones que reflejen los valores ya mencionados y en los cuales demuestren un trato justo y digno hacia sus trabajadores y servicio comunitario.*

- Infórmate sobre cooperativas y negocios comunitarios en tu área.
- Consume productos con etiqueta que refuerce la producción ética como: "Rugmark", "Trans Fair", "Fair Trade Mark" y "Forest Stewardship".
- Pregunte a tiendas de consumo y corporaciones si tienen algún código de conducta y como le dan seguimiento.
- Recoja información sobre las prácticas y acciones de las compañías que usted esté interesado.

### A nivel eclesial

*Trabaja con otros para hacer de tu congregación local o parroquia una comunidad jubilar.*

- Estudia el "Llamado al Jubileo" y los materiales de apoyo para saber más sobre la visión teológica y la ne-

cesidad de un jubileo hoy.

- Reflexiona sobre lo que significa a este nivel eclesial: ¿Hacia dónde estamos siendo llamados a la conversión?
- Crea vínculos ecuménicos con otras iglesias en tu área para ver como pueden cooperar con campañas jubila-res e incorporar a otros grupos y organizaciones a que participen.
- Empiecen a trabajar juntos en una acción concreta, así como promover la petición del Jubileo de año 2000. (Más información sobre campañas internacionales en la siguiente página).

### A nivel nacional

• Apoya y aboga las alternativas nacionales sociales y políticas económicas que promuevan la salud ecológica, la paz, la justicia y asistencia social comunitaria para toda la gente.

• Apoya a los grupos que están promoviendo los derechos laborales de los trabajadores en Canadá.

• Apoya el proceso del Presupuesto Federal Alternativo (Alternative Federal Budget Process) y otras iniciativas basadas en los valores y metas como: Empleo completo, reducción a las formas de desigualdad, de erradicación a la pobreza, la protección a los derechos humanos, y la provisión de programas fuertes de asistencia social y servicios públicos.

La función detrás de "Label Coalition", la etiqueta referencial respecto a las condiciones laborales del producto, aboga los derechos de los que trabajan en el hogar y ma-



quiladoras coordinando la "Wear Fair Campaign" (Campaña para el beneficio de los trabajadores en textiles) en un esfuerzo para educar a la gente respecto a las prácticas laborales y responsabilidad en el consumo.

### A nivel internacional

Únete a las organizaciones religiosas en todo el mundo al llamado que se le hace al Fondo Internacional, al Banco Mundial y los países ricos a que se retracten ante el retiro de apoyo económico ante las impagables deudas de las naciones más pobres.

- Apúntate en la petición Jubilar 2000 y promueve la petición dentro de los medios de comunicación a tu alcance.
- Asegúrate que los políticos estén informados y que lleven acabo por escrito el estado de la deuda desde los casos de bajos ingresos económicos, países de alto endeudamiento y reducciones significantes en la deuda de ingresos medios económicos y países menos desarrollados.
- Apoya el llamado por la democratización de instituciones financieras internacionales de intercambio; trabaja para acabar la imposición estructural de ajustes en los programas que mantienen las naciones pobres cautivas en su deuda y la obligan a cortar fondos de los programas públicos como salud y educación.
- Participa activamente en las campañas para hacer que las instituciones financieras internacionales y de cambio, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Cambio sean más participativas, transparentes y confiables a las comunidades, personas y gobiernos.
- Apoya las campañas que llamen al termino de la imposición de ajustes de programas incluyendo la iniciativa de "Halifax" y apoya las alternativas que se basan en los principios que sustentan la comunidad y refuerzan sus raíces.
- Colabora con sindicatos y organizaciones de derechos humanos a nivel mundial haciendo campañas para el respeto del trabajo y derechos humanos de todos los trabajadores y al termino de las prácticas laborales infantiles.
- Urgir a los gobiernos que observen los estándares laborales incluyendo las declaraciones hechas por la organización laboral internacional.
- Urgir a las corporaciones que adapten códigos adecuados de conducta e implementen seguimiento independiente de estos códigos.
- Participa en los grupos de la Red Solidaria de Maquiladoras (Maquila Solidarity Network) y Grupo de Trabajadores de Asia y Canadá (Canadá Asia Working Group) y en campañas que aboguen por los derechos de los trabajadores. ☞

[Traducción de Rubén Arceo y Juan Sweeney]

### **ALGUNAS ESTADÍSTICAS SOBRE LA DEUDA**

- *En 1982, al deuda total de los países más pobres llegó a los 850 mil millones de dólares. Desde entonces, el Sur ha transferido 2 billones de dólares a sus acreedores del Norte en pagos e intereses, a pesar de esto, la deuda total del Sur ha alcanzado ahora los 1.95 billones de dólares.*
- *Cada persona del Sur debe 300 dólares al Oeste, mucho más de lo que muchos perciben en un año. Por cada dólar que el Norte da como ayuda, 4 dólares regresan en forma de pago de deuda.*
- *De las 32 naciones clasificadas como más severamente endeudadas, 25 están en el África subsahariana. En total, el África subsahariana debe 235 mil millones de dólares (81% de su PNB). Las naciones africanas gastan cuatro veces su presupuesto de salud en pago de deuda.*
- *América Latina y el Caribe debe 657 mil millones de dólares a otros países y bancos (41% de su PNB). Bolivia tiene el nivel más alto de mortalidad infantil del continente; gasta la mitad de sus ingresos de exportación en pago de deuda.*
- *Brasil es el deforestador más grande del mundo y uno de los principales deudores con 110 mil millones de dólares. Está talando actualmente una superficie de 50000 km cuadrados de bosque cada año.*

# REHACER CADA DÍA LA ESPERANZA TRAS LA LOCURA QUIJOTESCA

Raúl H. Mora Lomelí  
Profesor de literatura

**E**sperar contra toda desesperanza no sólo es el dinamismo que el Señor restableció en el corazón desilusionado de aquel par de amigos que, tras la crucifixión, dejaron Jerusalén y buscaron refugio en Emaús. Es la actitud que todo ser humano renueva, a pesar de todo, por el hecho mismo de dejar su sueño —tantas veces comparado con la muerte— y despertarse a una mañana nueva.

Tal esperanza se traduce en el trabajo por el pan de cada día, en la lucha contra la enfermedad que nos aqueja, en el estudio para desarrollar los propios talentos y superar las ignorancias, en el grito y la batalla contra la opresión, la miseria y la injusticia. Tal esperanza nos lleva a dar y recibir la mano amiga que necesitamos para salir del hoyo y para continuar en lo comenzado.

Con ella se hermanan los miembros de toda comunidad familiar y étnica en la afirmación de la propia manera de sentir, imaginar, pensar, simbolizar, compartir y celebrar la vida: ella es la que defiende y actualiza la cultura que nos da identidad y nos pone en capacidad de dialogar con los que nos son diferentes.

Espera el pobre, espera el banquero, lo mismo que el sano y el enfermo, el encarcelado y el libre, el hombre y la mujer, el adolescente y el anciano, el creyente y el agnóstico. En la paz y en la guerra está presente la esperanza. Todo con un mismo anhelo: vencer la muerte misma —*Non omnis moriar (No moriré del todo)* cantó Horacio hace siglos a nombre de todos, poco antes de que la Resurrección fuera, con los cristianos, la certeza de alcanzar lo inalcanzable.

Por eso se busca que tenga lugar en la tierra y en la sociedad lo que todavía no lo tiene. Por la esperanza nació la Utopía: país y sociedad donde un gobierno ideal sirve a un pueblo feliz.

"Comunica, Señor, al rey tu justicia", suplicó el salmista. No sólo al heredero de David. Sí a todo gobernante, repetimos hoy todavía con nuestra plegaria. Porque con esa justicia nos ponemos en camino de que el opresor deje de serlo y el pobre goce de la

libertad. Cuando la justicia orienta la ley y se convierte en el criterio fecundo de discernimiento en el ejecutivo.

*"Abundancia de trigo habrá en la tierra, que cubrirá la cima de los cerros". Sin acaparadores, ni "ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres", como nos enseñó la expresión más fuerte de toda la doctrina social de la Iglesia. Diseño éste de un proyecto de vida que hace eco a lo que Isaías proclamó:*

*"Ya no se oirán, en adelante, sollozos de tristeza ni gritos de angustia, ni habrá más, allí, recién nacidos que apenas vivan algunos días, o viejos que no vivan largos años, pues morir a los cien años será morir joven y no llegar a los cien será tenido como una maldición.*

*Harán sus casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos. Ya no edificarán para que otro venga a vivir, ni plantarán para alimentar a otros (...) No trabajarán inútilmente ni tendrán hijos destinados a la matanza".*

Porque, en aquella cultura pastoril, "el lobo pastará junto con el cordero".

Pura poesía todo eso, gritan hoy todavía no pocos de los que han apostado a la productividad a toda costa. Por



supuesto a costa de las mayorías empobrecidas y despojadas de su tierra, de su cultura y de su vida.

Para renovarnos en la esperanza que mira más allá de la realidad presente y prepara operativamente el futuro deseado, con este artículo compartimos algo de la experiencia que, desde la literatura, nos ha provocado Miguel de Cervantes. Humorista creyente de la utopía, porque en su búsqueda le apostó para que tenga lugar en la tierra y en nuestros tiempos lo que parece imposible.

¿Por qué acudir a la literatura? Si es "pura mariconería", como se repite alguien en su resistencia a sentir y gustar internamente la palabra humana. ¿Para qué si, con más sentido del humor, un sabio médico oaxaqueño afirmaba en su juventud que "lo que lleva al éxito es ciencia; lo demás es literatura"? "La literatura no sirve para nada", pre- vengo a mis alumnos año tras año.

Precisamente por eso nos invitamos a rehacer cada día la esperanza por medio de la palabra humana con que nos decimos lo que amamos: porque frente a la eficacia y la eficiencia postuladas como la clave única del progreso humano y social, la gratuidad nos abre otros caminos para la reconstrucción como tarea de todos. Y gratuito es el símbolo verbal con que los escritores nos dicen su experiencia más íntima.

Bien lo entendió el Patriarca en su otoño —testigo Gabriel García Márquez—, cuando concedió amnistía a todos los presos políticos y autorizó el regreso de los desterrados, "salvo los hombres de letras (...), éstos tienen fiebre en los cañones cuando como los gallos están emplumando, de modo que no sirven para nada sino cuando sirven para algo: son peores que los políticos, peores que los curas, imagínese".

"Desfacer entuertos" es la consigna del Caballero de la Triste Figura. Y, a lo largo de las locas y absurdas aventuras en que por ello se mete, tal tarea se va convirtiendo en "ayudar a los menesterosos", dar libertad a los cautivos, rescatar a la doncella robada, volver por la honra de las mujeres injuriadas, favorecer a los huérfanos, restablecer la justicia.

Para lograrlo, propone Don Quijote, hay que quitar de la tierra la mala simiente, despojar las sierras de ladrones, evitar que los hombres honrados sean verdugos de otros hombres. Sólo así será posible establecer o restablecer, en los tiempos del hierro y de la decadencia, la "edad dorada": llamada así, comenta, "no porque el oro, tan codiciado en esta nuestra edad, se alcanzara sin fatiga, sino simplemente

porque entonces no había -ni habrá más- "tuyo y mío": "Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes".

Muy lejos estaba Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), al escribir en 1605 la primera parte de *El ingenioso Hidalgo Don Quijote la Mancha*, y al publicar diez años después la segunda, de imaginar el comunismo de nuestro siglo. Su contexto era el de la defensa contra los turcos y la batalla de Lepanto, su contexto era el del despojo - "conquista"- de las tierras de América y de la Santa Hermandad. Época en que la hermandad, en estas tierras nuestras, con los verdaderos evangelizadores, recobraba su sentido original, porque Dios es Padre. "Así, que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta su justicia", proclama el de la Triste Figura, agradecido por tal misión. Los Caballeros ponen en ejecución lo que los religiosos, "con toda paz y sosiego" piden al cielo: "el bien de la tierra".

Por eso mismo, quien asume tal proyecto, sigue planteando el soñador Caballero, no debe mirar a los menesterosos sino como menesterosos, lo sean por culpa propia o

ajena: "Ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y oprimidos que encuentra por los caminos van de aquella manera, o están en aquella angustia, por sus culpas, o por sus gracias; sólo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías".

Con toda razón se ve que aquel tranquilo hidalgo, Don Alonso Quijada, o Quesada, o Quejana, a sus cincuenta años, se

volvió loco. Ese es su "humor", dice el texto mismo, en el sentido de índole y talante demostrados externamente. Dolorosa y caricaturescamente, a lo largo de los primeros cincuenta y dos capítulos de la famosa novela, ninguna de las aventuras vividas por el Caballero de la Triste Figura termina con la libertad, la justicia, el honor que busca restablecer. En su lugar abundan los golpes, los destrozos, las persecuciones, las heridas y el volver enjaulado él mismo a su tierra natal. Más vez de una vez el resultado de la ayuda pretendida fue empeorar la situación. Así, el muchacho Andrés, a quien Don Quijote vio atado a un árbol y a quien defendió de los azotes de su amo, a la postre fue más vapuleado; por eso, no sin razón, suplica enojado:

"Por amor a Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor que la que me vendrá con su



ayuda de su merced, a quien Dios maldiga, y a tantos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo".

Por loco lo tienen los personajes todos que lo encuentran en la venta, en los caminos o en el ayuno de la Sierra Morena. Por loco lo tiene el imaginado autor que inspira la obra, Cide Hamete Benengeli, historiador "arábigo" que, según la época, es sinónimo de "mentiroso". Por loco lo tenemos, por supuesto, los lectores.

Pero todos reímos. Algunos de los actores, por burla y con desprecio. Otros, por la capacidad de reírse de lo que aman, sin dejar de amarlo: Sentido el más pleno del "humor". Como logra hacerlo Sancho Panza. Como lo hace Miguel de Cervantes mismo, al subrayar como narrador lo ridículo -palabra cuya raíz es "reír"- en cada encuentro de la lucha quijotesca por un mundo nuevo. Reír con amor, porque, a la larga, Don Quijote enamora y, al final, ¿quién no llora su muerte?

Este sentido del humor es explícito en la obra con cada refrán de Sancho y con su sabia mirada de la realidad. El humor se acrecienta cada vez que el Cura y el Barbero se meten a quemar y condenar los libros de Caballería que, lejos de imitar a la fábula que divierte e instruye, sólo divierten y encaminan a locuras, a juicio de los incendiarios censores. Aunque ambos instruidos se muestran al revelar que lo han leído todo. La misma amorosa sonrisa deja traducir Miguel de Cervantes en los sonetos y demás poemas que, como prólogo, antepone al primer capítulo de la obra y con los que llora ante la tumba de Don Quijote, de Sancho Panza y de Rocinante al final de la primera parte.

Por si la figura misma del Caballero de la Triste Figura no bastara para suscitar la simpatía y el cariño, con qué tino van intercaladas las pequeñas joyas literarias de los enamorados que, con ocasión o sin ella, llenan la novela entera: Grisóstomo, Marcela, Luscinda, Cardenio, Dorotea, Fernando, Anselmo, Lotario, Camila, Zoraida, El Cautivo, Clara, Luis el mozo de mulas... han pasado ya a la historia de los enamorados, en "las consejas aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego".

Con gran pertinencia Américo Castro, en su prólogo a esta obra de Cervantes, en 1960, invita a leer la novela desde la perspectiva que la obra plantea: "El ser como un hacerse y como valía". Don Quijote confiesa, de entrada: "Yo sé quién soy y sé qué puedo ser". Reconoce ser, simplemente, el honrado hidalgo del señor Quijana. Pero puede ser más que los Doce Pares de Fancia y los Nueve de la Fama. Para lograrlo y descubrir así lo que puede hacer, jugará la aventura de convertirse sucesivamente en Caballero Andante, en Caballero Aventurero hasta ser lo que Sancho le da como bautizo definitivo: el Caballero de la Triste Figura. Por su atuendo y su flacura y, más todavía, porque nadie le cree ni puede creerle que pueda deshacer entuerto alguno.

Loco es -y puede seguir siéndolo- mientras confunda el rebaño con un ejército y los molinos de viento con unos gigantes enemigos de la paz. Largo será su camino y todo saldrá mal, mientras sus luchas sean contra lo que imagina

en su quimera y no contra la realidad como es. Porque ésta, en tal situación, quedará no sólo idéntica en su necesidad sino más empobrecida y maltrecha. Loco y desviado es -y podrá seguir siéndolo- mientras su anhelo sea emular la Fama para enaltecer con ella a su Dama, ganarse así sus favores y pasar a la inmortalidad. A pesar de ello, nunca es ni podrá ser un desquiciado porque sea locura su decisión de hacer justicia al pobre, ni por la esperanza que renueva en cada aventura y en cada nuevo aprendizaje.

¿Logra, siquiera alguna vez, que su propósito sea realidad transformada? La vigorosa obra de teatro, más que la difundida película, *El Hombre de la Mancha*, nos dijo que sí lo logró, por haber hecho de la Aldonza ultrajada una Dulcinea amorosa y respetada. En la novela, fuera de las ilusiones con que Don Quijote la hizo sinigual princesa y fuente de su ánimo y de su valía y valentía, sólo una vez aparece la moza aldeana: "y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata". Por "encantamiento" le explicará Sancho. Pero aun así, en su realidad de aldeana, asumida como tal por Don Quijote cuando parece que va recobrando la cordura, la tiene siempre como digna de su amor e inspiradora en la batalla por "dar de comer al hambriento y de beber al sediento".

Porque en esto se va convirtiendo, a lo largo de la segunda parte, la esperanza del Caballero por un mundo justo y sin verdugos, cada vez más capaz de ver la realidad como es y como ahora se la presentan otros locos amantes de la burla.

Tras la imaginación con que el Caballero va sublimando a su Dama opera, sin duda, la locura con que Cervantes nos lo hace mirar. Pero en esa misma creación ilusionada, nos descubre un innegable dinamismo humano de todo aquel que intenta deshacer el mal e impulsar el bien: sólo un gran amor, por el que se apuesta todo, es capaz de sostenernos en la lucha diaria y en la certeza de que no todo está perdido. Por el amor -en medio de la triste y limitada condición humana- podemos resistir las tentaciones, como las que sufre Don Quijote, en sus caminatas por los pueblos y en los supuestos castillos. Esta realidad es la que enfrentamos todos. Sin amor no hay esperanza. Con el amor, todo se puede esperar.

Más que el cambio ficticio de Aldonza -aunque nada tiene de ficticio el amor a la persona que nos inspira-, hay en esta novela sobre el Hidalgo de la Mancha, un menestero que sí encuentra la verdadera riqueza, un despreciado que sí alcanza la libertad y proclama su dignidad, un empobrecido que descubre la perla por la que se vende todo. Ése es precisamente Sancho Panza, el escudero, enamorado también y aventurero.

"Bellaco", "mentecato", "necio" le grita más de una vez Don Quijote a Sancho. Con la misma prisa con que el Caballero demente grita "ladrón, malandrín, follón" a su imaginado enemigo, el gigante de los cueros de vino. Los insultos le salen tan espontáneos como brota en nuestra cultura clasista el "indio patarrajada". Pero, tras cada uno de sus arranques de enojo, viene la reconciliación y aun la ternura

con que el valeroso Caballero lo llama "Sancho amigo" y lo tiene por "hermano".

Éste se contagia, con el amo, de sus ambiciones: no por la Fama, sí por la promesa de un condado con el que podrá salir de la pobreza. Loco parece él también al pedir ayuda contra el gigante enemigo de la señora princesa Micomicona. Más mal parado que el muchacho Andrés quedó en la venta y en las aventuras por liberar a los galeotes. Más empobrecido se llora al perder hasta su asno.

Pero también ama, a Teresa Panza, su mujer y a Sanchica, su hija, por supuesto, y a su perdido y reencontrado rucio. Pero cada vez más a su señor, el de la Triste Figura. Espontáneo en el hablar, más espontáneo es al llorar. Llanto, el más tierno, por el Caballero cuando lo ve herido o lo supone muerto.

Con hondo sentido de la realidad, hasta sabe darle a Don Quijote por donde sabe que él quiere ir, inventando situaciones que lo saquen del apuro. Gracias a eso se alivia de su ambición y se acepta en su ignorancia, su penuria y su sencillez.

De este hombre del pueblo, verdadero pueblo, el Caballero de la Triste Figura logró hacer el más sabio gobernador. Esta nueva locura, inventada no por Don Quijote, sino por los que de él y del labriego escudero se ríen, da pie a los más profundos capítulos de la novela: los consejos del Caballero a su Escudero, la sabia justicia con que Sancho dirime peticiones, ordena impuestos, dirige la isla, defiende a los injuriados, perdona al culpable corregido, admira a sus mismos burladores.

La plegaria "Señor, da tu justicia a Sancho" fue cabalmente cumplida: "Flor y espejo de todos los insulanos gobernadores". Con qué orgullo puede proclamar a la postre: "sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores". En el siglo XVII y en nuestro siglo XX. Sus "Constituciones" fueron en la aventura narrada y son todavía en nuestros días un sabio y aquilatado manual de buen gobierno, con el que los ricos ya no se enriquecen a costa de los pobres porque todos ayudan al menesteroso.

Effímero gobierno y pura novela. Sí, pero duradero y cabal ejemplo de lo que sí es posible: Esperar que un hombre del pueblo, otro Sancho amigo, sea el gobernante ideal que sirve a un pueblo feliz. Porque la justicia y la libertad orientan su servicio y le dan el criterio para discernir lo que conviene en cada situación, sin ambición personal o partidista alguna. Sin dictadura siquiera "del proletariado", porque no cabe dictadura de ninguna especie.

Utopía la del Caballero de la Triste Figura y su escudero Sancho Panza que impulsa a renovar la esperanza de que llegue esto a ser verdad también en nuestros días y no sólo en la literatura. "Yo sé quién soy y sé qué puedo ser" nos grita hoy, con vigorosa razón y apasionado amor el indígena humillado por siglos. Por su causa nos convoca a todos, en la defensa de la vida y de su cultura: "porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece", afirma Alonso Quijano el Bueno.

"Perdóname, Sancho amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

- ¡Ay! -respondió Sancho llorando- No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía".

Murió Don Quijote y quemaron todos los libros de caballería. Pero ¿murió de veras y se quemó su anhelo de "desfacer entuertos"? La pintura, el ballet, la escultura, la música, el trabajo artesanal, innumerables proyectos de sociedad "quijotescos" lo mantienen vivo en el mundo entero. Porque la posibilidad de que la justicia y la paz se fundan en un solo abrazo no puede morir.

Por eso renovamos cada día la esperanza. No de que todos releamos diario este libro sin fronteras. Sí la esperanza de que, venciendo el pudor, sepamos recoger amorosamente en la palabra y el trabajo humano, la sabiduría de los más menesterosos y su sed de justicia: anhelo del Reino que fundamenta y orienta nuestra esperanza cada día. ☐



# RELATAR LA UTOPIÍA

Pedro Antonio Reyes Linares

Utopía no puede ser sólo tema de académicos o especialistas. Tal vez el género de "tratado" sea el más inadecuado para poder abordar este aspecto del ser humano, y es que la utopía más que explicarse, se comparte; más que razonar para armarla, se va contagiando desde todos las posibilidades que, con cada individuo, va revelando la realidad en la historia. La historia de los pueblos es, en cierto modo, la historia de sus utopías, de sus luchas para alcanzar la utopía. Es la utopía, tal vez, junto con el espacio y el tiempo que comparten, la que hace dejar de ser agrupamiento y los construye pueblo. Así también conmigo, y con todos los que se han contagiado de utopía en el camino, nos hemos hecho pueblo, nos han hecho pueblo, y nuestro relato es el relato de muchos que comparten el mismo camino. Con este afán escribo hoy, para relatar mi utopía, la que se viene haciendo (como la historia), la que me viene haciendo, y así compartirla con quisiera oírla porque va, tal vez, como yo, de camino.

## LA UTOPIÍA NACE EN EL CAMINO.

Bajo del camión mientras éste todavía esta andando. Si no te bajas así lo más seguro es que ya no puedas bajarte después. Aquí nunca se detienen, como el tiempo. Desde que bajo y me enderezo después de perder por un segundo el equilibrio comienzo a observar. Tal parece que para esto hemos nacido, para observarnos, para observar si nos observamos. Pasan frente a mí, mientras voy dando unos pasos docenas de rostros, apresurados, cansados, alegres: y recuerdo cuántos rostros han formado mi camino, me han llevado hasta los pasos que hoy doy; rostros por los cuales todo paso tiene sentido, todo caminar hace camino.

La utopía la aprendí mirando, aprendiendo a mirar. Tal vez lo primero que puedo decir de la dos regalados uno al otro (una al otro, y todas las combinaciones posibles) por un regalador mayor. Nos entregó y nos hizo hermanos; nos puso en el camino y nos hizo compañeros. La utopía ha empezado a formarse, porque la utopía sólo nace cuando nace en mi horizonte el prójimo, con él que puedo compartir.

Alguna vez han dicho que la utopía se parece a un grano sembrado en la tierra, que no sabemos cómo pero va creciendo hasta que le vemos, poco a poco, si estamos atentos, los tallos, las hojas hasta que se hace un árbol en donde pueden los pájaros hacer sus nidos. Es tal vez la comparación más exacta: hoy me platica Gaby las ilusiones que se forma con su niño que todavía no llega, Margarita cuenta los días en que presenta su examen para que le den

finalmente su certificado de primaria porque ya sabe leer, Consuelo espera aprender las herramientas necesarias para hacer realidad su nombre, un poco mejor, para tantas mujeres que viven lo que ella ya vivió. Todo esto va formando al mismo tiempo semilla y tierra. No podría yo decir que la semilla es sólo mía y sólo de ellas es la tierra. Aquí todos ponemos un poco y nos vamos haciendo uno. Poco a poco sus sueños se hacen míos y los míos resuenan en la vida de ellos y de ellas. Los hacemos "nuestros", nos hacemos "nuestros" y nace la utopía por en medio de la tierra, rompiendo, fracturando, cancelando la quietud de la tierra y dando paso a la irrupción de la vida.



## LA VIDA SE HACE LIBRO

Si la utopía nace de mirar, esa irrupción de la vida modifica la mirada. Al principio, tal vez, mirábamos como el niño, tratando de conocer lo que tenemos alrededor. Con una sana y buena curiosidad. Pero ya que empezamos a compartir los sueños y esperanzas miramos buscando signos.

Creo que ésta es la característica de la utopía. No existe. No está más allá de nosotros. No la encontramos mirando nada más. La leemos. La descubrimos detrás de tantos signos. La interpretamos, más aún, la inventamos.

"Y dijo Dios, hagamos al ser humano a...", y yo pregunto ¿cuándo es que dijo Dios? ¿Quién lo oyó? ¿Quién pudo de los seres humanos haber escuchado a Aquél que los creaba en el momento mismo de su creación. ¿Es que acaso hemos inventado todo esto pues necesitábamos una razón

para soportar una existencia insoportable de inmanencia? ¿Es que nos lo han inventado y ahora tenemos que tragárnoslo como una prohibición que prevenga los dolores, cuando se pierda la inocencia? O puede ser tal vez, y sólo tal vez que estemos al inicio de la formulación de una utopía porque hemos descubierto al Dios liberador, al Dios que se revela vivo en la historia, en nuestra historia; porque contemplando el cuerpo, la piel, la belleza que nos hace a todos hermanos y hermanas he aprendido a leer la firma indeleble del autor de tanta belleza. He ahí el primer signo, la primera utopía, la que puedo leer en la piel de los demás.

Y como estén los demás. Toda la realidad me habla de los otros y de las otras, los otros con los que aprendió a caminar el camino. Todos son parte ya de mis pasos, todos mis pasos los doy en conjunto; son pasos de pueblo, aún cuando ya estemos lejos. Nos hemos unido y todo nos habla del otro. Se repite en nosotros el cantar de la amada contemplando en los campos la hermosura del amado en San Juan de la Cruz. La realidad se hace signo, se hace oportunidad para llevar a cabo los sueños y las esperanzas. Y como todo signo, ambiguo, puede hacerse también amenaza, causa de tristeza para tantos y para tantas, pero no puedo ya sustraerme al dolor, porque al haber sido puestos en el mismo camino todo es ya nuestro, el dolor y la esperanza. Así la utopía se hace camino, trabajo, lucha para que se haga verdad lo inventado, lo que hemos leído en el compartir de tanta belleza y de tanto peligro. Nace una nueva vida y ya no nos pertenece. La vida ya no es mía, es sólo "nuestra".

Y los signos se van tejiendo, se van haciendo palabra; con significación diferente a aquélla de la que todo partió, pero con el mismo "hagamos" en la base y en el horizonte. La utopía va tomando cuerpo y de carne, la creamos más allá de la utopía que somos nosotros, también creados; y la podemos compartir, la podemos hablar, cantar, actuar. La utopía (la siempre incompleta utopía) se hace composición, se hace proyecto por el cual trabajar a pesar de tanta equivocación, oportunidad de nuevo riesgo; se hace canción y se hace poema con el antiguo sentido de creador.

---

### VIVO SIN VIVIR EN MÍ.

---

Y es desde las palabras prestadas de un poema de Teresa que quiero compartir lo que significa entonces, para mí, vivir desde la utopía:

Vivo sin vivir en mí  
Y tan alta vida espero  
Que muero porque no muero

Vivo, y vivo en serio. Me doy cuenta en mis manos y mi piel que se acerca a otras manos y otra piel que vivo. Es una evidencia imposible de negar. Vivo, y cada instante es tomar conciencia de haber sido puesto a vivir, de compartir con otros y otras la evidencia, porque sólo me encuentro que vivo cuando me encuentro con la vida de los que viven también junto a mí.

Pero veo también la muerte. La muerte cruel de tantos que habían sido puestos a vivir como yo. La muerte lenta,

la muerte que se da a cucharadas de injusticia impune, legal; la muerte que se hace estructura y que ahoga, que engaña, que convierte la vida en lugar de calaveras. Vivo el "sin vivir". Ahora, después de haber aprendido a mirar a tantos y con tantas el camino, después de soñar con las cabezas unidas en una misma esperanza, sufro y me duele y vivo profundamente el "sin vivir". Trato de escapar y me vence el cariño. Acompañar. Ahí he sido puesto para vivir el "hagamos" primero de Dios en medio de tanto "sin vivir". La utopía se ha hecho rebeldía. La vida se ha hecho batalla gozosa y liberación.

Y espero, hoy más que nunca espero. Porque si no esperara no tendría sentido vivir tan a contracorriente el "sin vivir". Espero, porque otros, otras esperan conmigo. Esperamos porque hemos aprendido a poner juntos los ojos en alto, porque siendo tantos los que miramos indudablemente miramos más lejos y deseamos más. La esperanza nos ha hecho altos. Si alguno decía que miramos lejos porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes, nosotros creemos que los ojos se nos han hecho fuertes de tanto mirar juntos. Esperamos alta vida, no podemos conformarnos, porque mirarnos tantos y mirar tantos juntos nos ha convencido de que la promesa fue grande, que el "hagamos" fue en serio y eterno, y que ahora no podemos ya dejar de hacer.

Y muero, como han muerto tantos otros antes que yo. Otros que también miraron con nosotros; otros que esperaron también. Han muerto, como yo muero, como morimos, unos más rápido y más injusta y dolorosamente que yo. Y nos duele la muerte. Y el dolor es una forma de morir. Pero lo sabemos mirando, porque la muerte no tiene la fuerza necesaria para cerrar a un ser humano los ojos. Tiene que venir otra mano a cerrarlos. La muerte no puede cancelar las miradas, no puede cancelar la utopía, no puede cancelar la esperanza. Es más, él que muere mirando, esperando, viviendo la utopía que renace todos los días ya no deja nunca de mirar, y brillan sus ojos en nuestros ojos con una fuerza irresistible que viene desde Aquél que es santidad. Morir es entonces una forma de vivir, de seguir haciendo vivir con los demás.

Vivimos, morimos compartiendo el banquete al que fuimos invitados para compartir, en el que fuimos puestos, el que fuimos construyendo entre todos, partiendo el pan de nuestra carne y compartiendo el vino de la alegre esperanza que no deja de mirar. Es el banquete que no se acaba, que se renueva en cada paso, en cada lucha. Los pasos que damos en la historia no son pasos sin rumbo, son alimento, son signo de comunión para alguien más, y como el pan sólo vivimos cuando vivimos en alguien más.

Utopía es una semilla, es un camino, es un banquete donde se comparten la fuerza del pan y la alegría del vino; es una mirada que contagia y que nos deja grabada en la pupila, en la piel, en los brazos, como un sello, el recuerdo de Aquél que nos hizo para que hiciéramos nuestra a la vida poniendo nuestros ojos en la marca del hermano y de la hermana con los que hemos sido puestos a construir nuestro camino. ☐

# SER CREYENTE AL FINAL DEL MILENIO

## El desafío de la posmodernidad

Rafael Álvarez Díaz

Centro de Derechos Humanos "Miguel Agustín Pro"

**A**l finalizar la década de los sesenta la secularidad se presentaba como el principal enemigo aparente de la fe. Las corrientes de pensamiento materialistas, existencialistas, nihilistas, entre otras, que anunciaban la muerte de Dios y denunciaban "la función mediatizada de las prácticas religiosas alienantes" parecían fortalecerse y se auguraba que hegemonizarían ideológicamente las sociedades modernas; se vislumbraba entonces el triunfo del pensamiento secular sobre el religioso para este fin del milenio.

---

El futuro ya no es como era antes.

---

Contrariamente a lo previsto, ahora nos encontramos ante un final de siglo donde el principal conflicto religioso no se ubica entre fe y secularismo, religión o ateísmo, creer o no creer, sino en la búsqueda de sentido y las diversas alternativas que como sociedades hemos encontrado para intentar responder a esta inquietante cuestión.

La crisis de la razón instrumental, como privilegiada forma de conocimiento y muchas veces considerada como la única posible, aunada a la derrota de la idea de progreso histórico continuo, irreversible e ininterrumpido en su ascenso, han contribuido al estruendoso fracaso de la modernidad, como proyecto social y como discurso totalizador, a menudo practicado con soberbio autoritarismo.

Los privilegiados centros productores de sentido (universidades, iglesias, dispositivos culturales, medios de comunicación) que hasta ahora habían cumplido una función orientadora del quehacer social, experimentan un alejamiento de los problemas cotidianos y se muestran incapaces de elaborar propuestas efectivas ante las nuevas necesidades, tanto en el plano axiológico como en el ámbito más pragmático y urgente.

Al parecer, nunca antes la humanidad ha estado más cerca de conquistar las metas propuestas por el proyecto de modernidad y al mismo tiempo, nunca como ahora nos acercamos a la posibilidad real de nuestra eficaz autodestrucción.

La desilusión provocada por esta crisis del proyecto de modernidad ha originado y fortalecido la ideología actualmente más aceptada y efectiva, la que se niega a presentarse como tal y se viste de ciencia o de técnica para ser mejor recibida.

La función principal de una ideología, cualquiera que sea ésta, consiste en no parecerlo. La modernidad como argumento ha cedido el lugar a la técnica y a la ciencia en una especie de neopositivismo muy consonante con un neoliberalismo, así podría explicarse que en los tiempos recientes hayan proliferado las creencias en el fin de la historia y otras historias sin fin, que pregonan el triunfo del pragmatismo y la debilidad del pensamiento utópico.



Al mismo tiempo que avanza y se fortalece una concepción determinista y fatalista ("no hay otro camino posible") que defiende la implacable aplicación de una cultura de la globalización, la interdependencia, centrada en el mercado y la "lamentable pero inevitable" exclusión de las mayorías, está tomando fuerza una ética que parte del supuesto de que se deben resarcir, en alguna manera y medida los males que necesariamente origina el mismo proyecto que se está promoviendo, sin cuestionar las causas sino atendiendo solamente las consecuencias, como si fueran desgracias imposibles de eliminar.

Así, los triunfadores de este fin de milenio gozan de los privilegios de su posición y además pueden estar tranquilos en sus conciencias, pues también asumen una "preocupación social" que se intenta fundamentar muchas veces en el uso interesado de algunos aspectos de la doctrina social de la iglesia católica.

Contrastando con lo anterior, entre amplios sectores de la sociedad resurgen creencias generalizadas, como la llama Melucci, que cobran fuerza y se extienden como nuevas explicaciones, que mediante discursos totalizadores intentan dar razón tanto de los conflictos personales como de los acontecimientos sociales, políticos, culturales y económicos más diversos.

Las corrientes de pensamiento milenaristas, salvacionistas, mexicanistas, revivalistas (revivals), compiten con la teología de la liberación y las utopías indias en la tarea de dotar de sentido a los conflictos personales y colectivos en una sociedad instalada en la incertidumbre, que vive una profunda crisis de legitimidad y que tiende a reconstruirse partiendo de creencias autoritarias y excluyentes, muchas veces fundamentalistas e intolerantes (neonazis, islámicos salvacionistas, etc.) o deterministas y fatalistas (tecnócratas neoliberales y yuppies).

Crisis de legitimidad, incertidumbre, desprestigio de las instituciones, falta de credibilidad, desesperanza, debilidad del pensamiento utópico y la instalación de un relativismo corrosivo que intenta prescindir de marcos referenciales ideológicos sean cuales fueren, son algunos de los signos de esta crisis epocal.

### ¿Cuáles pueden ser las fuentes principales de sentido en una sociedad como la nuestra?

Seguramente no serán los tradicionales centros productores y legitimadores de orientaciones macrosociales, es decir, las universidades, los centros de estudio, los institutos de investigación, los consorcios oficialmente protagonistas de "la cultura", de donde salgan las propuestas más viables y pertinentes. Tampoco lo serán los complementos orientalistas, pretendidamente religiosos, que se superponen al pragmatismo sintagmático occidental.

Es más probable que sean los sujetos descentrados (que están fuera del centro del poder y del saber legítimo) quienes en estos momentos se encuentren en mejores condiciones para generar estos sentidos que a la humanidad le están haciendo falta.

Aquellos que no han disfrutado del privilegio del poder y del saber, del quehacer científico y tecnológico, es decir, los que han nacido y crecido al margen, los sin nombre, que han sido tratados siempre como minorías, las inmensas minorías que pueblan el planeta y que han resistido de muchas maneras y durante centurias, mediante un saber que, si bien no ha sido reconocido oficialmente por el poder, ha sido, sin embargo efectivo y suficiente para sobrevivir, resistir culturalmente y extenderse en determinados momentos históricos.

Nuevamente, como en el siglo XIX, la responsabilidad de las desigualdades que genera el sistema social es depositada en una mano invisible y anónima que por la ley natural del mercado llegará a regular seguramente las relaciones entre los diferentes actores sociales, hasta que por sí mismas lleguen a un hipotético punto de equilibrio.

Esta justificación aparentemente ética de las desigualdades parece invadir y distorsionar lo que podría ser un proceso colectivo de aprendizaje de la convivencia en la diversidad. Además, resulta muy útil para tranquilizar las conciencias de aquellos que hace tiempo dejaron de pensar en términos de contradicción, si alguna vez lo hicieron. Para la generación de jóvenes que pertenecen al afortunado y selecto grupo de triunfadores, beneficiarios directos de las dinámicas concentradoras del neoliberalismo salvaje, parece adecuado pensar en su responsabilidad social hacia "los que menos tienen" y ofrecer para ellos "alternativas de progreso" dentro de los estrechos límites que el sistema permite.

### Somos todos iguales porque todos somos diferentes: hacia una pedagogía de la diversidad.

Más allá de la tolerancia ("te soporto como un mal necesario") está el respeto. El respeto a la autonomía y a la autodeterminación de los sujetos, sean individuos o colectividades. La actitud abierta a la pluralidad como elemento sustancial de las entidades sociales, en estos tiempos tiende a confundirse con la cómoda instalación en un relativismo a ultranza, que defiende la validez de todas las formas de pensamiento y la de ninguna en particular. Esta aparente tolerancia muy "posmoderna y democrática", en realidad esconde una profunda indiferencia, cuando no un rechazo al otro diferente, sea por motivos religiosos, políticos, ideológicos, étnicos, de preferencia sexual, etc.

Esta repulsión puede traducirse en actitudes de franca agresión y autoritarismo, justificados mediante el discurso de la igualdad de oportunidades para todos y el recurso muy socorrido actualmente de culpar a las víctimas de la exclusión, haciéndolas responsables de su propia mala suerte, por no ser aptos o estar indebidamente preparados para la libre competencia del mercado.

## Fe religiosa, participación social y exclusión.

La construcción y recreación de identidades colectivas (comunidades cristianas, grupos de jóvenes, de estudiantes, asociaciones de vecinos, etc.) que posibilitan la participación social es a la vez una forma de conocimiento y una manera de ser de la sociedad. Análogamente lo expresan las comunidades eclesiales de base cuando dicen: no somos una parte de la iglesia, somos una modo de ser iglesia.

Estas identidades que se elaboran socialmente adquieren mayor fuerza y protagonismo en la medida que algunas instituciones se han debilitado, desprestigiado o reducido su presencia y eficacia para la producción de orientaciones globales o particulares para enfrentar los conflictos.

Por otra parte, hemos presenciado recientemente esfuerzos variados de rearticulación y reagrupamiento de actores sociales que, formando las más distintas coaliciones, anuncian posibles respuestas organizativas, culturales e ideológicas en el plano de la resistencia, que fortalecen a los descontentos y excluidos. No se trata de procesos de modulación de la participación social bajo el gastado argumento de la "acumulación de fuerzas" que se usarán en un gran momento futuro, tan lejano como difuso; más bien son ejercicios transitorios del poder que se tiene aquí y ahora, con resultados de distinto impacto y duración. Esta acción va originando la convicción de que se tiene un poder y que éste puede ser usado en cualquier dirección.

En América Latina la fe religiosa ha dotado de sentido algunas de las más radicales propuestas de participación política y social en la historia reciente y pese a los reveses sufridos, el discurso utópico sigue vigente e inspirando prácticas sociales en la medida que se opone al determinismo y fatalismo del "no hay otro camino". Por ejemplo, para la tradición india, fe y política son quehaceres inseparables, conceptual y prácticamente, en un binomio que dota de identidad y sentido al ser social y al individuo (en ese orden).

La experiencia religiosa y la experiencia política, necesaria y claramente diferenciadas en el análisis sociológico, se encuentran frecuentemente fundidas y confundidas en el universo indio. Las acciones colectivas y movimientos de protesta de los pueblos indios encuentran su razón de ser en una utopía, cuya fuerza radica precisamente en haber sido negada y postergada durante siglos. Las herencias de

las sociedades teocráticas propias de nuestro continente asoman al primer descuido y se expresan sin pudor, mostrando así su arraigo y permanencia; existen como un segundo discurso presente: subterráneo, discreto, profundo y actual.

## A manera de conclusión provisional:

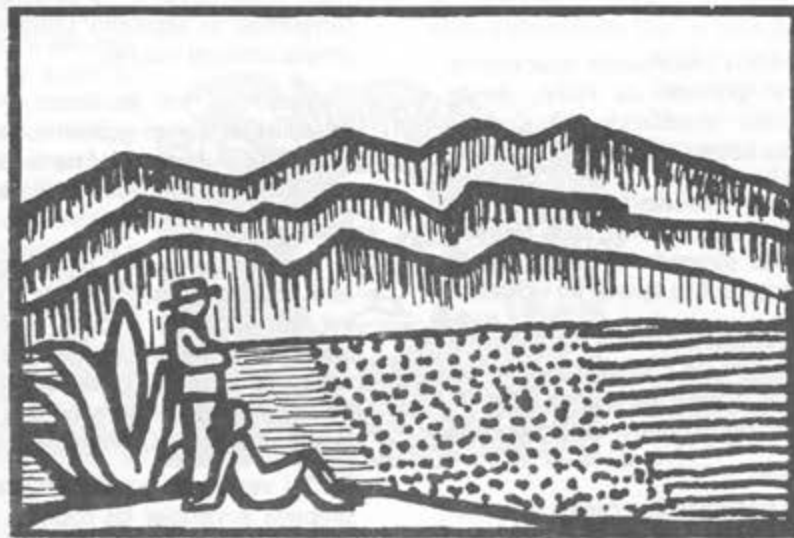
Resulta muy sugerente el teólogo Harvey Cox<sup>1</sup> cuando afirma que tal vez el más prometedor de los recursos de una teología posmoderna sea la imaginación religiosa de aquellas personas que, en casi todas las culturas y en casi todas las tradiciones religiosas modernas, se han visto privadas de participar plenamente a la hora de urdir los mitos y escribir las teologías, es decir: los pobres, las mujeres, los indios, los negros, los homosexuales, los menores que viven y trabajan en la calle, los ecologistas, los enfermos de SIDA, los perseguidos políticos; en otras palabras, los excluidos que a pesar de o precisamente por serlo, han vivido una profunda experiencia de fe y han podido sobrevivir a la adversidad sostenidos por una espiritualidad de la resistencia, que cada vez será más necesaria para iluminar los caminos (de los creyentes y no creyentes) en tiempos de amenaza oscurantista.

Como lo sostiene David Fernández: "No es la filosofía posmoderna lo que representa una amenaza para la actividad transformadora de la humanidad, ni la que cancela las utopías o los proyectos históricos. Ella sólo recoge una realidad que es previa a su reflexión. Las realidades posmodernas existen al margen de la filosofía que se hace cargo de ellas. La negación de la utopías, el escepticismo histórico, la pérdida irreparable de las certezas, el desamparo, la crítica a la idea de progreso y el rechazo a la razón instrumental son realidades presentes entre las masas del fin del milenio. Y es allí donde ha de estar nuestra preocupación."<sup>2</sup>

Finalmente no debemos olvidar que en tanto nuestra época generará la siguiente, es madre del futuro y por tanto, intrínsecamente esperanzadora. ☐

<sup>1</sup> Cox, Harvey. "La religión en la ciudad secular". **Hacia una teología posmoderna**. Ed. Sal Terrae. Santander, España, 1985.

<sup>2</sup> Fernández, David. "La posmodernidad como desafío (apuntes para un manifiesto)" en **Christus** 644, abril de 1991.



# ✚ CHRISTUS Y LA NOTICIA

## EL CONFLICTO EN EL MUNICIPIO DE CHENALHÓ, CHIAPAS

Carlos Morfín

La masacre de Acteal del 22 de diciembre de 1997 y el desplazamiento de alrededor de 10,000 personas de varias de las comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas evidenciaron la intensidad del conflicto en la región y los efectos de la llamada "guerra de baja intensidad".

Los actores políticos y sociales significativos de la región pueden ser ubicados así:

- Las "bases de apoyo del EZLN", localizados básicamente en este momento en el poblado de Polhó, donde actualmente se encuentra establecido el Consejo Autónomo dirigido por las bases de apoyo del EZLN.
- "Las Abejas", grupo organizado desde 1992 que se identifica a sí mismo como Sociedad Civil, Zona Neutral, con opción No Violenta. Simpatizan con la causa zapatista, pero se distinguen por su opción no violenta.
- Miembros del PRI y del Partido Cardenista. Actualmente tienen su sede en la cabecera de Chenalhó y tienen el gobierno municipal oficial, a pesar de que su líder, Jacinto Arias Cruz está preso por su responsabilidad en la masacre de Acteal.
- "Máscara Roja", grupo paramilitar que cuenta con alrededor de 260 miembros, armados con la ayuda del gobierno municipal de Jacinto Arias Cruz y miembros de Seguridad Pública. Según algunos testimonios, un militar entrenó durante varios meses a este grupo.
- Ejército Federal. A partir de la masacre de Acteal incursiona y se establece en la región con el pretexto de brindar apoyo a los desplazados y evitar que se den nuevos enfrentamientos entre la población indígena. A partir de diciembre el Ejército Federal aumentó en 5.000 sus efectivos en el Estado.
- Seguridad Pública, la policía del estado de Chiapas, presente en la región.

Existen varias versiones acerca del origen de la masacre de Acteal y del desplazamiento de los cerca de 10,000 pobladores. Una primera versión, de la PGR, fue la de un conflicto comunitario que se agudizó al extremo de una masacre, al discutirse la posesión de un banco de arena. Otra versión apunta más bien a la existencia de dos poderes municipales, que agudizó posturas irreconciliables, y desató

la violencia en la región (Consejo Autónomo en Polhó y gobierno municipal priista en Chenalhó).

Efectivamente, hubo tensiones dentro de varias comunidades y el conflicto se agudiza, a niveles de violencia, con la existencia de dos gobiernos en el mismo municipio; sin embargo, estas explicaciones no son suficientes para dar cuenta del agudo nivel del conflicto.

Lo que verdaderamente decanta las cosas, es la configuración, entrenamiento y abastecimiento en armas del grupo paramilitar "Máscara Roja" y su actuación, primero, aterrizando controlando, extorsionando y violentando a la población, particularmente en algunas comunidades, y después, masacrando a 45 personas en el paraje de Acteal, rompiendo el equilibrio político-militar y provocando el desplazamiento masivo.

Insistimos, son las armas en manos de paramilitares, introducidas por el gobierno municipal y por policías de Seguridad Pública del Estado de Chiapas, el ingrediente que cataliza el conflicto y le da su nivel y configuración actual.

El hecho de que se haya llegado a estos niveles y con estas características, ¿Obedece a una estrategia? ¿Tiene que ver el Gobierno Federal con esta estrategia? ¿Hay elementos o indicadores que nos permitan pensar que este escenario es producto de una intencionalidad? ¿Quién o quienes tienen responsabilidad en la masacre y en el desplazamiento? ¿Quién gana y quién pierde con esta situación?

Tal vez ayude partir de un dato que puede desde su simpleza evidenciar las cosas: a dos meses y medio de la masacre de Acteal y a seis meses del inicio del desplazamiento, fuera de los paramilitares detenidos en grupo a pocos días de la masacre y de los policías involucrados en la masacre de Acteal, *ningún paramilitar ha sido desarmado o detenido en la región* y se pasean impunemente por las carreteras del municipio de Chenalhó. Incluso se llegó al extremo de que las instituciones federales y estatales coadyuvaron en el desplazamiento de los vecinos de Canolal amenazados por los paramilitares priistas, en vez de frenar y detener a quienes amenazaban a estos vecinos.

Y todo esto a pesar del aparato montado por el Procurador de la República, Jorge Madrazo Cuellar, para hacer justicia de manera expedita ante la masacre.

La conclusión evidente para los pobladores desplazados es que *hay una ausencia de voluntad política del gobierno federal de avanzar hacia una paz auténtica en la región* que requeriría de la instauración de las condiciones mínimas para el retorno a sus comunidades, y que implicaría la aplicación de la ley a los autores materiales e intelectuales

del crimen de Acteal y el desarme de los paramilitares. Lo mínimo que se puede decir es que la justicia aquí no ha sido expedita. A otro nivel, se podría hablar de un gobierno que pareciera beneficiarse con el estado actual de las cosas.

¿Se podría hablar de una estrategia regional, con responsabilidad, al menos, del gobierno estatal, que consiste en el fortalecimiento de grupos paramilitares, particularmente ahí donde se fortalecen las bases de apoyo zapatistas y se consolidan los Consejos Autónomos? El apoyo económico explícito del gobierno de Ruiz Ferro al grupo paramilitar Paz y Justicia que opera en la región de la zona Norte, apunta en esta dirección. Lo mismo sucede con la responsabilidad del presidente municipal de Chenalhó y de los miembros de Seguridad Pública del Estado en la configuración del grupo paramilitar "Máscara Roja".

Digámoslo así: el impulso, fortalecimiento y actuación de los grupos paramilitares en las zonas de influencia zapatista, allí donde se localizan sus bases de apoyo conformadas políticamente en Consejos Autónomos, buscarían desgastar la base social del EZLN, atomizándolas bajo un régimen de terror, provocando la descomposición del tejido social. El enfrentamiento aparece no como un conflicto entre gobierno y ejército, por un lado, y pueblo, por el otro, sino como un conflicto comunitario que justificaría el ingreso de la tropa del Ejército Federal con la excusa de evitar enfrentamientos y ofrecer apoyo a la población afectada, pero como un actor que ubicado en la región, ayuda a controlar el avance del EZLN y la reorganización de sus bases de apoyo, favoreciendo, además, a los grupos vinculados políticamente con la estrategia del gobierno federal; en el caso de Chenalhó a los grupos priístas.

En Chenalhó la presencia del Ejército Federal es vista así. Desde esta perspectiva se puede entender por qué la población desplazada decidió, en el momento de mayor necesidad, rechazar cualquier ayuda, por mínima que fuera, del Ejército Federal y del delegado personal del Presidente Zedillo. Y en esto coincidieron dos grupos distintos pero afectados por igual: las bases de apoyo del EZLN y las Abejas.

La moneda, pues, está en el aire. El conflicto en Chenalhó aún no concluye; no ha llegado a su culmen y no se han dado las condiciones como para pensar que la distensión está a la vuelta de la esquina. Los actores sociales aún están en movimiento decidiendo sus próximas jugadas. No se puede ignorar cualquier posibilidad: ¿nueva masacre? Tzajalchen, una comunidad de desplazados, integrada en su mayoría por "Abejas" está rodeada por comunidades priístas donde actúan miembros del grupo paramilitar y sus habitantes relatan incidentes recientes que hacen pensar en provocaciones y hostigamiento; es ciertamente el ejemplo del débil e incierto equilibrio en que se mantiene actual-

mente la región. Xoholó, Xunuch, Yachiltumin, Beaum Palé, La Libertad, Crustom, Takiquim, Naranjatik Bajo, son comunidades donde las bases de apoyo zapatistas, las "Abejas" y los priístas han llegado a un acuerdo de no agresión: ¿hay condiciones para que se mantenga este acuerdo o aún podríamos pensar en nuevos desplazamientos? Los priístas se envalentonan y hacen una manifestación de 4 mil personas en la sede municipal priísta de Chenalhó al día siguiente de la expulsión del P. Chanteau, ¿se preparan para una nueva agresión? ¿están conformes con la situación, tal como está? ¿Se sienten amenazados por la cercanía de los desplazados de sus propias comunidades? Los desplazados se preguntan qué sigue: ¿Manifestarse? ¿Cómo reaccionarían los paramilitares? ¿Esperar en sus refugios la intervención del Gobierno Federal, para hacer justicia?

La región se ha decantado: encontramos con toda nitidez la configuración de los actores sociales. Las bases de apoyo zapatista se han concentrado básicamente en tres campamentos: el de Polhó, que tiene seis grupos, y donde se concentra la mayoría de los desplazados; el de Acteal y el de Pocomichim, con un total de 7,530 desplazados. "Las Abejas", ubicadas en X'oyep, Acteal y Tzajalchen, además de los refugios en San Cristóbal, Don Bosco y La Nueva Primavera, sumando alrededor de 1,780 desplazados. El total de desplazados de un municipio de 30,680 habitantes, suma ya 9,793 según los datos de la Diócesis de San Cristóbal y 9,310 según el informe del Consejo Autónomo de Polhó. Estos dos actores simpatizan en la causa a pesar de algunas fricciones históricas. Hay una decisión de caminar juntos. Cualquier estrategia independiente pondría en riesgo a cualquiera de los grupos o a los dos.

Por otro lado tenemos a los priístas, que funcionan con el apoyo de los grupos paramilitares y en connivencia con la Seguridad Pública del Estado y el Ejército Federal, que logra colocar su oferta de ayuda en medicina, alimentos y transporte en este grupo, y justificar así su presencia de organismo que hace "labor social". Ningún desplazado acepta la ayuda del ejército. El grupo priísta, beneficiado con el hurto de las casas y las cosechas de los desplazados, se ubica en la sede municipal, Chenalhó, y en la comunidades donde se ha realizado el desplazamiento.

#### **El gobierno federal y su política hacia Chiapas.**

Es necesaria una lectura de este conflicto regional circunscrito en este momento al municipio de Chenalhó, a la luz del conflicto mayor entre el gobierno federal y el EZLN, porque la distensión regional tiene que ver, en buena parte, con el rumbo que asuma este conflicto mayor.

Se habla de una política de desgaste del gobierno federal hacia el EZLN.



Este desgaste es, en primer lugar, un **desgaste militar**, asegurado por la presencia masiva del ejército mexicano en Chiapas, 70 mil efectivos, que hacen impensable un triunfo militar del EZLN (¿15 mil efectivos?). El EZLN está literalmente cercado por el ejército mexicano. En este sentido, las declaraciones de Rosario Green, Secretaria de Relaciones Exteriores, ante los eurodiputados reunidos en Bruselas, en el sentido de que el ejército federal está presente en Chiapas para evitar el enfrentamiento entre grupos indígenas, y que quien afirme lo contrario falta a la verdad son incorrectas, si no falsas. ¿Porqué, si no, después de la masacre de Acteal, el Ejército Federal se dedicó a incursionar en zonas netamente zapatistas en busca de arsenales y, los más probable, de los mismos comandantes del CCRI? El brillante resultado de sus pesquisas culminó con la supuesta vinculación de don Samuel Ruiz al EZLN porque en un buzón zapatista se encontraron libros editados por la diócesis en tzotzil, entre ellos un catecismo, un libro de cantos y el evangelio de Marcos. La presencia masiva del Ejército Federal tiene una función precisa: desgastar militarmente al EZLN. ¿Por qué sentarse en una mesa a negociar con un enemigo que militarmente está vencido?

En segundo lugar, el Gobierno Federal pretende **desgastar políticamente** al EZLN. *El incumplimiento de los acuerdos de San Andrés*, bajo el pretexto de que el texto final de la COCOPA contiene algunos puntos "que se apartan de los acuerdos de San Andrés" y lo que políticamente se sigue de ahí, es una clara muestra de ello. Insiste el Gobierno Federal en que fue el EZLN quien se retiró de la mesa del diálogo, recalca la intransigencia de su oponente y anuncia con bombo y platillo su voluntad de sentarse de nuevo a la mesa para renegociar, de nuevo, los acuerdos que se firmaron y se aceptaron. En este sentido la postura del EZLN es todo menos intransigente: Si se negocia de nuevo lo ya acordado ¿Qué sentido tiene el diálogo? ¿Qué garantías tienen de que cuando se acuerde la incorporación a la vida civil de los integrantes del EZLN se cumplirá y se respetará este acuerdo?

En este mismo renglón de desgaste político del EZLN se enmarca *la campaña xenofóbica* desatada por el Gobierno Federal (Fernando Solís Cámara, subsecretario de población de la Secretaría de Gobernación, a través de INM y de los medios de comunicación, TV Azteca, Lolita de la Vega, etc...) que pareciera apuntar a promover entre la sociedad mexicana la convicción de la vieja teoría de que son "extranjeros perniciosos" quienes están detrás del conflicto chiapaneco.

En igual sentido se ubican las *declaraciones del presidente Zedillo*, quien el 19 de febrero, *día del ejército*, se dirige a éste felicitándolo porque supieron resistir a las provocaciones de quienes utilizaron a mujeres y niños como carne de cañón (refiriéndose al revés que sufrieron sus tropas cuando fueron rechazadas del campamento de X'oyep a principios de enero por las y los pobladores del lugar). Por cierto que las palabras de don Samuel Ruiz pronunciadas el 14 de octubre de 1991 en el Encuentro de Teología India, cabrían aquí: "Hay personas que siguen pensando, como hace cuatro siglos, que entre la inteligencia del indio y el animal tan sólo hay una pequeña distancia. Piensan que si el indígena siente dolor, sufrimiento, se

organiza y actúa, alguien tiene que estarlo impulsando. Estos no quieren aceptar que el indígena puede y sabe tomar en sus manos sus propias decisiones y acciones".

Así también se puede ubicar, por un lado, *la insistencia gubernamental en golpear* a la CONAI, a la Diócesis de San Cristóbal (expulsión del P. Chanteau), a don Samuel, a la COCOPA, a fuerza de señuelos, campañas, acusaciones y expulsiones. Y por el otro lado la inversión en propaganda para *fomentar la creencia de que el gobierno federal busca la paz* y que la prueba de su voluntad política hacia Chiapas se demuestra por la cantidad de dinero que se ha invertido en el Estado desde que se inició el conflicto (sin decir, por supuesto, cuánto de esta inversión ha sido destinada a fortalecer la estrategia militar y política del propio gobierno; ¿Se invierte a favor de alguien o para pagar una deuda de justicia con la población indígena?

Al final, poco importa que se diga la verdad o se crea en ella. Lo importante es crear una base de apoyo ya no zapatista sino gubernamental, en el seno de la propia sociedad civil de la que brote un consenso hacia la política y estrategia del gobierno federal en Chiapas. ¿No parece, con todo esto, que el gobierno federal estuviera preparando una salida militar al conflicto?

En tercer lugar, el Gobierno Federal pretende **desgastar socialmente** al EZLN. La presencia de los grupos paramilitares en las zonas de influencia zapatista bien podrían responder a una estrategia de atomización de la población organizada, simpatizante del EZLN, por la vía del terror, del horror (como en el caso de Acteal), del desencanto político o de la paralización. Quitarle el agua al pez, como bien lo decía la consigna del Gobierno Guatemalteco a principios de los 80's para justificar su política de tierra arrasada. Difícilmente el EZLN se podrá sustentar en su propio territorio si los grupos indígenas viven una dinámica de descomposición de su propio tejido social. El resultado inmediato en la región de Chenalhó es el decantamiento de grupos indígenas opuestos entre sí, con un conflicto de por medio (que a estas alturas suma ya varios muertos, una masacre y 10 mil desplazados) que hacen prácticamente imposible pensar en la recomposición inmediata del tejido social roto.

En fin, desgastar al EZLN militar, política y socialmente, bien podría ser no sólo el lema, sino la estrategia del gobierno federal, hasta ahora demostrada contundentemente por la vía de los hechos. No se ve, pues, de su parte, una auténtica voluntad de cumplir los acuerdos de San Andrés y de sentarse a la mesa del diálogo. Más bien pareciera que se prepara para ganar una guerra, por la vía militar, política y social.

\* Algunos datos del municipio de Chenalhó se pueden encontrar en "Camino a la Masacre", pp. 4-9, editado por el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Lo mismo para ubicar el nacimiento y desarrollo del conflicto. ☐

# CHRISTUS Y LOS LIBROS

## LIBROS RECIENTE LLEGADOS

### Dabar, México

Oliveros, Roberto; *¿Triunfo o fracaso? Presente y futuro de la teología de la liberación y de la iglesia de los pobres*, 1997, 229pp

### Encuentro, España

Balthasar, Hans; *Teológica 2. Verdad de Dios*, 1997, 359pp

Borghesi, Massimo; *Posmodernidad y cristianismo*, 1997, 230pp

### Gedisa, Barcelona

Thaler, M. y Lalich, J.; *Las sectas entre nosotros*, 1997, 347pp

### La Cruz, San Luis Potosí, México

Sánchez, Enrique; *Hacia un nuevo amanecer. Introducción a la exhortación apostólica Vita Consecrata*, 1996, 237pp

### Sal Terrae, Santander

Schweickart, David; *Más allá del capitalismo*, 1997, 516pp

### Sheed & Ward, Kansas City

Michalczyk, John; *Resisters, rescuers and refugees. Historical and ethical issues*, 1997, 355pp

### Trotta, Madrid

Tamayo-Acosta, J.J.; *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*, 1994, 158pp

### T & T Clark, Scotland

Gill, Robin; *Moral leadership in a postmodern age*, 1997, 174pp

Ford, David; *Essentials of Christian community*, 1996, 370pp

Hengel, Martin; *The charismatic leader and his followers*, 1996, 111pp

### Unione Superiori Generali, Roma

51 reunión general, *La espiritualidad, experiencia unificante en la vida consagrada*, 150pp

### Universidad Iberoamericana, México

López Barrio, M.; *El apocalipsis, un mensaje de esperanza*, Col. Acércate #2, 1997, 29p

Miege, Bernard; *El pensamiento comunicacional*, Serie Azul, 1996, 131pp

## PRESENTACION DE LIBROS

Schweickart, David; *Más allá del capitalismo*, Sal Terrae 1997, 516pp

A pesar del derrumbamiento del comunismo en la Europa del Este no es posible justificar el capitalismo desde ningún punto de vista, ni económico, ni ético. Es posible una alternativa que ofrece una mayor eficacia y un crecimiento más racional, así como más igualdad, más democracia y un trabajo con sentido. La Democracia Económica es un socialismo de mercado con planificación descentralizada de las inversiones y democracia en el trabajo.

El Profesor Schweickart compara en puntos concretos y con datos este modelo con otros -el conservador del "laissez faire", el estado de bienestar keynesiano y el nuevo izquierdismo- y muestra su superioridad en casi todos los aspectos. Además, hace un esbozo de las posibles formas de transición a la democracia económica desde el capitalismo avanzado, desde lo que queda de las economías de planificación central y desde el subdesarrollo. Y concluye con algunas reflexiones acerca del comunismo de Marx, del materialismo histórico y del futuro del marxismo.

Elementos fundamentados muy iluminadores para cuantos buscan una alternativa económicamente viable al capitalismo.

Tamayo-Acosta, J.J.; *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*, Trotta 1994, 158pp

Segunda entrega de la obra "Hacia la comunidad" que se inició con el volumen titulado "La marginación, lugar social de los cristianos". Pensado para comunidades, grupos y movimientos cristianos, así como para personas, creyentes o no, interesadas en la experiencia religiosa y secular del cristianismo, en sus orígenes y a lo largo de la historia. La obra ha sido co-pensada por los grupos referidos y desde ellos, teniendo como guía recientes aportaciones de la reflexión histórica, sociológica, exegética y teológica sobre el cristianismo. El horizonte en que se mueve el libro es la comunidad como lugar teológico y estructura básica de la existencia humana y de la experiencia cristiana, espacio liberado y liberador que es preciso reconstruir. ☛



---

## LA PALABRA A FONDO

---

### SEMANA SANTA

#### Nota previa:

Durante toda la Cuaresma nos preparamos para esta semana. La Cuaresma es el camino hacia la Pascua, paso de la muerte a la vida.

En esta semana, las celebraciones, llenas de ritos y símbolos profundos, hablan por sí mismas. No es, pues, oportuno predicar largamente, sino más bien hacer hablar a los símbolos mismos, involucrando a mucha gente en su preparación y realización.

Recomendamos usar el folleto **celebraciones populares** que forma parte del "paquete" de la **misión por la fraternidad**. Ahí encontramos guiones sencillos para las celebraciones del Domingo de Ramos, del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la Pascua.

Así, con pocas palabras que introduzcan e interpreten la celebración, podemos transmitir los mensajes de estos días. Ofrecemos aquí, solamente, un comentario breve para cada una de estas celebraciones.

Por aglutinar en estas celebraciones a mucha gente, sobre todo el domingo de Ramos y el Viernes Santo (vía crucis) recomendamos prever una cantidad considerable de los boletines para los fieles y un sistema eficiente de reparto.

#### Avisos:

Explicar el "dinamismo misionero": Que los fieles lleven el boletín a casa y que platiquen juntos su contenido.

Recomendarles que participen en las actividades previstas de la "Misión por la Fraternidad".

---

12 de abril 1998

### DOMINGO DE RAMOS

**Mensaje:** Colabora para detener el mal

#### Iluminando nuestra vida

El Domingo de Ramos es uno de los dos días en que se lee públicamente toda la pasión de Jesús (el

otro día es el viernes santo). En este año, nos toca leer la versión lucana de la pasión.

Impresiona en el relato de Lucas, el pasaje de la oración en el huerto. Jesucristo es muy consciente del final violento que se acerca; sabe que sus palabras y sus acciones han lastimado intereses muy poderosos, y que el reino de Dios que él ha venido a anunciar ha entrado en un conflicto irremediable con la ideología de los fariseos y de quienes detentan el poder en Israel.

Sin embargo, en medio del temor y del sufrimiento, Jesús renueva la decisión de seguir adelante. Sabe que el precio para detener el mal es arriesgar la propia vida. Después de sudar sangre en la oración, sale resuelto a enfrentar la muerte y, gracias a esa decisión, nos enseña el camino de la salvación.

El Domingo de Ramos ha de significar para los cristianos la renovación, junto con Jesús, de dar nuestra vida por los demás. La colaboración en proyectos comunitarios que busquen mejores posibilidades de vida para todos, es una buena manera de entregar la vida. Sólo juntos, brazo con brazo y en comunidad podremos detener el mal. Acosados como estamos por crisis y dificultades, la oración y el trabajo comunitario nos ayudarán a hacerle frente al mal y a la muerte.

---

9 de abril 1998

### JUEVES SANTO

**Mensaje:** Colabora con la comunidad

#### Iluminando nuestra vida

En esta noche celebramos el momento en que Jesús lavó los pies de sus discípulos. En el tiempo de Jesús, la mujer o el esclavo son los que debían lavar los pies del marido o del patrón. Jesús, el Señor y Maestro, lava los pies de los discípulos. Con ello quiere mostrar que ama a los suyos hasta las últimas consecuencias.

Es curioso que el evangelio no diga que Jesús se haya quitado el delantal, símbolo de servicio. Es como si él llevara este delantal hasta la cruz. Allí será despojado de sus vestiduras y declarará que su amor y su servicio están consumados.

La felicidad del cristiano está en hacer, libremente y por amor, lo mismo que Jesús hizo. El servicio a los demás es nuestro distintivo, y se realiza en la colaboración y en la participación comunitaria. Nuestro país requiere de nuestro aporte organizado. Como Jesús, nuestro límite para el servicio es solamente la muerte. Mientras estemos vivos, nuestra tarea será colaborar para que las cosas sean mejores.

10 de abril 1998

#### VIERNES SANTO

Mensaje: Alivia el peso de la cruz

##### Iluminando nuestra vida

Como todos los viernes santos, leemos la pasión según san Juan. Ésta comienza y termina en un huerto, símbolo de la vida y recuerdo del jardín paradisiaco. Es como si Jesús entrara en el jardín de su pasión para devolver la vida a la humanidad.

La pasión según san Juan está llena de símbolos. El poder religioso, en una reunión nocturna, ilegal, extra-oficial, entrega a Jesús al poder romano. Sin duda llama nuestra atención el diálogo entre Jesús y Pilatos. Es una pieza literaria envidiable que nos muestra en que el poder sólo tiene sentido cuando es fuerza que genera vida para todos. Por eso, el reino de Jesús no es de este mundo, o sea, no se basa en el modo en el que los grandes de este mundo entienden y ejercen el poder que poseen.

La cruz, es al mismo tiempo signo de bondad (la entrega de Jesús en ella nos salva) y de maldad (Jesús es un inocente asesinado). Eso tiene que ayudarnos a pensar que sólo la cruz que deriva del amor y del servicio es la que hay que cargar. Las cruces que son fruto de la injusticia, hay que quitarlas de los hombros de los demás.

Nuestros dolores, nuestros sufrimientos, serán menos difíciles si, apoyándonos entre nosotros, nos hacemos capaces de cargar juntos "las cruces de cada día" para salvarnos juntos también.

12 de abril 1998

#### DOMINGO DE PASCUA

Mensaje: Resucitó a una vida nueva

**Partiendo de la vida para dar testimonio del Resucitado: ¡colabora en la comunidad!**

Después de haber vivido intensamente la semana santa, hemos de preguntarnos cuál es la manera como Jesús nos pide hoy cumplir con el deber de dar testimonio. En una sociedad marcada por el egoísmo y el individualismo, se hace necesario un testimonio claro de entrega a los demás y de participación en las tareas que redundan en bien de todos.

Durante el camino de la Cuaresma nos propusimos cambiar a fondo nuestras conductas personales en relación con los demás, que son hermanas y hermanos del mismo Padre Celestial. Recordemos algunos de estos cambios:

Deja el camino fácil

Alivia el peso de la cruz

Perdona y colabora

Urge que ya demos frutos

Colabora con la comunidad

Si vivimos estos cambios, ya estamos concretizando y dando vida a Cristo Resucitado.

##### Iluminando nuestra vida

(He 10,34.37-43; Jn 20,1-9)

Una mujer, María Magdalena, anuncia que la tumba del Jesús está vacía. Pedro y el discípulo amado corren juntos. El que corre más de prisa y llega antes, es el que ama. Al mirar los lienzos y la mortaja, cree. Pedro llega después: no ama lo suficiente todavía, y no es capaz de creer que el amor es más fuerte que la muerte. La fe en la victoria definitiva de la vida, que es lo que celebramos en la fiesta de la Pascua, depende de nuestra actitud hacia los



demás, a favor de la vida para todos.

El proyecto de Jesús no ha culminado en la muerte. La fiesta no se termina el viernes santo. El camino de Jesús, camino de entrega y de servicio, ha sido aprobado por Dios en la resurrección y se convierte en modelo de camino para todos los que queremos seguir sus huellas.

"Nosotros comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos". Con estas palabras, el autor del libro de los Hechos de los Apóstoles, sintetiza cuál es el deber fundamental del cristiano: una vez que se ha pasado de la muerte a la vida, es preciso dar testimonio comunitario. Ésta es una tarea para la que no hay tiempo; es una tarea también para nuestros días.

Resucitamos junto con Cristo cuando somos capaces de salir de nosotros mismos y de reconstruir, junto con los demás, el tejido de relaciones que nos hacen comunidad, familia de los hijos de Dios.

### Preguntas para el diálogo

¿Qué señales de la presencia viva de Jesús encontramos en nuestra comunidad?

¿Has participado alguna vez, desinteresadamente, en tareas comunitarias en las que se busque el bien de todos?

---

19 de abril 1998

### SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

**Mensaje:** No lo dudes: colabora

**Partiendo de la vida** construir la comunidad es tener vida nueva.

Rodolfo siempre estuvo preocupado por ese asunto de los derechos humanos, no solamente porque en la colonia donde vive, los policías se especializan en hacer "razias" de jóvenes, con el pretexto de que hay muchas pandillas, sino porque tiene familiares que no han podido salir de la cárcel, aunque ya han cumplido sus condenas, y simplemente porque no tienen dinero para pagar un abogado. Y ya se sabe que los abogados cobran carísimo.

Eso fue lo que llevó a Rodolfo hasta el grupo de defensa y promoción de los derechos humanos, que se formó en la colonia. Ahí aprendió varias cosas: a distinguir un delito de una violación a los derechos humanos, a poner y a enseñar a interponer un amparo. Pero, sobre todo, Rodolfo aprendió que no solamente sus amigos y sus parientes sufren las consecuencias de las violaciones a los derechos humanos, sino muchas otras personas, y que no sal-

dremos de este estado de cosas, hasta que algunos, superando sus dudas y temores, se dediquen a colaborar para que las leyes se cumplan y que se acabe el abuso de poder.

Todo esto, Rodolfo lo aprendió en el grupo y ya hasta convenció a su párroco de que se haga un curso sobre derechos humanos en la parroquia, para cada capilla. Y él mismo, ya decidió terminar la prepa para estudiar Leyes y ayudar a más personas.

### Iluminando nuestra vida (Jn 20,19-31)

El relato del encuentro entre Jesús y Tomás ha sido usado en muchas ocasiones para señalar la necesidad de creer ciegamente en Dios. Tomás, por querer creer "con los ojos", no participa de la bienaventuranza de Jesús: "Dichosos los que han creído sin haber visto".

Pero también es importante fijarse en que Tomás "no estaba con ellos (los demás discípulos) cuando se les apareció Jesús". Con esta frase, el evangelista remarca una de las razones de la falta de fe de Tomás.

Y es que la fe en la resurrección, la confianza en que las cosas pueden cambiar y ser mejores, es imposible de cultivar en soledad. La vida cristiana es, esencialmente, vida comunitaria. Nos alimentamos del testimonio de los demás y enriquecemos a los demás con nuestro propio testimonio. Ése es el dinamismo de la vida comunitaria.

La confesión de fe de Tomás, la primera que, en el Nuevo Testamento, reconoce, de manera clara, la divinidad de Jesús (¡Señor mío y Dios mío!), es una confesión que sólo se logra en el marco de una experiencia comunitaria. Cuando Tomás está entre sus compañeros, sólo entonces puede reconocer a Jesús.

Hoy hay muchas señales del Resucitado en nuestro caminar: sólo tenemos que integrarnos al trabajo comunitario para descubrirlas.

### Preguntas para el diálogo

¿Cómo podemos superar las dudas y las desconfianzas que muchas veces nos frenan a colaborar en tareas comunitarias?

¿Qué podemos hacer para que nuestra convivencia comunitaria anime a otros a acercarse?

---

26 de abril 1998

### TERCER DOMINGO DE PASCUA

1º DE MAYO: DÍA DEL TRABAJO

**Mensaje:** Si me amas, colabora con los demás

**Partiendo de la vida**



Es posible que haya gente floja. Probablemente nos da mucha flojera "echarle" siempre ganas. Pero no hay duda: somos muy "chambeadores", desde la mañana hasta la noche, mujeres, hombre niños, jóvenes y gente grande, trabajamos. Muchos, por necesidad, para sobrevivir, para cubrir los cada vez más altos costos de la vida diaria y, a pesar de todo, no rinde..., no alcanza el dinero.

Este ritmo de trabajo duro, día con día, nos agobia y ya casi no hay tiempo, ni ganas para participar en los trabajos voluntarios por la comunidad, en grupos, movimientos y organizaciones.

En estos días, nuevamente se "celebra" el "Día de Trabajo", el 1° de mayo. Todavía hay tanta demagogia en torno a esto, todavía hay tanto engaño, "charrismo", corrupción y falta de democracia en los sindicatos, fundados para defender los derechos de los trabajadores.

Sin embargo, hay cambios y podemos participar en ellos. Tenemos que empezar a curar donde nos duele: construir fraternidad donde trabajamos, superar injusticias donde acontecen, conocer y defender los derechos laborales...

#### **Iluminando nuestra vida (Jn 21,1-19)**

En la Biblia la pesca es usada muchas veces como símbolo de la misión. Todos los seguidores de Jesús son convocados por él a "pescar" (Jn 10,27-30). Pero sin la presencia del resucitado, la misión se vuelve estéril.

El Evangelio muestra cómo el esfuerzo de los discípulos es inútil sin la presencia de Jesús: "no lograron pescar nada". Es solamente la presencia del resucitado, vivir bajo su influjo, obrar todos los días

compartiendo su trabajo y esperanza, confiándonos a su palabra, lo que permite una pesca abundante (153 peces grandes).

En el relato sobresalen, complementariamente, dos apóstoles: el discípulo amado y Pedro. El primero representa a quienes, en medio de las dificultades y el cansancio propios de la misión, son capaces de no perder de vista a Aquél que da sentido y fecundidad al trabajo pastoral: Jesús resucitado.

Pedro, en cambio, aparece en el texto como aquél que, sin pensarlo mucho, es capaz de arriesgar todo por amor a Jesús, sin medir las consecuencias.

Ambos personajes enriquecen el texto. Ambas actitudes enriquecen también nuestra vida comunitaria y nuestra misión.

Mirando atrás, Pedro, que había negado tres veces al Maestro, confiesa tres veces también su amor. La planeación de nuestras acciones comunitarias adquieren su eficacia cuando van íntimamente ligadas con esta experiencia de partir el pan con Jesús resucitado. Al final del camino esperará siempre la experiencia de la cruz ("Jesús indicó así la clase de muerte con la que Pedro daría gloria a Dios"), pero el discípulo tiene ya una fuerza nueva para poder enfrentarla y superarla.

#### **Preguntas para el diálogo**

¿Cómo juzgarías el trabajo de tu comunidad: le hace falta planeación o le hace falta espíritu?  
¿Cómo podemos suplir esta carencia?

¿Qué estamos haciendo para mejorar las condiciones laborales donde trabajamos?

3 de mayo 1998

#### **CUARTO DOMINGO DE PASCUA**

**Mensaje:** Cuenta conmigo: ¡No temas!

**Partiendo de la vida** Nuestra defensa es la fraternidad comunitaria.

Cuando comenzaron su trabajo en la cooperativa de empleos, los muchachos estaban llenos de entusiasmo. La gente comenzó a participar y pronto la organización comenzó a rendir sus frutos.

Pero pronto también comenzaron los ataques. Los dirigentes del sindicato comenzaron a decir que esa bolsa de trabajo "perjudicaba a los sindicalizados"... ¡cómo si el sindicato hubiera hecho algo por ellos cuando todavía no se organizaban y estaban sin trabajo!

Algunos patrones también comenzaron a mover sus influencias. El periódico comenzó a sacar panfletos acusando a los cooperativistas de "zapatistas", "rojillos" y un montón de cosas más que desanimaron a los miembros de la asociación.

Cuando los muchachos estaban a punto de tronar, el grupo de catequistas de la parroquia trajo al padre. Se celebró una Misa en el local de la cooperativa y el padre los animó a continuar en este trabajo. Todos acordaron una junta de a veras y con las cartas "boca arriba" para expresar lo que cada uno tenía adentro y acordar consecuencias. Así se hizo. Vino también un asesor de un centro de apoyo. Todos se animaron a continuar y decidieron elaborar un nuevo reglamento interno, una asesoría externa y una ofensiva en la colonia misma a través de un volante y un desplegado para dejar muy en claro el caminar de esta "bolsa de trabajo".

#### **Iluminando nuestra vida**

(He 13,14.43-52 y Jn 10,27-30)

Durante el tiempo de Pascua leemos los principales pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles. Así nos enteramos del crecimiento de las primeras comunidades, pero también de los problemas que iban enfrentando.

Hoy recibimos la noticia de una de las primeras persecuciones que sufrieron Pablo y Bernabé en su tarea misionera. Asombra ver cómo, a pesar del aparente fracaso de su misión, dado que fueron expulsados de la ciudad por el alboroto de unas señoras ricas, los discípulos seguían "llenos de alegría y del Espíritu Santo".

Y es que la hermandad y el apoyo mutuo son los únicos que pueden ayudarnos a enfrentar y superar las dificultades que conlleva el camino cristiano. La calidez de la solidaridad fraterna es más fuerte que todos los obstáculos que tengamos que vencer. Solos, en cambio, el fracaso se convierte en tragedia insuperable.

En el Evangelio escuchamos un fragmento del relato del Buen Pastor. Nadie puede arrebatarnos las ovejas a Jesús. Esto debe darnos una enorme seguridad, aun en medio de los problemas y las dificultades. Nosotros reconocemos en Jesús y en su proyecto de vida para todos, un espejo del propio Dios. El Dios que libera y da vida está presente en Jesús y en

su invitación a vivir de acuerdo a los criterios y valores del Reino.

#### **Preguntas para el diálogo**

¿Ha habido momentos de desánimo que la comunidad haya superado? ¿Cuáles son?

¿Qué hicieron para superarlos?

---

10 de mayo 1998

#### **QUINTO DOMINGO DE PASCUA**

#### **DÍA DE LAS MADRES**

**Mensaje:** Ayúdense unos a otros

**Partiendo de la vida:** El amor fraterno es nuestra marca comunitaria.

Con ocasión de la epidemia del dengue, los vecinos de la calle decidieron hacer una limpieza general de terrenos baldíos y de los patios de las casas.

Reunidos desde temprano y bajo las instrucciones de Doña Chayito, que trabaja de enfermera en el Seguro Social, los vecinos comenzaron a limpiar, casa por casa, los patios de las familias. La gran mayoría que participaron eran las mamás. Se trataba de juntar y de tirar todas las cacharros en los que pudiera acumularse el agua, que es donde el mosquito que transmite el dengue se reproduce.

Don Juan está muy triste. Él quisiera ayudar, pero la edad y el reumatismo no se lo permite. De pronto, su cara se ilumina: Doña Lupe le trae una botella de horchata y un balde grande. "Los muchachos están muy sudados por el trabajo comunitario. Seguramente les caerá muy bien una horchata helada. ¿Podría Ud. ayudarnos haciendo la horchata? Carlitos, el hijo de Violeta, le traerá el hielo al ratito".

Don Juan se siente ahora contento. A sus setenta y cinco años, todavía puede colaborar en las tareas comunitarias que requieren de la participación de todos. Doña Lupe se aleja con una sonrisa.

#### **Iluminando nuestra vida (Jn 13,31-35)**

La glorificación de Jesús y la de Dios es la manifestación de su amor que es fiel hasta el fin: entregar la propia vida a favor de la vida de todos. La autenticidad de los seguidores de Jesús se expresa a través del amor recíproco, convirtiéndose así en espejo del mismo Jesús que entrega su vida.

Muy bien lo expresa ese canto popular que se llama "un mandamiento nuevo" cuando dice: la señal de los cristianos, es amarse como hermanos.

Así como yo les he amado, así deben amarse entre ustedes. Al decir esto, Jesús está dándonos la clave de la identidad cristiana: el amor fraterno. Esa práctica del amor que no conoce límites y que exige reciprocidad es lo que nos hace llevar con dignidad el nombre de cristianos.

Los otros tres evangelios mencionan siempre un doble mandamiento: amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo, Juan es el único que habla de un mandamiento "nuevo": el amor recíproco, tomando como modelo el mismo amor de Jesús.

#### Preguntas para el diálogo

¿Qué es lo que puedo aportar para colaborar en tareas comunitarias?

¿Cómo valorar el aporte de las Madres en mantener o rehacer el tejido de las relaciones que forman una comunidad?

17 de abril 1998

#### SEXTO DOMINGO DE PASCUA

Mensaje: Colabora para lograr la paz

**Partiendo de la vida:** Lo que realmente nos angustia es la guerra. Obviamente la grande, pero la de la vida cotidiana también: las múltiples guerras chicas que no por ser chicas, dejan de ser duras y traumatizantes.

Doña Sara está muy contenta y muy orgullosa. Pertenece a una capilla de la periferia parroquial. Buscando vivir en plenitud su vida cristiana y conscientes de que todos los campos de la vida deben impregnarse con la luz del evangelio, Doña Sara y un grupo de la comunidad empezaron a trabajar para hacer un molino comunitario.

Y es que el único molino de la colonia se aprovecha en eso de los precios. No solamente cobra más de lo que está legalmente permitido, sino que además da muy mal trato a los clientes.

Cuando el molino comunitario comenzó a funcionar, la gente se puso feliz porque podría ahorrar y recibir buen trato. Pero a Don Fernando, el dueño del otro molino, no le gustó nada. Una noche hasta intentó provocar un incendio en el molino comunitario y trató de desacreditar con chismes a las señoras que lo promovieron.



Junto a Doña Sara y sus compañeras estuvieron siempre los catequistas y los animadores de las comunidades de base. Aun en los momentos más peligrosos, nunca faltó al grupo del molino, la ayuda solidaria de los demás miembros de la capilla. Por eso Doña Sara está contenta y orgullosa.

Hay miles de estas guerras. La paz no es la pura calma como en un camposanto. Una verdadera paz es el fruto de la justicia en la vida diaria y reglas democráticas para aclarar diferencias y ejecutar competencias.

#### Iluminando nuestra vida (Jn 14,23-29)

Jesús proclama en el evangelio que la nueva morada de Dios es la comunidad cristiana. Allí donde alguien adore a Dios, donde alguien ame de verdad a sus hermanos y se mantenga fiel a la palabra de Jesús a pesar de las dificultades, allí está Dios. Por eso los cristianos no tenemos lugares sagrados ni templos, sino lugares de reunión comunitaria. Sabemos que la presencia de Dios no se encierra en cuatro paredes hechas por manos de hombre, sino que la casa de Dios, su morada, allí es donde hay una comunidad capaz de amar hasta el extremo.

Jesús anuncia hoy en el evangelio que mandará al Espíritu Santo; Jesús lo llama "espíritu paráclito". Esta palabra ha sido traducida a veces con la palabra "consolador", pero en realidad quiere decir "abogado".

Abogado es alguien que defiende una causa. Jesús envía a su Espíritu como abogado de la comunidad cristiana. El Espíritu es la memoria de Jesús que continúa siempre viva y presente en la comunidad. Así, el Espíritu es el que actualiza las palabras y las

## El Centro de Reflexión Teológica, A.C. anuncia su curso de verano de 1998.

DESTINADO A AGENTES DE PASTORAL COMPROMETIDOS EN UNA EVANGELIZACIÓN QUE VINCULE ESTRECHAMENTE LA FE Y LA JUSTICIA DESDE LA OPCIÓN DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA POR LOS POBRES.

SE OFRECEN DOS CURSOS:

Curso Básico	Curso Cíclico
Introducción a la Biblia	Conversión personal y social
Análisis de la realidad	Gracia y pecado en América Latina
Cristología	Evangelización y liberación
Pastoral de CEBs	Teoría y práctica
INFORMES EN EL CRT: (5) 659 61 86 O FAX (5) 659 71 63	

acciones de Jesús, llevando a la comunidad a adaptarlas a los nuevos tiempos y a las nuevas situaciones comunitarias y sociales. El Espíritu ayuda a la comunidad a mantener la misma acción de Jesús y a interpretarla para dar respuesta a los nuevos desafíos que ahora se nos presentan.

### Preguntas para el diálogo

¿Hemos experimentado alguna vez en la comunidad la presencia del espíritu como "abogado" nuestro?

¿Salimos a la defensa de nuestros hermanos cuando se encuentran el dificultades?

24 de mayo 1998

### DOMINGO DE LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR

Mensaje: Pon mano a la obra

Partiendo de la vida: La solidaridad comunitaria: presencia del Espíritu.

Hay quienes piensan que son más cristianos mientras más se separan del mundo. Así, durante mucho tiempo se cultivó en la iglesia una espiritualidad que veía al mundo como algo malo y pecaminoso. Abusando de la terminología del evangelio de San Juan, terminamos por identificar al mundo con todo lo malo. Fue el tiempo en que la espiritualidad consistía en apartarse de la gente y de los problemas del mundo, el tiempo de los ermitaños. San Simón el estilista, por ejemplo, vivió en la más grande soledad, en la punta de una columna, y así alcanzó su santidad.

Fue hasta el Concilio Vaticano II que recuperamos una visión positiva del mundo, como el lugar donde vivimos nuestra vida cristiana y donde tenemos que cumplir nuestra misión de establecer el reino. Hoy, gracias a Dios, la imagen de un santo solitario, apartado de los problemas de sus hermanos, ajeno a lo que ocurre en el mundo, nos resulta chocante y hasta repugnante.

### Iluminando nuestra vida (Lc 24,46-53)

Jesús termina su misión y vuelve al Padre. Pero su proyecto de vida continúa a través de sus discípulos, que se convierten en sus testigos cualificados. Los discípulos actuarán gracias al espíritu, esa "fuerza que viene de lo alto" a la que hace referencia el evangelio.

La ascensión no debe ser comprendida como un alejamiento de Jesús en relación con el mundo. Al regresar a su Padre, Jesús, de hecho, penetra más profundamente en toda la realidad del mundo y de la historia, pues Dios está presente en lo más profundo de la vida y de los acontecimientos.

El don prometido del Padre, el Espíritu Santo, es la presencia viva de Jesús en medio de la comunidad. Es por su Espíritu presente en nosotros que Jesús nos alimenta, nos sana, nos organiza en servicios, nos vivifica, nos impulsa al testimonio y nos asocia al misterio de muerte y resurrección de Cristo.

Cada vez que hay en la comunidad un acto de solidaridad y de amor fraterno, es la presencia del espíritu la que está actuando. Y puede decirse también lo contrario: la división, la traición comunitaria, y todo lo que destruye la unión de la comunidad, no es del Espíritu Santo, sino del espíritu del mal. En cuanto abogado, el Espíritu viene para desenmascarar lo que es pecado (Jn 16,8). Esta función del Espíritu continúa en la comunidad cristiana, que tiene también que desenmascarar las estructuras sociales injustas.

Es éste el mismo mensaje de He 1,1-11 que escuchamos como primera lectura: "ustedes recibirán la fuerza del Espíritu para que sean mis testigos... ¿por qué se han quedado mirando al cielo?"

## Preguntas para el diálogo

¿Guardamos todavía en nuestro lenguaje y nuestro pensamiento una visión negativa del mundo y seguimos identificando la espiritualidad cristiana con una huida del mundo?

¿Qué hago para responder a lo que el ángel indica: mirar al suelo y colaborar en iniciativas sociales y civiles?

31 de mayo 1998

### DOMINGO DE PENTECOSTÉS

**Mensaje:** Con la fuerza del Espíritu Santo  
¡Renovemos la faz de la tierra!

**Partiendo de la vida:** Respetando las diferencias, construimos la unidad.

Hay mucha gente que está preocupada por la cantidad de personas que se pasan a otras religiones. Sin embargo, yo conozco comunidades en las que no hay un solo protestante ni de ninguna otra religión, y sin embargo están sumamente divididas.

Y es que a veces no necesitamos gente de fuera para dividirnos. Las envidias, rivalidades, la falta de entendimiento, hacen que nuestras comunidades vivan ahogadas en las enemistades y el ambiente no sea propicio para que crezcamos en la hermandad. A veces, en nuestras comunidades, pega muy bien aquel refrán popular: con amigos así, para qué quiero enemigos.

Hablamos y hablamos de unidad, en ocasiones hasta de manera repetitiva y cansada, y sin embargo descalificamos a los que no piensan como nosotros. Creemos que construir la unidad es que los demás hagan lo que nosotros queremos que hagan. Hemos convertido la unidad en uniformidad.

#### Iluminando la vida (He 2,1-11 y Jn 20,19-23)

Para Juan, el Espíritu Santo es entregado el mismo día de la resurrección. Así se capta que hay una continuidad entre lo que Jesús realizó y lo que los discípulos realizarán por la fuerza del Espíritu. El soplo que comunica el Espíritu recuerda el relato de la creación en el relato del Génesis, cuando Dios sopló en las narices de Adán y le regaló la vida. El soplo de Jesús es una nueva creación que surge del Espíritu.

En el relato de Pentecostés, en cambio, se hacen también dos alusiones al Primer o Antiguo Testamento: el relato de la alianza entre Dios e Israel a los pies del monte Sinaí; por eso se menciona el viento huracanado, el fuego, el estruendo. Una nueva alianza se está realizando con la efusión del espíritu.

El otro texto evocado es el de la torre de Babel. El Espíritu es el autor de una nueva unidad, aquella que se perdió por el pecado. La unidad que provoca el Espíritu, ¡atención!, se realiza a partir de la diversidad de lenguas. La unidad que el Espíritu quiere hoy en nuestras comunidades, se va construyendo a partir de la tolerancia y el diálogo, de la aceptación mutua y la pluralidad, del respeto y la colaboración.

Aceptar hoy los retos del espíritu, es construir este tipo de sociedad, más tolerante, más justa y fraterna.

## Preguntas para el diálogo

¿Cuáles son las principales causas de división entre nosotros? y ¿qué actitudes necesitamos para poder superarla?

¿Qué debo hacer para descubrir al Espíritu Santo presente más allá de mi gente conocida y de nuestras organizaciones católicas? ☐

